

La agricultura del siglo XXI



• ¿CUÁLES SON LOS PRINCIPALES BENEFICIOS DEL MODELO AGROECOLÓGICO A NIVEL LOCAL E INTERNACIONAL? • ¿PODRÍA RESOLVER LOS PROBLEMAS DE DISTRIBUCIÓN ACTUALES, ESPECIALMENTE EN LAS ZONAS EMPOBRECIDAS? • ¿QUÉ SIGNIFICA EL CONCEPTO DE SOBERANÍA ALIMENTARIA? • ¿CUÁL ES EL PAPEL DE LA VÍA CAMPESINA?

LA AGRICULTURA DEL SIGLO XXI

- 5 INTRODUCCIÓN
Editorial

OPINIÓN

- 9 SUELOS PARA UNA AGRICULTURA VIVA
GRAIN
- 13 LA AGRICULTURA EN EL SIGLO XXI, EN LA PERSPECTIVA DE VÍA CAMPESINA
Mario Mejía Gutiérrez
- 17 ¿DERECHO A LA NATURALEZA O DERECHOS DE LA NATURALEZA?
Tatiana Roa Avendaño

EN PROFUNDIDAD

- 25 AGROECOLOGÍA, PEQUEÑAS FINCAS Y SOBERANÍA ALIMENTARIA
Miguel A. Altieri
- 37 ENTREVISTA A PAUL NICHOLSON
Entrevista realizada por Iñaki Bárcena Hinojal
- 43 APORTANDO A LA CONSTRUCCIÓN DE LA SOBERANÍA ALIMENTARIA DESDE LA AGROECOLOGÍA
Mamen Cuéllar Padilla y Eduardo Sevilla Guzmán
- 53 CONSUMO ALIMENTARIO SOSTENIBLE PARA LA AGRICULTURA DEL SIGLO XXI
José Ramón Mauleón y Marta G. Rivera

VISIONES TERRITORIALES

- 63 ESPAÑA: EL CONFLICTO POR EL CANAL SEGARRA-GARRIGUES: LECCIONES PARA ENFRENTAR LA PROBLEMATICA RURAL
Sigríd Muñiz San Martín
- 68 EUROPA: UNA POLÍTICA AGRARIA EUROPEA (PAC) PARA EL SIGLO XXI
Lourdes Viladomiu y Jordi Rosell
- 73 EE UU: CRISIS ALIMENTARIAS, MOVIMIENTO ALIMENTARIO Y CAMBIO DE RÉGIMEN
Eric Holt-Giménez
- 80 AMÉRICA LATINA: LA AGRICULTURA DEL SIGLO XXI: EL GOLPE FINAL A LOS PEQUEÑOS PRODUCTORES EN BOLIVIA
Pablo Villegas N.
- 84 ÁFRICA: QUE COMAN AZÚCAR. VIDA Y MEDIOS DE SUPERVIVENCIA EN EL DELTA DEL TANA, KENIA
Leah Temper
- 92 ÁFRICA: APRENDIENDO DEL PASADO: IMPACTOS HISTÓRICOS DE INTERVENCIONES EN LA AGRICULTURA DE SIERRA LEONA
Paul Munro y María de Lourdes Melo Zurita

REDES DE RESISTENCIA

- 97 LA VÍA CAMPESINA HACIA LA JUSTICIA GLOBAL
Josep Maria Antentas y Esther Vivas
- 100 ¡PODRÁN SACARNOS DE LA TIERRA PERO NO PODRÁN SACAR LA TIERRA DE NOSOTROS Y NOSOTRAS!
PLATAFORMA RURAL, UNA ALIANZA SOCIAL PARA FORJAR UN MUNDO RURAL VIVO
Jerónimo Aguado Martínez

REFERENTES DEL PENSAMIENTO AMBIENTAL

105 **MARINA SILVA. CANDIDATA VERDE A LA PRESIDENCIA DE BRASIL 2011**
José Eli da Veiga

112 **MARCO ARANA ZEGARRA. DEFENSOR AMBIENTAL Y CONSTRUCTOR DEL PODER POPULAR EN EL PERÚ**
Patricia Rojas

CRÍTICA DE LIBROS, INFORMES Y WEBS

119 **LA EVALUACIÓN INTERNACIONAL DEL PAPEL DEL CONOCIMIENTO, LA CIENCIA Y LA TECNOLOGÍA EN EL DESARROLLO AGRÍCOLA (IAASTD) Y LA SOBERANÍA ALIMENTARIA**
Marta Guadalupe Rivera Ferre

122 **LA VÍA CAMPESINA – LA GLOBALIZACIÓN Y EL PODER DEL CAMPESINADO**
María Mestre

124 **CRÍTICA DE PÁGINAS WEB**

AV Monografías

Abaco

Academia

ADE Teatro

Afers Internacionals

Africa América Latina

Ajoblanco

Álbum

Archipiélago

Archivos de la Filmoteca

Arquitectura Viva

Arte y Parte

Atlántica Internacional

L'Avenç

La Balsa de la Medusa

Bitzoc

La Caña

CD Compact

El Ciervo

Cinevídeo 20

Clarín

Claves de Razón Práctica

CLIJ

El Croquis

Cuadernos de Alzate

Cuadernos Hispanoamericanos

Cuadernos de Jazz

Cuadernos del Lazarillo

Debats

Delibros

Dirigido

Ecología Política

ER, Revista de Filosofía

Experimenta

Foto-Video

Gaia

Generació

Grial

Guadalimar

Guaraguao

Historia, Antropología y Fuentes Orales

Historia Social

Insula

Jakin

Lápiz

Lateral

Leer

Letra Internacional

Leviatán

Litoral

Lletra de Canvi

Matador

Ni hablar

Nickel Odeon

Nueva Revista

Opera Actual

La Página

Papeles de la FIM

El Paseante

Política Exterior

Por la Danza

Primer Acto

Quaderns d'Arquitectura

Quimera

Raíces

Reales Sitios

Reseña

RevistAtlántica de Poesía

Revista de Occidente

Ritmo

Scherzo

El Siglo que viene

Síntesis

Sistema

Temas para el Debate

A Trabe de Ouro

Turia

Utopías/Nuestra Bandera

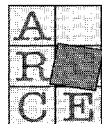
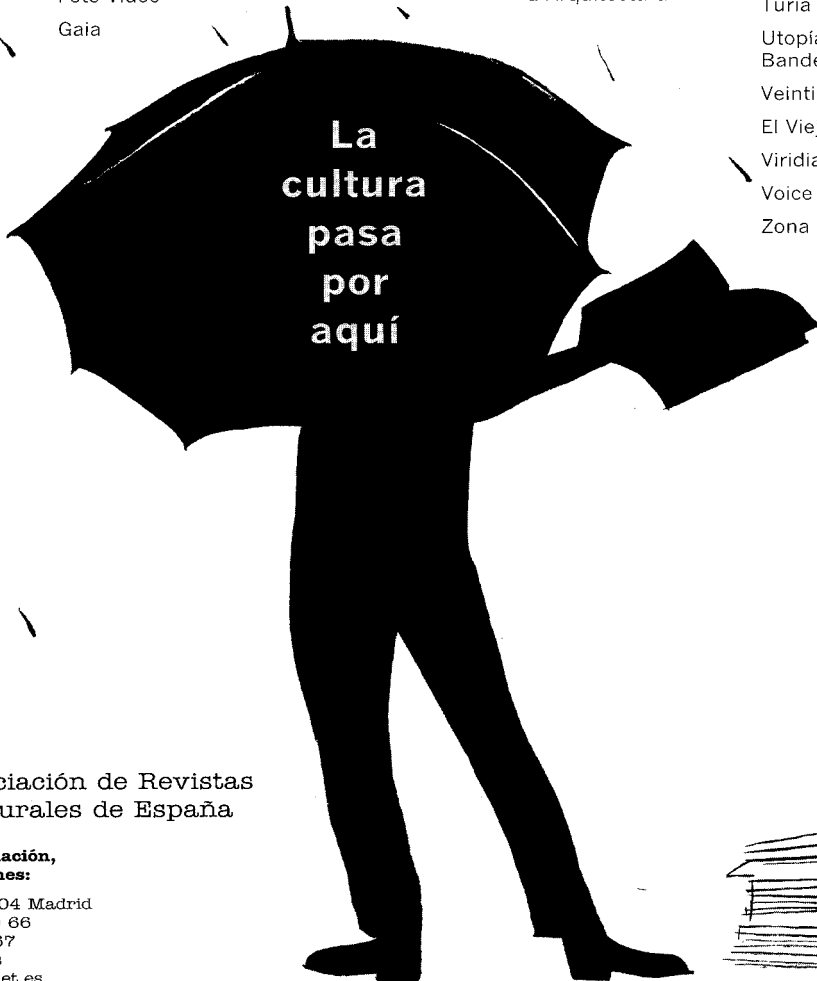
Veintiuno

El Viejo Topo

Viridiana

Voice

Zona Abierta



Asociación de Revistas Culturales de España

Exposición, información, venta y suscripciones:

Hortaleza, 75. 28004 Madrid
 Teléf.: (91) 308 60 66
 Fax: (91) 319 92 67
<http://www.arce.es>
 e-mail: arce@infor.net.es





Esta revista ha recibido una ayuda de la Dirección General del Libro, Archivos y Bibliotecas del Ministerio de Cultura para su difusión en bibliotecas, centros culturales y universidades en España, para la totalidad de los números del año.

Coordinación:

Joan Martínez Alier, Ignasi Puig Ventosa, Anna Monjo Omedes, Miquel Ortega Cerdà
coordinacion@ecologiapolitica.info

Secretariado técnico:

Ent, medio ambiente y gestión: www.ent.cat
Jofre Rodrigo Aribau secretariado@ecologiapolitica.info

Administración:

Icaria editorial, Arc de Sant Cristòfol, 11-23 - 08003 Barcelona
Tels. 93 301 17 23 - 93 301 17 26 - Fax 93 295 49 16
icaria@icariaeditorial.com - www.icariaeditorial.com

Web de la revista: www.ecologiapolitica.info

Edita: **Icaria** ✿ editorial

Consejo de Redacción:

Gualter Barbas Baptista, Iñaki Bárcena Hinojal, Janekke Bruil, Gustavo Duch, Núria Ferrer, Eduardo García Frápolli, Marc Gavaldà, Gloria Gómez, Eva Hernández, David Llistar, Neus Martí, Patricio Igor Melillanca, Ivan Murray, Marta Pahissa, Jesús Ramos Martín, Albert Recio, Carola Reintjes, Jorge Riechmann, Tatiana Roa, Jordi Roca Jusmet, Carlos Santos, Carlos Vicente, Núria Vidal, Joseph H. Vogel.

Consejo Asesor:

Federico Aguilera Klink (Tenerife), Elmar Altaver (Berlín), Nelson Álvarez (Montevideo), Manuel Baquedano (Santiago de Chile), Elisabeth Bravo (Quito), Esperanza Martínez (Quito), Jean Paul Deléage (París), Arturo Escobar (Chapel Hill, N.C.), José Carlos Escudero (Buenos Aires), María Pilar García Guadilla (Caracas), Enrique Leff (México, D.F.), José-Manuel Naredo (Madrid), José Augusto Pádua (Río de Janeiro), Magaly Rey Rosa (Guatemala), Silvia Ribeiro (México, D.F.), Giovanna Ricoveri (Roma), Victor Manuel Toledo (México, D.F.), Juan Torres Guevara (Lima), Ivonne Yanez (Lima).

Diseño: Iris Comunicación

Fotografía de la cubierta: Rosa Binimelis

Licencia Creative Commons de Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 2.5 España



Usted es libre de copiar, distribuir y comunicar públicamente la obra, y hacer obras derivadas bajo las condiciones siguientes:



Reconocimiento. El material puede ser distribuido, copiado y exhibido por terceros si se muestra en los créditos.



No comercial. No puede utilizar esta obra para fines comerciales.

Compartir igual. Si altera o transforma esta obra, o genera una obra derivada, sólo puede distribuir la obra generada bajo una licencia idéntica a ésta.

Esto es un resumen legible del texto legal (la licencia completa) se encuentra disponible en
<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/2.5/es/legalcode.es>

Impreso en Barcelona
Romanyà/Valls, s.a. - Verdaguer, 1 - Capellades (Barcelona)

Diciembre de 2009. Revista bianual

ISSN: 1130-6378
Dep. Legal: B. 41.382-1990

Este libro ha sido impreso en papel 100% Amigo de los bosques, proveniente de bosques sostenibles y con un proceso de producción de TCF (Total Chlorin Free), para colaborar en una gestión de los bosques respetuosa con el medio ambiente y económicamente sostenible.

Introducción

Editorial

La cadena agroalimentaria ha sufrido en las últimas décadas crisis de índole variada (sociales, ecológicas y sanitarias). La última crisis, asociada al aumento de los precios en el mercado internacional de algunos productos básicos, alcanzó su momento álgido en julio de 2008 y puso de nuevo en la agenda política la necesidad de mejorar significativamente la gestión del sistema alimentario para lograr satisfacer el derecho a la alimentación de una manera sostenible.

Desde la Vía Campesina, se insiste con razón que la agricultura intensiva moderna implica un desperdicio de energía en comparación con la agricultura tradicional. Para «enfriar» la Tierra, con respecto al cambio climático, conviene reforzar la agricultura campesina.

Las experiencias previas nos muestran que las soluciones aplicadas en el pasado: mayor industrialización de la agricultura, menor intervención pública, mayor comercio internacional y creación de redes de ayuda alimentaria durante las crisis alimentarias más importantes, no son capaces de estabilizar el sistema alimentario a medio y largo plazo. Por tanto, resulta necesario adquirir una mejor comprensión de la inserción del sistema agroalimentario en los sistemas ecológicos y sociales. La dificultad del análisis integrado de las problemáticas asociadas al sistema alimentario, así como los diferentes posicionamientos y priorizaciones políticas, han ido generando en los últimos años varias propuestas no confluentes de políticas agrarias, de comercialización y de consumo. Algunas ponen énfasis en el libre comercio, otras giran entorno a la multifuncionalidad, otras proponen modelos de soberanía alimentaria.

En este número tratamos de identificar algunas características de lo que pensamos debería ser la agricultura en este siglo. Apostamos por la agroecología como punto de

inicio del análisis. El artículo de Miguel A. Altieri trata de ver qué potencialidades no están aún desarrolladas en éste ámbito, desmitificando algunos supuestos límites de la agroecología e identificando cuáles son las principales barreras que deberían ser eliminadas para su extensión. En esta revista entendemos la agroecología en su sentido amplio, el que enlaza con el concepto de soberanía alimentaria como propuesta de modelo de producción y diseño de políticas agrícolas. Mamen Cuéllar y Eduardo Sevilla explican como enlazan agroecología y soberanía alimentaria, para conjuntamente constituir una alternativa sólida al modelo actual preponderante. En el artículo de José Ramón Mauleón y Marta G. Rivera se analiza desde el punto de vista del consumidor la misma problemática y sugiere los cambios en el ámbito del consumo que deben realizarse para favorecer que los nuevos métodos de producción y distribución propuestos sean viables. Finalmente también en la sección En Profundidad en una entrevista realizada por Iñaki Bárcena, miembro del consejo de redacción de la revista, a Paul Nicholson se abordan las mismas temáticas pero específicamente desde la perspectiva europea. Esta perspectiva encuentra su complemento y contrapunto en el artículo de Lourdes Viladomiu y Jordi Rosell «Una política agraria europea (PAC) para el siglo XXI», en la sección visiones territoriales.

Como siempre, el apartado en profundidad se complementa con un conjunto de opiniones realizadas por expertos: los miembros de GRAIN, Mario Mejía Gutiérrez y Tatiana Roa nos dan su opinión sobre aspectos que consideran claves directamente vinculados con la temática central: los usos del suelo, la perspectiva campesina de la agricultura y el derecho de la naturaleza.

El apartado de visiones territoriales se centra en casos concretos en España, Europa, EEUU, América Latina y África. Los ejemplos sirven para ilustrar como la agricultura se vincula a aspectos como la participación ciudadana, las herencias coloniales o el reto de la gestión de la tierra. Destaca por su análisis global, más allá de EEUU, el artículo de Eric Holt-Giménez «Crisis alimentarias, movimiento alimentario y cambio de régimen» pues analiza las diferentes alternativas de cambio del régimen actual global de los alimentos y sirve como enlace entre la situación actual y el futuro deseable.

Las reflexiones territoriales y sectoriales se complementan con la habitual sección Redes de resistencia, y con la sección de críticas de libros, informes y webs para ampliar los temas tratados, a partir de textos y webs de la máxima actualidad.

Finalmente el apartado Referentes de este número lo dedicamos a dos activistas y políticos en activo Marina Silva, candidata verde a la presidencia de Brasil 2011, y Marco Arana, luchador incansable en el ámbito de la minería y derechos humanos y también posible candidato en las elecciones peruanas del 2011.

El próximo número de Ecología Política se publicará en junio de 2010 y tratará sobre «energías alternativas y cambio climático» desde una perspectiva de ecología política.

Desde ahora mismo esperamos vuestras aportaciones. Para cualquier duda sobre el plazo para enviar los artículos o las condiciones de envío podéis visitar la web de la revista www.ecologiapolitica.info y/o contactar con el secretariado de la revista, a través del correo electrónico secretariado@ecologiapolitica.info.



ecología política

en América Latina

Números actuales y atrasados disponibles en
las Entidades Colaboradoras
(véase listado en www.ecologiapolitica.info)
y en los siguientes puntos comerciales:

ARGENTINA

Ediciones del Aguazul
Av. Independencia, 1860
Tel. 43 81 57 08 - Fax 43 82 36 93
1225 Buenos Aires
aguazul@007ciudad.com.ar

COLOMBIA

Siglo del Hombre
Carrera 31A, N° 25B-50
Tel. 337 94 60 - 344 00 42 - Fax 337 76 65
Santa Fé de Bogotá
info@siglodelhombre.com

ECUADOR

Libri Mundi
Juan León Mera, 23-83 y Wilson - P.O. Box 17-01
Tel. 252 16 06 -3029 Quito
librimundi@librimundi.com

GUATEMALA

Sophos
Avenida La Reforma 13-89, Zona 10
Local 1 Centro Comercial El Portal
Tel. 23 34 67 97 - Fax 23 63 24 69
Guatemala
sophos@sophosenlinea.com

MÉXICO

Editorial Juventud SA de CV
Herodoto, N° 42 - Tel. 203 97 49
Colonia Anzures
11590 México, D. F.
juventud.mex@ghmmexico.com

VENEZUELA

Euroamericana de ediciones
Avda. Francisco Solano
Edif. Lourdes, piso 4, ofic. 11 - Sabana Grande
Tel. 761 22 80 - Fax 763 02 63
Aptdo. de Correos 76296
1070 Caracas - Venezuela
angelsuc@cantr.net



Opinión

Suelos para una agricultura viva

GRAIN

**La agricultura del siglo XXI, en la
perspectiva de Vía Campesina**

Mario Mejía Gutiérrez

**¿Derecho a la naturaleza o derechos
de la naturaleza?**

Tatiana Roa

Suelos para una agricultura viva

GRAIN*

La agricultura enfrenta grandes desafíos para volver a las fuentes para la que fue desarrollada por los campesinos y pueblos indígenas del mundo: alimentar a los pueblos en armonía con el entorno natural. Entre ellos están la recuperación de tierras para los campesinos a través de una reforma agraria integral, la libre circulación de semillas y conocimientos tradicionales, la no privatización del agua, la prohibición de las semillas transgénicas y el desmantelamiento del poder corporativo sobre la agricultura y la alimentación.

Pero sin duda, además de estos elementos clave, la recuperación de los suelos como seres vivos sustento de todo modelo de agricultura será uno de los ejes sobre los que deberá desarrollarse todo proyecto durante los próximos años.

Los suelos contienen enormes cantidades de carbono, sobre todo en la forma de materia orgánica. A escala mundial, los suelos retienen más del doble del carbono contenido en la vegetación terrestre. El surgimiento de la agricultura industrial en el siglo pasado, por su dependencia de los fertilizantes químicos, ha provocado un desprecio generalizado por la fertilidad natural del suelo y una pérdida masiva de la materia orgánica presente en éste. Mucha de la materia orgánica que se pierde termina en la atmósfera en forma de dióxido de carbono, el más importante gas con efecto de invernadero.

La forma en que la agricultura industrial ha tratado los suelos es un factor crucial que ha provocado la actual crisis climática. Sin embargo, los suelos pueden ser parte de la solución. Según nuestros cálculos, si pudiéramos regresarle a los suelos agrícolas del mundo la materia orgánica perdida a causa de la agricultura industrial, podríamos capturar al menos un tercio del exceso de dióxido de carbono que actualmente se halla en la atmósfera. Si continuáramos incorporando materia orgánica al suelo durante los próximos 50 años, dos tercios de todo el actual exceso de dióxido de carbono podría ser capturado por los suelos mundiales. En el proceso podríamos formar suelos más sanos y productivos y seríamos capaces de abandonar el uso de fertilizantes químicos que ahora son otro potente productor de gases de cambio climático.

Los suelos son una delgada capa que cubre más del 90% de la superficie terrestre del planeta Tierra. Contrariamente a lo que mucha gente cree, los suelos no son sólo polvo y minerales. Son ecosistemas vivos y dinámicos. Un suelo sano bulle con millones de seres vivos microscópicos y visibles que ejecutan muchas funciones vitales. Lo que hace a este sistema vivo algo diferente del polvo es la capacidad de retener y proporcionar lentamente los nutrientes necesarios para que crezcan las plantas. Pueden almacenar agua y la liberarla gradualmente en ríos y lagos o en los entornos microscópicos que circundan las raíces de las plantas, de modo que los ríos fluyan y las plantas puedan absorber agua mucho después de que haya llovido. Si los suelos no permitieran este proceso, la vida en la Tierra, como la conocemos, simplemente no existiría.

* GRAIN es una pequeña organización internacional sin fines de lucro que trabaja apoyando a campesinos y agricultores en pequeña escala y a movimientos sociales en sus luchas por lograr sistemas alimentarios basados en la biodiversidad y controlados comunitariamente (camila@grain.org).

Un componente clave que permite la función de los suelos es la llamada materia orgánica del suelo, que es una mezcla de sustancias que se originan de la descomposición de materiales animales y vegetales. Incluye sustancias excretadas por hongos, bacterias, insectos y otros organismos. En la medida que el estiércol, los restos de cosecha y otros organismos muertos se descomponen, liberan nutrientes que pueden ser tomados por las plantas y usados en su crecimiento y desarrollo. Al mezclarse todas estas sustancias en el suelo, forman nuevas moléculas que dan al suelo características totalmente nuevas. Las moléculas de materia orgánica absorben cien veces más agua que el polvo y pueden retener y luego liberar hacia las plantas una proporción similar de nutriente.¹ La materia orgánica contiene también moléculas que mantienen unidas las partículas del suelo protegiéndolo contra la erosión y volviéndolo más poroso y menos compacto. Son estas características que permiten al suelo absorber la lluvia y liberarla lentamente a los ríos, lagos y plantas. Esto también permite a las raíces de las plantas crecer. Conforme crecen las plantas, más restos vegetales llegan o permanecen en el suelo y más materia orgánica se forma, creando entonces un ciclo continuo de acumulación de materia orgánica en el suelo. Este proceso ha tenido lugar por millones de años y la acumulación de materia orgánica en los suelos fue uno de los factores clave en la disminución de CO₂ en la atmósfera millones de años atrás, haciendo posible así la emergencia de la vida en la tierra tal como la conocemos.

La materia orgánica se encuentra sobre todo en la capa superior del suelo, que es la más fértil. Por ello, es propensa a la erosión y necesita ser protegida por una cubierta vegetal que sea, a su vez, una fuente permanente de materia orgánica adicional. La vida vegetal y la fertilidad del suelo son entonces procesos que se propician mutuamente, y la materia orgánica es el puente entre ambos. Pero la materia orgánica es también alimento de las bacterias, hongos, pequeños insectos y otros organismos que viven en el suelo. Ellos son los que convierten el estiércol y los tejidos muertos en nutrientes y en las increíbles sustancias descritas más arriba, pero también necesitan alimentarse y descomponer así la materia orgánica del suelo. Entonces, la

materia orgánica debe ser repuesta constantemente si no, desaparece lentamente del suelo. Cuando los microorganismos y otros organismos vivos en el suelo descomponen la materia orgánica, producen energía para ellos mismos y liberan minerales y CO₂ en el proceso. Por cada kilogramo de materia orgánica que es descompuesta, se libera a la atmósfera 1,5 kilogramos de CO₂.

Los pueblos rurales alrededor del mundo tienen un profundo entendimiento de los suelos. Mediante la experiencia han aprendido que el suelo hay que cuidarlo, cultivarlo, alimentarlo y dejarlo descansar. Muchas de las prácticas comunes de la agricultura tradicional reflejan estos saberes. La aplicación de estiércol, residuos de cultivos o compost, nutre el suelo y renueva la materia orgánica. La práctica de barbecho, en especial el barbecho cubierto, tiene como fin que el suelo descansa, de modo que el proceso de descomposición pueda realizarse en buena forma. La labranza reducida, las terrazas, el *mulch* y otras prácticas de conservación protegen el suelo contra la erosión, de forma que la materia orgánica no sea arrastrada por el agua. A menudo, se deja intacta la cubierta forestal, se altera lo menos posible o se imita, de forma que los árboles protejan el suelo contra la erosión y provean de materia orgánica adicional. Cuando a lo largo de la historia, se han olvidado estas prácticas o cuando se han dejado de lado, se pagó un alto precio por ello. Esto parece haber sido una causa importante de la desaparición del reino maya en América Central y pudo haber estado detrás de varias crisis del Imperio Chino y ciertamente, es una causa principal de las tormentas de polvo en Estados Unidos y Canadá.

La industrialización agrícola, que empezó en Europa y Norteamérica y luego fue replicada con la Revolución Verde en otras partes del mundo, partió del supuesto de que la fertilidad del suelo puede mantenerse y mejorarse con el uso de fertilizantes químicos. Se ignoró y menospreció la importancia de contar con materia orgánica del suelo. Dé-

¹ C.C. Mitchell y J.W. Everest, 1995. «Soil testing and plant analysis». Dept. Agronomy & Soils, Auburn University (www.clemson.edu/agrsrvlb/sera6/SERA6-ORGANIC_doc.pdf).

cadras de industrialización de la agricultura y la imposición de criterios técnicos industriales en la pequeña agricultura, debilitó los procesos que aseguran que los suelos obtengan nueva materia orgánica y que protegen la materia orgánica almacenada en el suelo de ser arrastrada por el agua o el viento. No se notaron de inmediato los efectos de aplicar fertilizantes y de no renovar la materia orgánica puesto que en los suelos había importantes cantidades de materia orgánica almacenada. Pero al paso del tiempo, conforme se agotaron estos niveles de materia orgánica, tales efectos se han hecho más visibles —con devastadoras consecuencias en algunas partes del mundo. A nivel mundial, en la era pre-industrial, el equilibrio entre aire y suelo era de una tonelada de carbono en el aire por unas 2 toneladas depositadas en el suelo. La relación actual ha bajado, aproximadamente, a 1,7 toneladas en el suelo por cada tonelada que presente en la atmósfera.²

En los países desarrollados, el proceso de industrialización de los métodos de cultivo que ha destruido la materia orgánica del suelo ha continuado por más de un siglo. Sin embargo, el proceso global de industrialización empezó con la Revolución Verde en la década de los sesenta. La cuestión es, entonces, cuánto tomaría contrarrestar los efectos de, digamos, 50 años de deterioro del suelo. Para recobrar un

1% de la materia orgánica del suelo se requeriría incorporar y retener en el suelo unas 30 toneladas de materia orgánica por hectárea. Pero, en promedio, cerca de dos tercios de la materia orgánica recién añadida al suelo serán descompuestos por los organismos del suelo, liberando así los minerales que nutrirán los cultivos. Por lo tanto, para que 30 toneladas de materia orgánica permanezcan en el suelo, se necesitarían 90 toneladas por hectárea. Esto no puede realizarse rápidamente. Se requiere un proceso gradual.

¿Qué cantidad de materia orgánica podrían incorporar al suelo los agricultores del mundo entero? La respuesta varía ampliamente según el lugar, el sistema de cultivo y el ecosistema local. Un sistema de producción que se base exclusivamente en cultivos anuales no diversificados puede entregar al suelo entre 0,5 y 10 toneladas de materia orgánica por hectárea al año. Si el sistema de cultivos es diversificado e incorpora praderas y abono verde, esta cifra puede ser fácilmente duplicada o triplicada. Si se incorporan animales, la cantidad de materia orgánica no aumentará necesariamente, pero permitirá que el cultivo de praderas y abonos verdes sea factible y rentable. Es más, si se manejan árboles y plantas silvestres como parte del sistema de cultivo, no sólo aumentará la producción, sino que habrá más materia orgánica disponible. En la medida que la materia orgánica aumente en el suelo, la fertilidad mejorará y habrá más materia para incorporar al suelo. Muchos agricultores orgánicos han empezado con menos de 10 toneladas por hectárea al año, pero luego de pocos años, pueden producir y aplicar hasta 30 toneladas de materia orgánica por hectárea al año.

Entonces, si se definieran políticas y programas agrícolas que activamente promovieran la incorporación de materia orgánica en el suelo, las metas iniciales podrían ser bastante modestas pero, progresivamente, podrían definirse otras más ambiciosas.

Hoy día, la agricultura de todo el mundo en total produce anualmente por lo menos 2 toneladas de materia orgánica utilizable por hectárea. Los cultivos anuales producen más de 1 tonelada por hectárea³ y si se reciclaran los residuos y las aguas residuales urbanas se podría añadir 0,2 toneladas por hectárea.⁴ Si la recuperación de materia

² Y.G. Puzachenko et al., 2006. «Assessment of the Reserves of Organic Matter in the World's Soils: Methodology and Results». *Eurasian Soil Science*, vol. 39, núm. 12, pp. 1284–1296. <http://www.springerlink.com/content/87u0214xr8720v45/>

Cálculos de GRAIN con base en la producción mundial de cultivos anuales. De acuerdo a datos de Holm-Nielsen hay por lo menos el doble de residuos vegetales cada año. (www.dgs.de/uploads/media/18_Jens_Bo_Holm-Nielsen_AUE.pdf) y al Oak Ridge National Laboratory del Departamento de Energía de los Estados Unidos (http://bioenergy.ornl.gov/papers/misc/energy_conv.html). Cifras similares se obtienen utilizando los datos de la Universidad de Michigan (<http://www.globalchange.umich.edu/globalchange1/current/lectures/kling/energyflow/energyflow.html>)

³ Los cálculos están basados en las cifras proporcionadas por WRI. <http://www.wri.org/publication/navigating-the-numbers>

⁴ Cálculos basados en los siguientes contenidos de nutrientes de la materia orgánica y los siguientes niveles de eficiencia de recuperación: Nitrógeno: 1,2-1,8%, 70% eficiencia; Fósforo: 0,5-1,5%, 90% eficiencia; Potasio: 1,0-2,5%, 90% eficiencia.

orgánica del suelo se tornara un factor central de las políticas agrícolas, un promedio de 1,5 toneladas por hectárea podría ser un punto de partida posible y razonable. El nuevo escenario requeriría de enfoques y técnicas como los sistemas diversificados de cultivos, la mejor integración entre cultivos y producción animal, una mayor incorporación de árboles y vegetación silvestre, etcétera. La mayor diversidad aumentaría el potencial de producción y la incorporación de materia orgánica mejoraría progresivamente la fertilidad del suelo creando círculos virtuosos de mayor productividad y mayor disponibilidad de materia orgánica a lo largo de los años. La capacidad de retención de agua de los suelos mejoraría y, por ende, se reduciría el impacto del exceso de lluvias y las inundaciones y las sequías serían menos frecuentes y menos intensas. La erosión del suelo sería un problema menos frecuente. La acidez y alcalinidad disminuirían progresivamente, reduciendo o eliminando los problemas de toxicidad que han llegado a ser el principal problema en suelos tropicales y áridos. Adicionalmente, el aumento de actividad biológica en el suelo protegería a las plantas de plagas y enfermedades. Cada uno de estos efectos implica mayor productividad y, por tanto, mayor materia orgánica disponible para el suelo, posibilitando así metas más altas de incorporación de materia orgánica a medida que pasen los años. En el proceso, se producirían más alimentos.

Ocurrirían además otros dos mecanismos de reducción de los gases con efecto de invernadero. Primero, en los suelos agrícolas mundiales quedarían capturados nutrientes equivalentes a más de todo lo aportado por los fertilizantes químicos.⁵ La eliminación de la producción y uso de fertilizantes químicos tendría el potencial de reducir la emisión de óxidos nitrosos (que equivale a un 8% de todas las emisiones y que, después de la deforestación es, por mucho, la mayor causa de gases con efecto de invernadero producidos por la agricultura), y el CO₂ emitido por la producción y el transporte de fertilizantes (equivalente al 1% de las emisiones mundiales).⁶ Segundo, si los residuos orgánicos urbanos

fuesen incorporados a los suelos agrícolas, las emisiones de CO₂ y metano de los rellenos sanitarios y las aguas negras que equivalen a un 3,6% de las emisiones totales, podrían reducirse de manera significativa. En resumen, incluso las modestas metas iniciales tendrían la capacidad de reducir las emisiones anuales mundiales por cerca de un 20%.

Al presentar estos datos, GRAIN no está presentando un plan de acción. Tampoco estamos diciendo que la recuperación de materia orgánica al suelo por sí misma resolverá la crisis climática. Si no ocurren cambios fundamentales en los patrones de producción y consumo a nivel mundial, el cambio climático continuará acelerándose. Pero los datos que presentamos muestran que la recuperación de la materia orgánica del suelo es posible, factible y beneficiosa para el enfriamiento de la Tierra. También queremos mostrar lo absurdo de considerar la materia orgánica como desperdicio o —lo que escuchamos más y más— como biomasa para hacer combustible. Cómo puede recuperarse un nivel saludable de materia orgánica en el suelo es un problema que requiere respuestas a nivel político, siendo necesarios muchos grandes cambios sociales y económicos para hacerlo posible.

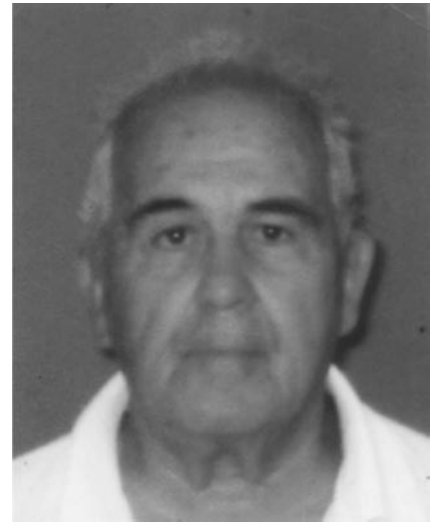
Devolver la materia orgánica al suelo no será posible si continúan las actuales tendencias a una mayor concentración de la tierra y a la homogenización del sistema alimentario. El objetivo abrumador de devolverle al suelo más de 7 mil millones de toneladas de materia orgánica cada año, sólo será posible si lo llevan a cabo millones de campesinos y comunidades agrícolas. Se requieren reformas agrarias radicales, de forma que los pequeños agricultores, que son la gran mayoría de los agricultores del mundo, tengan acceso a la tierra necesaria para hacer posible económica y biológicamente las rotaciones de cultivos, los barbechos cubiertos y la formación de pastizales.

⁵ *Ibid.*, nota 16.

⁶ *Ibid.*

La agricultura en el siglo XXI, en la perspectiva de vía campesina

Mario Mejía Gutiérrez*



INTRODUCCIÓN

Sonaría anacrónico, inclusive cercano a la demencia, al «deja vu», a simple ceremonia nostálgica de velorio expresarse en la línea de vía campesina (con minúscula) en esta época, donde quisieran ser dominantes los conceptos de empresarialidad, globalización, megaproyectos, sostenibilidad, desarrollo, etc. Y peor, tratar de hallarle perspectivas a la línea de vía campesina, que se suponía muerta desde la zoopatología europea del siglo XVIII y sepultada desde la agronomía europea del siglo XIX.

A consecuencia de la peste bovina de principios del siglo XVIII en Europa, se crea el primer instituto de zoopatología (científico) en 1747 en Lyon. El debate indica que el saber campesino del momento es incapaz de responder a las necesidades de la sociedad de la tasa de ganancia a nivel industrial. Al hecho de que la peste coincidiera con el paso de la ganadería de pastoreo campesino a la estabulación con miras industriales no se le dio importancia. Como ahora también la zootecnia industrial cierre los ojos a las vacas

locas, a la gripa aviar, a la gripa porcina, para disimular el contexto en que ocurren: **ocurren en la línea industrial, y no en la línea campesina.**

A consecuencia de la **hambruna de las patatas**, especialmente en Irlanda, alrededor de 1848, se establecen en Lyon y París las primeras escuelas de agronomía. De nuevo quedó demostrado que el saber campesino era incapaz de enfrentar una fitoepidemia nueva y virulenta. Pero la aparición del problema coincidía con el monocultivo repetitivo de alimento barato que la sociedad industrial necesitaba para sus míseramente pagados obreros, y que reñía con el sistema de rotaciones medievales campesinas.

La inserción de la ciencia (instrumento de la sociedad industrial) en la agricultura es a la vez la aparente defunción del saber campesino. Pero, el saber campesino sigue ahí, así sea clandestino, avergonzado por los científicos, resistiendo, apropiándose de otros conocimientos, sincretizando, mediante la fuerza acumulada que le dieron diez mil años precientíficos, desde el neolítico. Y es así como la vía campesina resulta ahora ofreciendo perspectivas frente a la empresarialidad moderna: frente a la mecanización, frente a los transgénicos, frente al cambio climático, frente a la crisis alimentaria, frente a la globalización.

* Profesor de la Universidad Nacional de Colombia.

FRENTE A LA MECANIZACIÓN EXTENSIVA

El trabajo manual rural como ocupación, como terapia, como oración. El sueño de Goldsmith, el fundador de The Ecologist, de una ruralidad de pequeños agricultores intensivos, entre otras cosas, realidad asiática.

La convicción de Masanobu Fukuoka, el inventor de la agricultura de no intervención, bajo principios hinayana budistas, según el cual la vida en una granja diminuta posibilitaba entrar en el camino del Tao. Y en esta línea, las propuestas de Mokiti Okada, Nitirén, y el Tenrykio.

La convicción de Jean Marie Roger, del sur de Francia, de que «no es el hombre el que crea la manzana, sino Dios, que la produce de la nada».

La reserva espiritual en los pequeños agricultores asiáticos (a veces enfrentada a políticas públicas como las de colectivización a lo Mao, o de modernización a lo Pol Pot), en los pobres del campo, como los mayas, los arhuacos, los aymaras, los guaraníes, los quechuas, los campesinos andinos y los africanos.

FRENTE AL CAMBIO CLIMÁTICO

En diez mil años de vivir bajo el rigor o la bondad del clima, los campesinos han tenido que buscar y crear acomodamiento a la variabilidad climática.

El evento ambiental moderno llamado «cambio climático» ha sido captado por las esferas de los poderes políticos y científicos, que, de nuevo, le niegan a la vía campesina una posibilidad. Crasa prepotencia que comienza a desinflarse en publicaciones como LEISA, Revista de Agroecología, Volumen 24, N°. 4, marzo de 2009, *Respuestas (campesinas) al cambio climático* (ver www.latinoamerica.leisa.info), o como 1491, *Nueva historia de las Américas antes de Colón*, Charles C. Mann, 2006, capítulo de Amazonía (actitud precolombina frente a los meganiños).

A las condiciones más diversas de clima la vía campesina ha venido haciendo agricultura desde hace diez mil años, en contraste con el empantanamiento frente al cambio climático en que están los superpolíticos y supercientíficos

del mundo. Les rindiera más la plata que se gastan en superviajes y superhoteles, si la invirtieran en conversar con campesinos que viven a condiciones extremas de clima; pero la prepotencia los enseguece.

FRENTE A LA DISPONIBILIDAD DE ALIMENTOS

En este tema es preciso tener en cuenta varios horizontes: el de los oligopolios de los principales alimentos en el mundo; el de las transnacionales que aspiran a controlar las semillas y los insumos para la agricultura; el del derecho humano a comer sano (salud con base en alimento sano, y alimento sano al alcance de los que viven debajo de los puentes); el del horizonte de los agrocombustibles, que encarecen y disminuyen la oferta de alimentos para los humanos; etc. Frente a cada uno de estos asuntos, la vía campesina ofrece una perspectiva.

Oligopolios sobre el alimento

Un puñado de transnacionales controla ya el mayoreo de los alimentos básicos. El menudeo urbano es captado por el sistema de los «supermarkets». La vía campesina de subsistencia queda relegada a modestos espacios en pequeñas poblaciones o en barriadas urbanas y pobres.

Sin embargo, se observa un movimiento que en parte reivindica a la vía campesina mediante los conceptos de seguridad, soberanía y autonomía alimentaria.

Oligopolio de las semillas y de los insumos agrarios

Consecuentemente con la mentalidad empresarial de tasa de ganancia y dominación de los recursos naturales, las «corporaciones de las ciencias de la vida» se unen al coro de la dominación a la humanidad por la semilla y el alimento. Las grandes compañías de las semillas artificiales, científicas: híbridos y transgénicos, eufemísticamente llamadas «mejoradas».

Una rama científica del conservacionismo con fines de lucro industrial ha propuesto congelar en el permafrost noruego la colección del germoplasma vegetal mundial.

La vía campesina lleva diez mil años en millones de nichos ecológicos del mundo conservando y creando germoplasma *vivo* en coevolución con las variabilidades del entorno. De esa fuente es de donde se surte el quehacer científico industrial. La vía campesina es una apuesta por la vida.

Salud con base en alimento sano

A esta premisa trata de responder el movimiento de agriculturas alternativas, en el cual se observan dos tendencias principales: **Una**, la que promueve la opulencia europea para el comercio certificado de alimentos orgánicos, biológicos o ecológicos. **Dos**, la tendencia más espiritual que promueve la comunión con el entorno, el respeto a la salud ajena, el alimento más como derecho humano que como mercancía.

La primera premisa halla mayor eco en la vía empresarial, y la segunda en la vía campesina.

Los agrocombustibles

La «civilización» de la tasa de ganancia ha llegado a la mezquindad perversa de quitarles el pan de la boca a los más pobres para destinarlo a vehículos y comodidades.

La vía campesina privilegia la energía manual, los combustibles a base de leña, y además de privilegiarlos, los *produce, o posee*. Es autónoma energéticamente o está en condiciones de poderlo ser.

CULTURA, ESPIRITUALIDAD

Frente a la materialidad de la civilización de la tasa de ganancia, la vía campesina insiste en sus métodos ancestrales de saber (observación, intuición, inspiración, telepatía, revelación, tradición) que la diferencian de los métodos científicos en que predomina la racionalidad.

El positivismo de los siglos XVII y XVIII reemplazó la espiritualidad por la racionalidad. De modo que la vía

campesina fue relegada a uno de los caminos de espiritualidad como lo entendieron Lao Tze (quien se retiró a servir cerdos después de escribir el Tao Te King); Gandhi (quien fue gerente de lechería y agricultor orgánico en el Ashram de Savarmati); Francisco de Asís (el místico hermano del lobo y de la luna); Juan de la Cruz (hortelano); Camilo (paradigma cívico romano); San Benito Abad (superado por la propuesta feudal); Fukuoka (el agricultor místico del budismo hinayana); Okada (el paraíso en la tierra a partir de Bondad, Verdad y Belleza); Roger (el agricultor místico del sur de Francia); Nitirén y su agricultura justa; Tenrykio y su culto a la naturaleza; los campesinos rastafaris y su reivindicación racial y política; la experiencia rural de los antiesclavistas, fundamentalistas norteamericanos del siglo XIX, como Thoreau y Emerson; y muchos más.

Pero la civilización de la tasa de ganancia insiste en su superioridad: el arte campesino es a duras penas artesanía; el «balet» se distancia de la danza popular; la música campesina no pasa de ser folklore; los iluminados campesinos construyen sectas, nunca religiones; el lenguaje «culto» desplaza a la expresión campesina; la cocina campesina no alcanza el grado de culinaria; y así sucesivamente... El mito no es historia. «Rezar» el cultivo o el ganado, enviarles energía mental, es superstición.

Los selváticos «emberas» del Litoral Pacífico colombiano construyen con solo sus dedos recipientes de fibra de palma tan finamente tejidos que pueden almacenar agua. Pero esto no es un milagro, es solo artesanía.

LA VÍA CAMPESINA ESTÁ VIVA

Los campesinos pobres de las sabanas colombianas, desconocedores precolombinos de la ganadería vacuna, construyeron su etnoveterinaria en solo trescientos años. Todo lo que manipulan ahora «las ciencias de la vida» se debe a creaciones campesinas.

El movimiento esenio de las ecoaldeas se ofrece como alternativa al «estrés» urbano, a la megamostruosidad habitacional. Y la esencia del movimiento esenio coincide con la vía campesina.

CONCLUSIÓN

Sugiero una mirada al pasado frente a las perspectivas del futuro. Como es arriba es abajo, y como es atrás es adelante. La vía campesina fue en el pasado la constructora de más de veinte civilizaciones, como lo relata Toynbee en su *Historia del mundo*, ninguna de ellas científica, en cinco mil años. La cultura científica lleva apenas doscientos.

Los indios amazónicos resolvieron con la «terra preta» hace mil setecientos años un problema que la ciencia moderna no ha podido: el manejo agrícola de las lateritas ecuatoriales.

Y, finalmente, en el plano de la construcción social, ahí están todavía ofertas como el Sumac Kawsay quechua y aymara y la constitución de la Federación Iroquesa. Y si la necesidad es de mitos, como afirma Rollo May, ahí sigue la utopía guaraní de Candire.



Universitat
Autònoma
de Barcelona



Revista Iberoamericana de Economía Ecológica ISSN 13902776

Último número publicado: Volumen 11, Agosto 2009

Número especial: Propuesta metodológica para la estimación de impactos de las actividades económicas en el recurso marino costero.

Editores invitados: Fernando Sáenz-Segura y Peter C. Roebeling

- **Introducción.** *Fernando Sáenz-Segura y Peter C. Roebeling*
- **Identificación de áreas de manejo crítico de la tierra: Propuesta metodológica para áreas metropolitanas, a partir de la GAM, Costa Rica.** *Fernando Sáenz-Segura, Keynor Ruiz, Suyen Alonso y Randall Arce*
- **Explorando el costo-efectividad de instrumentos basados en el mercado para la mejora de la calidad del agua: una modelación espacial económico-ambiental.** *Peter C. Roebeling y Martijn E. van Grieken*
- **Propuesta metodológica para valorar el impacto de las actividades económicas en áreas costeras.** *Mary Luz Moreno Díaz*
- **Métodos de reducción de escala: aplicaciones al tiempo, clima, variabilidad climática y cambio climático.** *Jorge A. Amador y Eric J. Alfaro*
- **Rehabilitación turística y capacidad de carga en Cozumel: propuesta metodológica.** *Alejandro Palafox Muñoz, Romano Segrado Pavón y Lilia Zizumbo Villarreal*

Descarga gratuita, números anteriores y más información en <http://www.redibec.org>

¿Derecho a la naturaleza o derechos de la naturaleza?

Tatiana Roa Avendaño*

Comer un fruto significa hacer entrar en nuestro Ser un hermoso objeto viviente, extraño, nutrido y favorecido como nosotros por la tierra; significa consumir un sacrificio en el cual optamos por nosotros frente a las cosas

Marguerite Yourcenar (Memorias de Adriano)



INTRODUCCIÓN

A principios del presente siglo, algunos movimientos sociales incluyeron los derechos ambientales en sus repertorios

* Ambientalista colombiana vinculada a Amigos de la Tierra Colombia. Estudiante de la Maestría de Estudios Latinoamericano en la Universidad Andina Simón Bolívar.

¹ La categoría repertorios de contienda es utilizada por C. Tilly, S. Tarrow y D. Mc Adam (2005: 17) para indicar las formas de reivindicación que la gente o los movimientos utilizan en situaciones reales.

² Leff, Enrique, «Los derechos del ser colectivo y la reapropiación social de la naturaleza: a guisa de prólogo». En Leff, E. (compilador), Justicia Ambiental. Construcción y defensa de los nuevos derechos ambientales, culturales y colectivos en América Latina, México, Programa de Naciones Unidas para el Medio Ambiente, Red de formación Ambiental para América Latina y el Caribe, 2001. p. 11

³ En los pueblos indígenas de los Andes centrales de América del Sur, la Pachamama es la gran deída. La Pachamama o más usualmente pacha (del aymara y quechua pacha: tierra y, por extensión bastante moderna «mundo», «cosmos»; mama: madre -es decir «Madre Tierra»).

⁴ Montecristi es un cantón de Manabí, su nombre oficial es Ciudad Alfaro.

de contienda.¹ Era una forma de otorgar a los pueblos autonomía para autogobernarse de acuerdo con sus cosmovisiones, usos y costumbres. Es decir, concebir que cada pueblo pudiera establecer sus propias normas de convivencia y definir sus propias prácticas de uso y transformación de la naturaleza.

Desde esos años, los derechos ambientales han estado muy en boga entre quienes han buscado destacar el derecho a la conservación y aprovechamiento cultural de la biodiversidad.² Sin embargo, en el 2008, Ecuador optó por algo más revolucionario: reconocer a la naturaleza o Pacha Mama,³ como sujeto de derecho.

A finales de julio de 2008, en la ciudad de Montecristi,⁴ con los buenos vientos del Océano Pacífico, terminaron las sesiones de la Asamblea Constituyente que definió la nueva carta constitucional de Ecuador, que se constituyó en el primer país del mundo en reconocer los derechos de la naturaleza. Dos meses después, el 28 de septiembre, la magna carta recibió en las urnas, un abrumador apoyo del pueblo ecuatoriano, una votación de respaldo del 69,9%.

Los derechos de la naturaleza serán un elemento de garantía del buen vivir o *sumak kawsay*, eje articulador de la Carta Constitucional del Ecuador y un legado de la cosmovisión de los pueblos indígenas andinos.

Son muchas las preguntas que genera este reconocimiento constitucional, ¿qué provocó la escisión entre naturaleza y cultura? ¿Cómo ha asumido Occidente la relación entre naturaleza y cultura? ¿cuál es la diferencia con la visión de los pueblos andinos? ¿Cómo ha influido la modernidad en esta relación? ¿Ha tenido alguna influencia el discurso del desarrollo? ¿Subvierten los derechos de la naturaleza el lugar ontológico que la Modernidad dio a la naturaleza? ¿En últimas, podrán contribuir los derechos de la naturaleza a redefinir y reimaginar los mundos sacionaturales desde las perspectivas de diferencia ecológica, económica y cultural que existen en este continente tan diverso?

¿QUÉ SON LOS DERECHOS DE LA NATURALEZA?

Los derechos de la naturaleza son, de alguna manera, un resultado de las luchas históricas de los movimientos sociales por solucionar la crisis ambiental. La crisis consiste en los acelerados procesos globales de destrucción de la naturaleza; es tan dramática la situación que incluso se está poniendo en riesgo la propia existencia de la vida. El deterioro avanza a ritmos vertiginosos socavando las condiciones que hacen posible la vida en el planeta.

La crisis ambiental es ocasionada por un sistema económico y un modelo de vida que nunca consideró los límites naturales, sino que por el contrario para dominar a la naturaleza la ha desconocido y la ha cosificado. En palabras de Capra,⁵ la crisis es sistémica puesto que los problemas de hoy están interconectados y son interdependientes.

Ahora bien, la Constitución Ecuatoriana, en el capítulo séptimo, artículo 71 señala que «(l)a naturaleza o *Pacha Mama*, donde se reproduce y realiza la vida, tiene derecho a que se respete integralmente su existencia y el mantenimiento y regeneración de sus ciclos vitales, estructura, funciones y procesos evolutivos», considera que «(t)oda

persona, comunidad, pueblo o nacionalidad podrá exigir a la autoridad pública el cumplimiento de los derechos de la naturaleza» y, en el artículo 72, contempla que la naturaleza tiene derecho a la restauración».⁶

DOS VISIONES DE MUNDO: ¿NOS CRIAMOS CON LA NATURALEZA O... LA DOMINAMOS?

Según la cosmovisión andina, moramos en un mundo vivo y vivificante, un mundo de crianza donde cada quien «halla el deleite de su vida al criar y dejarse criar»,⁷ somos seres, familias en permanente crianza. Esta noción de vida es integral, compleja y holística, de simbiosis. En el mundo andino no hay lugar para la abstracción, para la separación y oposición de sujeto y objeto, de fines y medios, «el mundo somos nosotros mismos» (Medina, 2006: 51).

Sin embargo, sobre esta noción de respeto y de comprensión de la naturaleza y de la vida como tejidos en permanente evolución, se impuso la visión de Occidente, que rompió los hilos entre naturaleza y cultura, naturaleza y sociedad, alma y cuerpo, cielo y tierra.⁸

Lo que se conoció como la Revolución Científica, asociada a Copérnico, Galileo, Descartes, Bacon y Newton, que incluyó descubrimientos en física, astronomía y matemáti-

⁵ Capra, Fritjof. *La trama de la vida. Una nueva perspectiva de los sistemas vivos*, Barcelona, Ediciones Anagrama, 2006.

⁶ Además contempla que «el Estado incentivará a las personas naturales y jurídicas, y a los colectivos, para que protejan la naturaleza, y promoverá el respeto a todos los elementos que forman un ecosistema» (art. 71) y, determina que «el Estado aplicará medidas de precaución y restricción para las actividades que puedan conducir a la extinción de especies, la destrucción de ecosistemas o la alteración permanente de los ciclos naturales» (art. 73).

⁷ Medina, Javier. Suma Qamaña. Por una convivialidad posindustrial, La Paz, Bolivia, Garza Azul Editores, 2006. Pág. 51

⁸ Patricia Noguera (2007: 28-29) hace un recorrido por la evolución hacia la visión escindida en occidente. Inicia con Platón. «Aristóteles, como el cristianismo —agustiniano y tomista— y, el pensamiento moderno —desde el cartesiano y galileano hasta la fenomenología y la hermenéutica recogen y expresan a través de diversas figuras las distintas posiciones de su visión escindida».

cas, provocó una transformación de la noción de universo orgánico, viviente y espiritual. El mecanicismo cartesiano reemplazó esta noción de mundo por el de una máquina, «y esta se convirtió en la metáfora dominante de la era moderna» (Capra, 2006: 39). Tal descripción mecánica de la naturaleza se convirtió en el paradigma dominante de la ciencia en el período posterior a Descartes.

Para Capra (2006: 39-40), entre los siglos XVI y XVII se produjo un cambio dramático de la forma en que la gente dibujaba el mundo y la forma de pensar. La noción de un universo orgánico, viviente y espiritual, presente en la visión medieval, fue reemplazada por el mundo máquina. La nueva mentalidad y la nueva percepción del cosmos dieron a la civilización occidental los aspectos que son característicos de la era moderna.

La Ilustración impulsó la razón humana con el propósito de combatir la ignorancia, la superstición y con ello liberar a los seres humanos del miedo. Puesto que espíritus y demonios no son más que el reflejo de seres humanos que se dejan amedrentar por la naturaleza. De tal forma, comenzó a gobernar un mundo ordenado de manera jerárquica, lineal, que debía responder a las «leyes de la física newtoniana, de orden mecanicista, donde el todo era igual a la suma de las partes; el orden tenía como característica la linealidad, la secuencialidad, las relaciones causa y efecto, el devenir del ser como una línea ascendente».⁹

Según esos preceptos, la materia debe ser dominada, no puede quedar doblegada a fuerzas ocultas, superiores o

inmanentes. Lo que no se subordine al criterio del cálculo y la utilidad es sospechoso.¹⁰ La Ilustración se constituyó en el ejercicio público de la razón, que hizo que los europeos del siglo XVIII y XIX se desligaran de lo sagrado, de lo mítico y lo mágico. Esto, al decir de Kant, significaba dejar la minoría de edad, que imposibilitaba servirse del propio entendimiento (citado por Noguera, 2004: 75).

La disolución de los mitos significó el desencantamiento del mundo, derrocar la imaginación por medio de la ciencia. Al decir de Adorno y Horkheimer, «el intelecto que vence a la superstición debe dominar sobre la naturaleza desencantada». La razón viene a ocupar el lugar de los dioses, debe dar cuenta de todo lo existente (Horkheimer et al., 1996: 61).

La visión cartesiana del universo como sistema mecánico otorgó un permiso a través de la ciencia para la manipulación y explotación de la naturaleza, que ha sido impuesta por la cultura Occidental. Lo que debe hacer el ser humano es adueñarse y poseer la naturaleza y para ello, el conocimiento científico sería determinante. Con Descartes se implantaría la creencia en la certeza del conocimiento científico sobre el conocimiento tradicional. Esta mirada se refleja en el cienticismo que ha llegado a ser típico de Occidente.¹¹

Al contraponer cielo y tierra, alma y cuerpo, cultura y naturaleza, se cimentó la explotación sin límites de la naturaleza. Al romperse la dependencia mutua entre seres humanos y naturaleza, la afinidad fue transformada en antagonismo, la interdependencia en dominación.

LA AGRICULTURA, LA PRIMERA GRAN REVOLUCIÓN HUMANA

Hace alrededor de diez mil años, los seres humanos realizaron la primera gran revolución, la invención de la agricultura. Luego de un largo proceso de selección y domesticación de flora y fauna, la especie humana interviene el 90% del planeta.¹²

«Las consecuencias de este descubrimiento fueron estremecedoras, los pueblos recolectores y nómadas se

⁹ Noguera de Echeverri, Ana Patricia, El reencantamiento del mundo, Manizales, Colombia, Universidad Nacional de Colombia, Instituto de Estudios Ambientales, PNUMA, Oficina Regional para América Latina y el Caribe, 2004. p. 74.

¹⁰ Horkheimer, Max; Adorno, Theodor W., Dialéctica de la Ilustración. Valladolid, España, Editorial Trotta, 1994. p. 62.

¹¹ Capra, Fritjof, El punto crucial: Los dos paradigmas, la máquina del mundo newtoniana. En <http://www.scribd.com/doc/6700605/Capra-Fritjof-El-Punto-Crucial>. p. 3.

¹² Noguera de Echeverri, Ana Patricia y Jorge Echeverri González, Escollos epistemológicos en la ambientalización de la educación superior. Revista Las Ideas Ambientales, Universidad Nacional de Colombia, Sede Manizales, Edición 1. Manizales, Colombia, diciembre 7 de 2004. p. 7.

trasformaron en campesinos sedentarios [...]. La actividad agrícola fue predominante para las economías durante miles de años hasta la revolución industrial que propició procesos de urbanización y éxodo hacia las ciudades». ¹³

Más recientemente, a finales de los años 40, en medio de la euforia del desarrollo económico mundial, Harry Truman, entonces presidente de Estados Unidos de América, impone su doctrina del desarrollo, buscando «crear las condiciones necesarias para reproducir en todo el mundo los rasgos característicos de las sociedades más avanzadas de la época: altos niveles de industrialización y urbanización, tecnificación de la agricultura, rápido crecimiento de la producción material y los niveles de vida, y adopción generalizada de la educación y los valores culturales modernos». ¹⁴

De esta forma se consolida la «invención» del Tercer Mundo. La imposición del desarrollo conllevó a profundas transformaciones en el campo y en las ciudades. Se implanta la revolución verde, se mecaniza y transforma el campo, se inicia un proceso de exterminio de las sociedades campesinas. Surgen las sociedades urbanas y suburbanas, las megaciudades en el Tercer Mundo y la suburbanización en el mundo desarrollado. Es la primera vez, desde el Neolítico, que la mayor parte de los seres humanos dejan de vivir de la agricultura y la ganadería y se desarrolla con ímpetu la urbanización del mundo.

La Revolución Verde, que se impuso desde los años 1960 con el objetivo de incrementar la producción de alimentos, no resolvió el problema del hambre y por el contrario provocó problemas ambientales y sociales, además de que destruyó gran parte de la producción campesina ambiental. Lo cierto es como bien plantea Amartya Sen: «Lack of access to food is a social problem and it is not just a question of raising food production vis-a-vis population. Starvation and malnutrition relate ultimately to ownership and exchange in addition to production possibilities. There is, indeed, no such thing as an apolitical food problem». ¹⁵

Una *Segunda Revolución Verde* se impone a través de varios procesos paralelos: i) La consolidación del control de la cadena alimenticia por las empresas agroindustriales transnacionales; ii) la legalización de la privatización de la vida a través de los derechos de propiedad intelectual (DPI); iii) el

despliegue masivo de cultivos transgénicos, ¹⁶ y finalmente, iv) el furor de la producción de agrocombustibles.

Estos procesos transformaron los campos en el mundo, y generaron muchos conflictos ambientales y sociales y en la salud. Los cambios vividos en el campo fueron agudos, se paso de una agricultura tradicional y campesina hacia una agricultura industrial lo cual ha llevado a la destrucción masiva de la vida rural en todo el mundo, la pérdida de la cultura campesina y su sustitución por la dependencia económica, tecnológica y cultural ante las transnacionales de la agricultura y la alimentación. En la actualidad, las empresas transnacionales dominan el campo a través de los negocios de semillas, agroquímicos y farmacéuticos.

¿Podrá el reconocimiento de los derechos de la naturaleza contraponer esta lógica del desarrollo que pone su acento en la ciencia y la tecnología? ¿Cómo superar la dominación, control y sometimiento de la naturaleza que este sistema económico ha impuesto? Lo cierto, es que en la actualidad, el sistema económico capitalista dominante pretende conquistar las últimas fronteras naturales, y ponerla a su servicio, a través de la biotecnología, la ingeniería genética y la nanotecnología. En la naturaleza es vista como una canasta de recursos, materias primas que debe ser aprovechada, como capital a ser invertido y explotado.

PARA IR CONCLUYENDO...

El 5 de junio del 2009, Día Mundial del Medio Ambiente, sucedió la masacre de Bagua en la Amazonía peruana. En

¹³ Roa Avendaño, Tatiana, Crisis Alimentaria o crisis del desarrollo, 2009, En http://www.biodiversidadla.org/Principal/Contenido/Documentos/Crisis_alimentaria_crisis_del_desarrollo.

¹⁴ Escobar, Arturo, La Invención del Tercer Mundo. Construcción y reconstrucción del desarrollo, Bogotá, Editorial Norma, 1996, 19 y 20.

¹⁵ Sen, Amartya citado en UNDP, A Preliminary Anatomy of the Unfolding Global Food Crisis, En http://www.undp.org/developmentstudies/docs/unfolding_global_food_crisis.pdf.

¹⁶ Alvarez Febles, Nelsón, La diversidad biológica y cultural, raíz de la vida rural, Revista Biodiversidad, 2001, En <http://www.grain.org/biodiversidad/?id=118>.

medio de la indefensión de los indígenas awajún-wampis, las fuerzas militares del Estado peruano les masacraron. Los indígenas amazónicos habían estado durante varias semanas en una protesta pacífica. Su propósito era defender su territorio frente a un paquete de normas que se tramitan en el Congreso y que garantizarían y facilitarían la explotación minera y petrolera de su región.¹⁷

El año anterior, la Minga Indígena, Campesina y Negra en Colombia, movilizó a la mayor parte de las fuerzas sociales de ese país. Entre sus diversos repertorios de contienda, está la liberación de la Madre Tierra. En Quito, Ecuador, los grafitis de las calles nos recuerdan las luchas contra la Ley Minera en defensa de la naturaleza. Recientemente, los pueblos indígenas ecuatorianos se movilizaron para exigir que los derechos de la naturaleza, demandaron que 6 provincias amazónicas fueran consideradas territorios libres de industrias extractivas y consideradas provincias ecológicas

Para los pueblos ligados a la tierra, es creciente la preocupación por la intensificación de proyectos de explotación minera, petrolera y agroindustrial que está llevando al capital a las últimas fronteras naturales, las cuales han criado y conservado como su tesoro comunidades indígenas, negras y campesinas, que mantienen esa estrecha relación con la naturaleza.

Las demandas de estos movimientos sociales resuenan en todo el mundo. A diferencia de hace unas décadas, cuando emergieron dentro de las reivindicaciones sociales los derechos a un medio ambiente sano o los derechos ambientales, ahora se pretende ir más allá. Es ese precisamente el paso que dio Ecuador al consagrar en su constitución los derechos para la naturaleza. Se trata de, redefinir e imaginar un mundo desde la perspectiva de los pueblos que siguen ligados fuertemente a la Pacha Mama. En palabras de Lorenzo Muelas, destacado indígena guambiano y ex asambleísta y

exsenador colombiano, el mundo ha sido hecho para que todos lo vivamos. Y para lograrlo, tenemos que evitar que esa codicia, esa sed de acaparamiento y explotación sin límites siga destruyendo nuestra Madre Tierra, nuestra Madre Naturaleza, de otra forma estaremos todos perdidos.¹⁸

REFERENCIAS

- ACOSTA, Alberto, «Los grandes cambios requieren de esfuerzos audaces. A manera de prólogo», En Acosta, Alberto; Martínez, Esperanza, *Derechos de la Naturaleza. El futuro es ahora*. Quito - Ecuador, Ediciones Abya – Yala, 2009
- ALVAREZ FEBLES, Nelsón, *La diversidad biológica y cultural, raíz de la vida rural*, Revista Biodiversidad, 2001, En <http://www.grain.org/biodiversidad/?id=118>
- CAPRA, Fritjof, *La trama de la vida. Una nueva perspectiva de los sistemas vivos*, Barcelona, Ediciones Anagrama, 2006.
- Constitución Política del Ecuador, 2008. Constitución Política del Ecuador, 2008.
- CHEVARRÍA, Bolívar, *Definición de la Cultura, Curso de filosofía y economía 1981 – 1982*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2001.
- Ejército Zapatista de Liberación Nacional, comunicación del 15 de septiembre del 2008.
- ESCOBAR, Arturo, *La invención del Tercer Mundo. Construcción y deconstrucción del Desarrollo*, Bogotá, Editorial Norma, 2007.
- *Más allá del Tercer Mundo. Globalización y diferencia*, Bogotá, Instituto Colombiano de Antropología e Historia, 2005-
- HEINBERG, Richard, *Peak Everything: Waking Up to the Century Of Declines*, New Society, 2007
- HORKHEIMER, Max; ADORNO, Theodor W., *Dialéctica de la Ilustración*. Valladolid, España, Editorial Trotta, 1994.
- LEFF, Enrique, «Los derechos del ser colectivo y la reapropiación social de la naturaleza: a guisa de prólogo». En Leff, E. (compilador), *Justicia Ambiental. Construcción*

¹⁷ Las fuerzas militares peruanas atacaron la movilización indígena, docenas de indígenas fueron asesinados, muchísimos más detenidos. Hay informes de cuerpos quemados o arrojados al río (Aguilar, Norma En <http://alainet.org>).

¹⁸ Carta de Lorenzo Muelas al presidente Alan García, 16 de junio de 2009.

- y defensa de los nuevos derechos ambientales, culturales y colectivos en América Latina*, México, Programa de Naciones Unidas para el Medio Ambiente, Red de formación Ambiental para América Latina y el Caribe, 2001.
- MC ADAM, D., TARROW, S., TILLY, C., *Dinámica de la contienda política*, Barcelona, Editorial Hacer, 200.
- NOGUERA DE ECHEVERRI, Ana Patricia, *El reencantamiento del mundo*, Manizales, Colombia, Universidad Nacional de Colombia, Instituto de Estudios Ambientales, PNUMA, Oficina Regional para América Latina y el Caribe, 2004.
- NOGUERA DE ECHEVERRI, Ana Patricia y Jorge ECHEVERRI GONZÁLEZ, *Escollos epistemológicos en la ambientalización de la educación superior*. Revista Las Ideas Ambientales, Universidad Nacional de Colombia, Sede Manizales, Edición 1. Manizales, Colombia, diciembre 7 de 2004.
- ROA AVENDAÑO, Tatiana, *Del verde al arco iris*. Barcelona, Revista Ecología Política No. 24, Editorial Icaria, 2003.
- *Crisis Alimentaria o crisis del desarrollo*, 2009, En http://www.biodiversidadla.org/Principal/Contenido/Documentos/Crisis_alimentaria_crisis_del_desarrollo UNDP, *A Preliminary Anatomy of the Unfolding Global Food Crisis*, En http://www.undp.org/developmentstudies/docs/unfolding_global_food_crisis.pdf
- SALAZAR, Francisco, *Resistencia: una estrategia U'wa frente a la exploración petrolera*, Actualidad Étnica, s.f. Quito, 2009

Papeles de Relaciones Ecosociales y Cambio Global www.revistapapeles.fuhem.es

Nº 105



AUTORES:
Francisco Fernández Buey,
Ángel Martínez González-Tablas,
Santiago Álvarez Cantalapiedra,
Óscar Carpintero, José A. Estévez,
Mariola Olcina, Carlos Corominas, Victor M. Toledo

INTRODUCCIÓN

ENSAYO

- Sobre la ecología de los conflictos armados
- El reto de la ciudadanía ante la crisis ecológica

ESPECIAL:

CRISIS económica, ecológica y social

- Crisis de civilización
- Una lectura de la crisis desde una perspectiva estructural
- Burbuja financiera y deterioro ecológico: la necesidad de un cambio de modelo
- El hábitat de los especuladores
- La herencia de la crisis: una tierra en rebajas
- ¿Otro mundo es realmente posible? Reflexiones frente a la crisis

PANORAMA

- Reforma del marco jurídico de la inmigración: políticas que no superan el test básico
- Construcción de una psicosis social: la "emergencia nómada" en Italia
- Nueva estrategia para Afganistán: ¿cambio o continuismo?

PERISCOPIO

- 1994-2007: se cierra un ciclo de expansión especulativa y regresión social

ENTREVISTA

- Entrevista con el profesor y activista Gerardo Pisarello

LIBROS

INTRODUCCIÓN

ESPECIAL:

La CIUDAD

- Diversidad y desigualdad en aglomeraciones urbanas transfronterizas
- La urbanización contemporánea: los desafíos de un mundo fluido y difuso
- Gobiernos locales e implicación ciudadana
- ¿Cuál es el tema?
- Reconquistar la ciudad para satisfacer las necesidades humanas
- Un reto para el siglo XXI: comprender y luchar contra la pobreza y la desigualdad humana
- El movimiento vecinal: artifice de la ciudad desde el conflicto y la alternativa

PANORAMA

- Una valoración de la estrategia antiterrorista de Pakistán
- El poder del lado oscuro de la fuerza. Presiones, falacias e intereses atómico-nucleares

PERISCOPIO

- Manifiesto por Madrid. Crítica y crisis del modelo metropolitano
- La reforma de la jurisdicción universal: un acuerdo para desandar un avance en la defensa de los derechos humanos

LIBROS

Nº 106



AUTORES:
Rosa Moura, Nelson Ari Cardoso,
Jérôme Monnet, Joan Subirats,
Pablo Gigoso, Manuel Saravia,
Julio Alguacil, Diana Mittlin,
David Satterthwaite, Vicente Pérez Quintana

Próximo número de la revista
Conocimiento tradicional: MEMORIA DE LA ESPECIE HUMANA

BOLETÍN DE PEDIDO

- ✓ Compre a través de la web www.libreria.fuhem.es
- ✓ Envíe este formulario al fax **91 577 47 26**
- ✓ Llame al teléfono **91 431 03 46**
- ✓ Escriba un correo a publicaciones@fuhem.es

Nombre:
Dirección:
Población: C.P. Provincia:
Teléfono: Correo electrónico:

EJEMPLAR 9 €

(Gastos de envío gratuitos para España)

Nº 105. Cantidad de ejemplares

Nº 106. Cantidad de ejemplares

SUSCRIPCIÓN 28 € (Cuatro números) (Gastos de envío gratuitos para España)

(A partir del último número publicado)

FORMA DE PAGO

Domiciliación bancaria (preferible esta modalidad para suscriptores)

Titular de la cuenta.....

ENTIDAD OFICINA CONTROL NÚM. CUENTA

Cheque a nombre de Fundación Hogar del Empleado

Contra reembolso

Transferencia bancaria a:
Banco Popular. C/ O' Donnell, 22. 28009 Madrid.
Nº Cuenta: 0075 0251 11 0600005047



Duque de Sesto, 40 - 28009 Madrid
Tel.: 91 431 03 46 - Fax: 91 577 47 26
www.cip-ecosocial.fuhem.es - cip@fuhem.es



En profundidad

Agroecología, pequeñas fincas y soberanía alimentaria

Miguel A. Altieri

Entrevista a Paul Nicholson

Entrevista realizada por Iñaki Bárcena Hinojal

Aportando a la construcción de la Soberanía Alimentaria desde la Agroecología

Eduardo Sevilla Guzmán y Mamen Cuéllar Padilla

Consumo alimentario sostenible para la agricultura del siglo XXI

José Ramón Mauleón y Marta G. Rivera

Agroecología, pequeñas fincas y soberanía alimentaria

Miguel A. Altieri*

Palabras clave: Agroecología, soberanía alimentaria, agricultura ecológica, OGM.

RESUMEN

Fuerzas globales cuestionan la capacidad de los países en vía de desarrollo para alimentarse. Varios países han organizado sus economías alrededor de un competitivo sector agrícola orientado a la exportación, basado principalmente en monocultivos. Puede afirmarse que las exportaciones agrícolas de cosechas como la soja del Brasil y Argentina contribuyen enormemente a las economías al traer divisa fuerte que puede utilizarse para comprar otros bienes en el extranjero. Sin embargo, este tipo de modelo agroexportador, además de crear dependencia, también trae una variedad de problemas económicos, ambientales y sociales, incluso impactos negativos a la salud pública, la integridad ecosistémica, la calidad de los alimentos y en muchos casos trastornos de los sustentos rurales tradicionales, acelerando el endeudamiento de miles de agricultores pequeños.

INTRODUCCIÓN

La creciente presión hacia la agricultura industrial y la globalización, con un énfasis en los cultivos de exportación, últimamente enfatizando los cultivos transgénicos, y la rápida expansión de los agrocombustibles (caña de azúcar, maíz, soja, palma de aceite, eucalipto, etc.), cada vez más transforman la agricultura del mundo y el suministro de alimentos, con impactos y riesgos económicos, sociales, y ecológicos potencialmente severos. Tal expansión se da en medio de un clima que cambia, que se espera que tenga efectos de gran alcance en la productividad de cultivos predominantemente en las zonas tropicales del mundo en vía de desarrollo.

Globalmente, la Revolución Verde, aunque mejoró la producción de ciertos cultivos, mostró no ser sostenible al causar daños al ambiente, pérdidas dramáticas de biodiversidad y del conocimiento tradicional asociado, favorecer a los agricultores más ricos y dejar a muchos agricultores pobres más endeudados. La nueva Revolución Verde propuesta para África por medio de la Alianza multi-institucional por una Revolución Verde en África (AGRA) y financiada por la fundación Gates, parece destinada a repetir la tragedia de la primera Revolución Verde al aumentar la dependencia de agricultores a insumos caros (por ejemplo, los costos de los fertilizantes subieron aproximadamente el 270% el año 2008), variedades de plantas patentadas a las cuales los agri-

* Universidad de California, Berkeley. Sociedad Científica Latinoamericana de Agroecología.

cultores pobres no pueden acceder y a la ayuda extranjera (Rosenzweig y Hillel, 2008).

Ante tales tendencias globales, los conceptos de soberanía alimentaria y sistemas de producción basados en la agroecología han ganado mucha atención en las dos últimas décadas. Iniciativas que implican la aplicación de la ciencia agroecológica moderna alimentada por sistemas de conocimiento indígena, lideradas por miles de agricultores, organizaciones no gubernamentales y algunas instituciones gubernamentales y académicas, están demostrando que pueden mejorar la seguridad alimentaria a la vez que conservan los recursos naturales, la agrobiodiversidad y la conservación de suelo y agua en cientos de comunidades rurales de varias regiones (Pretty, Morrison y Hine, 2003). La ciencia de la agroecología, la cual se define como la

aplicación de conceptos y principios ecológicos al diseño y manejo de agroecosistemas sostenibles, proporciona un marco teórico-metodológico para tasar la complejidad de los agroecosistemas. La estrategia agroecológica se basa en mejorar la calidad del suelo para producir plantas fuertes y sanas, debilitando al mismo tiempo las plagas (malezas, insectos, enfermedades y nemátodos) al promover organismos beneficios (Gliessman et al, 1998) vía la diversificación funcional del agroecosistema.

Durante siglos las agriculturas de los países en vías de desarrollo se construyeron sobre los recursos locales de tierra, agua, y otros recursos, así como en las variedades locales y el conocimiento indígena, que han nutrido biológica y genéticamente las diversas granjas minifundistas con una solidez y una resistencia incorporada que les ha ayudado a



Paisaje diversificado y multifuncional típico de la agricultura campesina. Autor: Miguel Altieri.

adaptarse a climas que cambian rápidamente, así como a plagas y enfermedades (Denevan, 1995). La permanencia de millones de hectáreas agrícolas bajo el antiguo manejo tradicional en la forma de campos elevados, terrazas, policultivos (con varias cosechas creciendo en el mismo campo), sistemas de agroforestería, etc., documenta una estrategia agrícola indígena exitosa y constituye un tributo a la «creatividad» de los agricultores tradicionales. Este microcosmos de agricultura tradicional ofrece modelos prometedores para otras áreas ya que promueve la biodiversidad, prospera sin agroquímicos y sostiene producciones todo el año. Muchos de los nuevos modelos de agricultura que la humanidad necesitará para la transición hacia formas de agricultura que sean más ecológicas, biodiversas, locales, sostenibles y socialmente justas estarán arraigadas en la racionalidad ecológica de la agricultura tradicional a pequeña escala, que representa ejemplos establecidos de formas acertadas de agricultura local. Tales sistemas han alimentado la mayor parte del mundo durante siglos y siguen alimentando a millones de personas en muchas partes del planeta (Altieri, 2004).

Este microcosmos de agricultura tradicional ofrece modelos prometedores para otras áreas ya que promueve la biodiversidad, prospera sin agroquímicos y sostiene producciones todo el año

Por suerte, miles de pequeñas granjas tradicionales todavía existen en la mayor parte de paisajes rurales del tercer mundo. La productividad y sostenibilidad de tales agroecosistemas se puede optimizar con métodos agroecológicos y de esta manera pueden formar la base de la soberanía alimentaria, definida como el derecho de cada nación o región para mantener y desarrollar su capacidad de producir cosechas de alimentos básicos con la diversidad de los cultivos correspondientes. El concepto emergente de soberanía alimentaria enfatiza el acceso de los agricultores a

la tierra, las semillas y el agua; enfocándose en la autonomía local, los mercados locales, los ciclos locales de consumo y de producción, la soberanía energética y tecnológica, y las redes de agricultor a agricultor.

MINIFUNDISTAS COMO ACTORES CLAVE PARA LA SEGURIDAD ALIMENTARIA REGIONAL

A finales de 1980, en América Latina había alrededor de 16 millones de unidades de producción campesina que ocupaban cerca de 60,5 millones de hectárea. La población campesina incluye 75 millones de personas que representan casi dos tercios de la población rural total de América Latina. El tamaño promedio de una granja de estas unidades es aproximadamente de 1,8 hectáreas, aunque la contribución de la agricultura campesina al suministro general de alimento en la región es significativa. Aunque estas pequeñas unidades de producción representaban sólo el 34,5% del total de la tierra cultivada, fueron responsables del 41% de la producción agrícola para el consumo doméstico y de producir a nivel regional el 51% de maíz, el 77% de frijol y el 61% de patatas (Ortega, 1986). La contribución a la seguridad alimentaria de este sector minifundista es hoy tan crucial como hace veinticinco años.

África tiene aproximadamente 33 millones de pequeñas granjas, representando el 80% de todas las granjas en la región. La mayoría de los agricultores africanos (muchos de ellos son mujeres) son minifundistas, con dos terceras partes de todas las granjas por debajo de las 2 hectáreas. La mayoría de los minifundistas practican una agricultura de «bajos insumos», la cual se basa principalmente en el uso de los recursos locales, pero que puede hacer uso moderado de insumos externos. Esta agricultura produce la mayoría de granos, casi toda las raíces, tubérculos y cosechas de plátano, y la mayoría de legumbres. Los minifundistas cultivan la mayoría de alimentos básicos con prácticamente ningún o poco uso de fertilizantes ni semillas mejoradas (Asenso-Okyere y Benneh, 1997). Sin embargo, esta situación ha cambiado en las dos últimas décadas, cuando la produc-

ción de alimentos per cápita disminuyó en África. África alguna vez fue autosuficiente en cereales, pero ahora tiene que importar millones de toneladas para llenar el faltante. A pesar de este aumento en las importaciones, los minifundistas todavía producen la mayor parte de la comida de África.

En Asia, China sola da cuenta de casi la mitad de las pequeñas granjas del mundo (en 193 millones de hectáreas), seguida de India con el 23%, Indonesia, Bangladesh y Vietnam. Pocos de los más de 200 millones de agricultores de arroz que viven en Asia cultivan más de 2 hectáreas de arroz. China tiene probablemente 75 millones de agricultores de arroz que todavía practican métodos similares a aquellos que se usaron hace más de 1.000 años. Las variedades locales, que se cultivan sobre todo en ecosistemas montañosos y/o en condiciones lluviosas, suman el volumen total del arroz

producido por pequeños agricultores asiáticos (L. Hanks, 1992).

LAS GRANJAS PEQUEÑAS SON MÁS PRODUCTIVAS Y CONSERVAN MÁS LOS RECURSOS

Aunque la ciencia agrícola convencional considera que las pequeñas granjas familiares son atrasadas e improductivas, la investigación muestra que las granjas pequeñas son mucho más productivas que las granjas grandes si se considera la producción total, en vez de la producción de una sola cosecha. Las producciones de maíz en sistemas de cultivo mexicano y guatemalteco tradicionales son aproximadamente de 2 toneladas por hectárea o aproximadamente 4.320.692 ki-



Campeños en los Andes cosechando sus policultivos. Autor: Miguel Altieri.

localorías, suficientes para cubrir las necesidades anuales de comida de una familia típica de 5 a 7 personas. En 1950 las chinampas de México (camellones elevados de cultivos en lagos o pantanos poco profundos) tenían producciones de maíz de 3,5 a 6,3 toneladas por hectárea. Para ese entonces, éstas fueron las producciones más altas a largo plazo logradas en todo México. En comparación, en 1955 las producciones promedio de maíz en los Estados Unidos fueron 2,6 t/ha, y no pasaron el margen de 4 t/ha hasta 1965 (Sanders, 1957). Cada hectárea de chinampa podría producir suficiente comida para 15-20 personas al año.

Las pequeñas y medianas granjas no sólo muestran producciones más altas que los agricultores convencionales, sino que lo hacen con un impacto negativo al medio ambiente muy inferior

Los sistemas de cultivo múltiples tradicionales proporcionan alrededor del 20% del suministro mundial de alimentos. Los policultivos constituyen al menos el 80% del área cultivada del occidente de África, mientras la mayor parte de la producción de cultivos básicos en la zona tropical latinoamericana también se da en policultivos. Estos sistemas de agricultura diversificados en los cuales el agricultor a pequeña escala produce granos, frutas, verduras, heno y productos para animales en el mismo campo, dan una producción total mayor que los monocultivos como el maíz cultivado a gran escala. Una granja grande puede producir más maíz por hectárea que una pequeña en la cual el maíz se cultiva como parte de un policultivo que también incluye frijol, calabaza, papas, y heno. Pero, la productividad del policultivo en términos de productos cosechables por unidad de área es más alta que bajo un monocultivo con el mismo nivel de manejo. Las ventajas de producción pueden promediar del 20 al 60%, ya que las policultivos reducen pérdidas debido a las malezas (ocupando el espacio que de otra forma las malezas podrían ocupar), los insectos (al mejorar el hábitat de beneficiosos) y las enfermedades

(debido a la mayor diversidad genética), y hacen un uso más eficiente de los recursos disponibles de agua, luz y nutrientes (Francis, 1986).

Al hacer un manejo más intensivo de menos recursos, los pequeños agricultores pueden sacar más ganancia por unidad de producción y de esta manera sacar más ganancias totales, inclusive si la producción de cada producto es menor (Rosset, 1999). En producción total, la granja diversificada produce mucho más comida, sobre todo si se mide en dólares. En los Estados Unidos las granjas más pequeñas, de 2 hectáreas de promedio, producían 15.104 dólares por hectárea y una ganancia neta de aproximadamente 2.902 dólares por hectárea. Las granjas más grandes, con un promedio de 15.581 hectáreas, produjeron 249 dólares por hectárea y un neto aproximado de 52 dólares por hectárea. Las pequeñas y medianas granjas no sólo muestran producciones más altas que los agricultores convencionales, sino que lo hacen con un impacto negativo al medio ambiente muy inferior; como lo demuestran investigaciones que establecen que los pequeños agricultores cuidan mejor los recursos naturales, incluso reducen la erosión del suelo y conservan la biodiversidad. Sin embargo, una parte importante de los ingresos más altos por hectárea de las pequeñas granjas en los Estados Unidos se origina en los pequeños agricultores que tienden a evitar los intermediarios y venden directamente al público, a los restaurantes o a los mercados. También tienden a recibir un recargo por sus productos locales, con frecuencia orgánicos.

La relación inversa entre tamaño de granja y producción puede atribuirse a que los minifundistas hacen un uso más eficiente de la tierra, el agua, la biodiversidad y otros recursos agrícolas. Así que en términos de convertir ingresos en egresos, la sociedad estaría mejor con agricultores a pequeña escala. Crear economías rurales fuertes en el sur global basadas en la agricultura productiva a pequeña escala permitiría que la gente del sur permaneciera con sus familias en el campo. Esto ayudaría a contener la marea migratoria a los barrios bajos de ciudades donde no existen suficientes oportunidades de empleo. Ya que la población mundial sigue creciendo, la redistribución de las tierras de labranza puede llegar a ser crucial para alimentar el planeta, sobre

todo cuando la agricultura a gran escala se dedica a llenar los tanques de los coches por medio de la producción de agrocombustibles.

LOS MINIFUNDISTAS REPRESENTAN UN SANTUARIO DE AGROBIODIVERSIDAD LIBRE DE ORGANISMOS GENÉTICAMENTE MANIPULADOS (OGM)

Los agricultores a pequeña escala tradicionales tienden a cultivar una amplia variedad de cultivares. Muchas de estas plantas son variedades locales (landraces), más heterogéneas genéticamente que las variedades modernas y las semillas han sido transmitidas de generación a generación. Estas variedades autóctonas ofrecen mayor defensa contra la vulnerabilidad y mejoran la seguridad de las cosechas frente a enfermedades, plagas, sequías y otras tensiones (Clawson, 1985). En una revisión mundial de la diversidad de variedades en granjas, que incluyó veintisiete cultivos, los científicos encontraron que sigue manteniéndose una diversidad genética considerable de cultivos en granjas bajo la forma de variedades de cultivos tradicionales, sobre todo de cultivos básicos. En la mayoría de los casos, los agricultores mantienen la diversidad como un seguro para enfrentar el cambio ambiental o las necesidades sociales y económicas futuras. Muchos investigadores han concluido que la riqueza varietal mejora la productividad y reduce la variabilidad de la producción.

Dada la penetración de los cultivos transgénicos en los centros de diversidad, existe la posibilidad de que los rasgos importantes para los agricultores indígenas (resistencia a la sequía, capacidad competitiva, rendimiento en sistemas de policultivos, calidad de almacenaje, etc.) se cambien por cualidades transgénicas (p.ej. resistencia al herbicida), cualidades sin importancia para los agricultores que no usan agroquímicos (Jordan, 2001). Según esta panorámica, el riesgo aumentaría y los agricultores perderían su capacidad de producir en forma relativamente estable con un mínimo de insumos externos bajo ambientes cambiantes. Los impactos sociales de los déficits de cosechas, los cuales

resultan de los cambios en la integridad genética de las variedades locales debido a la contaminación genética, pueden ser considerables en los márgenes del mundo en vía de desarrollo.

Es crucial proteger las áreas de la agricultura campesina de la contaminación de cultivos con OGMs.¹ Mantener refugios de diversidad genética, geográficamente aislados de cualquier posibilidad de fertilización cruzada o polución genética por los cultivos transgénicos uniformes, creará «islas» de recursos genéticos intactos que actúen como salvaguardas contra el potencial fracaso ecológico derivado de la segunda revolución verde, cada vez más impuesta con programas como Gates-Rockefeller AGRA en África. Estos santuarios genéticos también servirían como la única fuente de semillas libres de OGMs que se necesitarían para repoblar las granjas orgánicas del norte que inevitablemente serán contaminadas por el avance de la agricultura transgénica. Los minifundistas y las comunidades indígenas del sur global, con la ayuda de científicos y organizaciones no gubernamentales, pueden seguir siendo los creadores y guardianes de una diversidad biológica y genética que continuará enriqueciendo la cultura alimentaria del planeta entero.

LAS GRANJAS PEQUEÑAS SON MÁS RESILIENTES AL CAMBIO CLIMÁTICO

La mayoría de los modelos de cambio climático predicen que los daños van a afectar desproporcionalmente a las regiones pobladas por pequeños agricultores, en particular a los agricultores de las zonas de secano del tercer mundo. Sin embargo, los modelos existentes proporcionan, en el mejor de los casos, una aproximación esquemática de los efectos esperados y esconden la enorme variabilidad en las estrategias de adaptación internas. Muchas comunidades rurales y familias agricultoras tradicionales, a pesar de las fluctuaciones del clima, son capaces de enfrentarse con los eventos climáticos (Altieri y Koohafkan, 2008). De hecho,

¹ *Organismos genéticamente modificados.*



Cuenca restaurada por campesinos indígenas con prácticas de conservación y cosecha de agua en la Mixteca, Oaxaca. Autor: Miguel Altieri.

muchos agricultores se adaptan y hasta se preparan para el cambio climático, minimizando el fracaso de las cosechas por medio de un mayor uso de variedades locales tolerantes a la sequía, sistemas de cosecha de agua,² policultivos, manejo orgánico del suelo, recolección de plantas silvestres, agroforestería y una serie de otras técnicas agrícolas tradicionales (Browder, 1989).

En agroecosistemas tradicionales el predominio de sistemas de cultivos complejos y diversificados tiene una importancia clave para la estabilidad de los sistemas agrícolas campesinos, permitiendo que los cultivos alcancen niveles

de productividad aceptables hasta en medio de condiciones ambientalmente estresantes. En general, los agroecosistemas tradicionales son menos vulnerables a la pérdida catastrófica ya que cultivan una amplia variedad de cultivos y variedades en diferentes disposiciones espaciales y temporales. Los investigadores han encontrado que los policultivos de sorgo/cacahuete y mijo/cacahuete mostraron una mayor estabilidad de producción y menos decadencias de productividad durante una sequía que el caso de los monocultivos.

Una manera de expresar tales resultados experimentales es en términos de «sobreproducción», que se da cuando dos o más especies que se cultivan juntas producen más que cuando se cultivan solas (por ejemplo, cuando una hectárea de una mezcla de sorgo y cacahuetes produce más que media hectárea de sólo sorgo más media hectárea de sólo cacahue-

² Proceso de recolección y almacenamiento de agua para su posterior uso, desde un área tratada para incrementar la escorrentía.

tes). En un estudio de Natarajan y Willey (1996), todas las intersechas sobreprodujeron consistentemente más a cinco niveles de disponibilidad de humedad, oscilando entre 297 y 584 mm de agua aplicada durante la temporada de crecimiento. Interesantemente, la cantidad de sobreproducción aumentó con el estrés de agua, tanto que las diferencias relativas de productividad entre monocultivos y policultivos se acentuaron más a medida que el estrés aumentó.

Muchos agricultores cultivan bajo diseños de agroforestería y la sombra de los árboles protege las plantas contra las fluctuaciones extremas del microclima y humedad de suelo. Los agricultores influyen en el microclima reteniendo y sembrando árboles, que reducen la temperatura, la velocidad del viento, la evaporación y la exposición directa a los rayos solares, e interceptan el granizo y la lluvia. En agroecosistemas de café en Chiapas, se encontró que las fluctuaciones de temperatura, humedad y radiación solar, aumentaron considerablemente a medida que la sombra disminuyó, lo cual indica que la sombra estuvo directamente relacionada con la mitigación de la variabilidad en el microclima y la humedad del suelo para la cosecha de café en esta región de México (Lin, 2007).

Mediciones realizadas en laderas después del Huracán Mitch en América Central mostraron que los agricultores que usaban prácticas sostenibles, como cultivos de cobertura de «mucuna», cultivos intercalados y agroforestería sufrieron menos «daño» que sus vecinos convencionales. El estudio, que abarca 360 comunidades y 24 departamentos en Nicaragua, Honduras y Guatemala, mostró que las parcelas diversificadas tenían del 20% al 40% más capa vegetal, mayor humedad de suelo, sufrieron menos erosión y experimentaron pérdidas económicas inferiores que sus vecinos convencionales (Holt-Gimenez, 2001). Esto indica el hecho de que una reevaluación de la tecnología indígena puede servir como fuente clave de información sobre las capacidades de adaptación y de resistencias expuestas por las granjas pequeñas, rasgos de importancia estratégica para difundir a los agricultores mundiales de manera que puedan enfrentar el cambio climático. Además, las tecnologías indígenas a menudo reflejan una cosmovisión y un entendimiento de nuestra relación con el mundo natural que es

más realista y más sostenible que aquellas que heredamos de Europa Occidental.

MEJORANDO LA PRODUCTIVIDAD DE LOS SISTEMAS AGRÍCOLAS PEQUEÑOS A TRAVÉS DE LA AGROECOLOGÍA

A pesar de la evidencia de las ventajas de adaptabilidad y productividad de los sistemas agrícolas tradicionales y a pequeña escala, muchos científicos y especialistas en desarrollo y organizaciones internacionales sostienen que el rendimiento de la agricultura de subsistencia no es satisfactorio y que la intensificación de la producción es esencial para la transición de la subsistencia a la producción comercial.

Varios estudios han documentado ampliamente que los pequeños agricultores pueden producir la mayor parte de la comida que las comunidades rurales y urbanas necesitan, en medio del cambio climático y los surgientes costos energéticos (Uphoff y Altieri et al, 1999). La evidencia es concluyente: los nuevos métodos agroecológicos y tecnologías encabezados por agricultores, ONG y algunas organizaciones locales alrededor del mundo ya están contribuyendo lo suficiente para la seguridad alimentaria a nivel local, regional y nacional. En muchos países, diferentes métodos agroecológicos y participativos muestran resultados muy positivos incluso en condiciones ambientales adversas. Entre estos potenciales se encuentran: aumentar las cosechas de cereal del 50 al 200%, incrementar la estabilidad de la producción a través de la diversificación, mejorar las dietas y los ingresos, contribuir a la seguridad alimentaria nacional (e incluso exportar) y conservar la base de los recursos naturales y la agrobiodiversidad. Estas pruebas han sido reforzadas por un reciente informe de la Conferencia de Naciones Unidas sobre el Comercio y Desarrollo (UNCTAD) afirmando que la agricultura ecológica podría incrementar la seguridad alimentaria africana. Basándose en un análisis de 114 casos en África, el informe reveló que una conversión de las granjas a métodos de producción orgánicos aumentó la productividad agrícola en el 116%. Además, un cambio hacia sistemas de producción orgánica

tiene un impacto duradero ya que aumenta los niveles de capital natural, humano, social, financiero y físico en las comunidades agrícolas. Además, la Evaluación Internacional del Papel del Conocimiento, la Ciencia y la Tecnología en el Desarrollo Agrícola (IAASTD) encomendada por el Banco Mundial y la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) señaló que un aumento y fortalecimiento de IAASTD hacia las ciencias agroecológicas contribuiría a resolver los asuntos ambientales manteniendo y aumentando la productividad. La evaluación también subraya que los sistemas de conocimiento tradicionales y locales mejoran la calidad del suelo agrícola y la biodiversidad así como el manejo de nutrientes, plagas y agua, y la capacidad de responder a tensiones ambientales cambiantes asociadas al clima.

Las estrategias agroecológicas propuestas tienen que apuntar deliberadamente a los pobres, no solamente para aumentar la producción y conservar los recursos naturales, sino también para generar empleo y brindar acceso a mercados locales

Que se realicen el potencial y la difusión de las innovaciones agroecológicas depende de varios factores y grandes cambios en las políticas agrarias, las instituciones y los métodos de investigación y extensión. Las estrategias agroecológicas propuestas tienen que apuntar deliberadamente a los pobres, no solamente para aumentar la producción y conservar los recursos naturales, sino también para generar empleo y brindar acceso a mercados locales. Cualquier intento serio de desarrollar tecnologías agrícolas sostenibles tiene que basarse en conocimientos y habilidades locales en el proceso de investigación (Richards, 1985). Se tiene que enfatizar particularmente en involucrar a los agricultores en la formulación de la agenda de investigación y en su participación activa en el proceso de innovación y diseminación tecnológica a través de metodologías de Campesino

a Campesino que se enfoquen en compartir las experiencias, en fortalecer las capacidades, en la investigación local y en resolver problemas. El proceso agroecológico requiere la participación y el mejoramiento del nivel cultural ecológico de los agricultores sobre sus granjas y recursos, sentando las bases para la potenciación y la constante innovación por las comunidades rurales (Holt-Gimenez, 2006).

Además se deben desarrollar oportunidades equitativas de mercado, enfatizando esquemas locales de comercialización y distribución, precios justos y otros mecanismos que conecten a los agricultores con el resto de la población más directamente y con mayor solidaridad. El desafío máximo es incrementar la inversión y la investigación en agroecología y difundir los proyectos que ya han demostrado ser exitosos para miles de agricultores. Esto generaría un impacto significativo en los ingresos, la seguridad alimentaria y el bienestar ambiental de toda la población, sobre todo en los minifundistas que han sido impactados negativamente por la política agrícola moderna convencional, la tecnología y la profunda penetración de la agroindustria multinacional en el tercer mundo (Rosset, Patel y Courville, 2006).

MOVIMIENTOS SOCIALES RURALES, AGROECOLOGÍA Y SOBERANÍA ALIMENTARIA

El desarrollo de la agricultura sostenible requerirá de cambios estructurales significativos, además de innovación tecnológica, redes y solidaridad de agricultor a agricultor. El cambio requerido no es posible sin movimientos sociales que creen voluntad política entre los funcionarios con poder de decisión, para desmontar y transformar las instituciones y las regulaciones que actualmente frenan el desarrollo agrícola sostenible. Se necesita una transformación más radical de la agricultura. Una transformación que esté dirigida por la noción de que el cambio ecológico de la agricultura no puede promoverse sin cambios comparables de las arenas sociales, políticas, culturales y económicas que conforman y determinan la agricultura.

Los movimientos campesinos e indígenas organizados que se basan en la agricultura, como el movimiento cam-

pesino internacional La Vía Campesina y el Movimiento de Trabajadores sin Tierras (MST) de Brasil, hace mucho tiempo que sostienen que los agricultores necesitan la tierra para producir la comida para sus propias comunidades y su país. Por esta razón han abogado por verdaderas reformas agrarias para acceder y controlar la tierra, el agua y la agrobiodiversidad que son de vital importancia para que las comunidades sean capaces de satisfacer las crecientes demandas alimentarias.

La Vía Campesina cree que a fin de proteger los sustentos, los empleos, la seguridad alimentaria y la salud de la gente, así como el medio ambiente, la producción de alimentos tiene que permanecer en las manos de los agricultores de pequeña escala y no se puede dejar bajo el control de las grandes compañías agroindustriales o las cadenas de supermercados. Sólo al cambiar el modelo industrial agrícola de grandes granjas dirigido a la exportación y basado en el libre comercio se puede frenar la espiral descendente de la pobreza, los salarios bajos, la migración rural y urbana, el hambre y la degradación ambiental. Los movimientos rurales sociales abrazan el concepto de soberanía alimentaria como una alternativa al método neoliberal que promueve un comercio internacional injusto para solucionar el problema de comida del mundo. La soberanía alimentaria se enfoca en la autonomía local, los mercados locales, los ciclos locales de producción-consumo, la soberanía energética y tecnológica, y la redes de agricultor a agricultor.

El «greening» o revolución verde no será suficiente para reducir el hambre y la pobreza; ni para conservar la biodiversidad. Si las causas primordiales del hambre, la pobreza y la injusticia no se enfrentan cara a cara, las tensas relaciones entre el desarrollo social equitativo y la conservación ecológica sana se acentuarán obligatoriamente. Los sistemas de agricultura ecológica que no cuestionen la naturaleza del monocultivo y que dependan de los insumos externos así como en costosos sellos de certificación extranjeros, o de sistemas de comercio justos destinados sólo a la agro-exportación, ofrecen muy poco a los pequeños agricultores al tornarlos dependientes de insumos externos y mercados extranjeros volátiles. Mantener la dependencia de los agricultores bajo un esquema de sustitución de

insumos hace poco para llevar a los agricultores hacia una modernización productiva agroecológica que los alejaría del monocultivo orgánico y de la dependencia de insumos externos. Los mercados justos para los ricos del norte, además de presentar los mismos problemas de cualquier esquema de agro-exportación, no priorizan la soberanía alimentaria, perpetuando la dependencia y el hambre.

Los movimientos sociales rurales comprenden que el desmontaje del complejo agroalimentario industrial y la restauración de los sistemas alimentarios locales deben estar acompañados de la construcción de alternativas agroecológicas que satisfagan las necesidades de los productores a pequeña escala y de la población no agrícola de ingresos bajos, lo cual se opone al control corporativo de la producción y el consumo. Considerando la urgencia de los problemas que afectan a la agricultura, se requieren coaliciones que puedan promover con rapidez la agricultura sostenible entre agricultores, organizaciones de la sociedad civil (incluyendo consumidores), así como importantes organizaciones de investigación comprometidas. Avanzar hacia una agricultura socialmente justa, económicamente viable, y ambientalmente sana será el resultado de la acción coordinada de movimientos sociales emergentes en el sector rural en alianza con organizaciones de la sociedad civil que están comprometidas apoyando las metas de estos movimientos de agricultores. La expectativa consiste en que a través de la presión política constante de los agricultores organizados y los miembros de la sociedad civil, los políticos sean más responsables de desarrollar e impulsar políticas que conduzcan a mejorar la soberanía alimentaria, preservar la base de los recursos naturales, y asegurar una igualdad social y una viabilidad económica.

REFERENCIAS

- ALTIERI, M. A. y KOOHAFKAN, P., *Enduring Farms: Climate Change, Smallholders and Traditional Farming Communities* (Malaysia: Third World Network, 2008).
- ALTIERI, M. A., «Linking Ecologists and Traditional Farmers in the Search for Sustainable Agriculture.» *Frontiers in Ecology and the Environment* 2 (2004): 35-42.

- ASENSO-OKYERE, W. K. y BENNEH, G., *Sustainable Food Security in West Africa* (Dordrecht, Netherlands: Kluwer Academic Publishers, 1997).
- BROWDER, J. O., *Fragile Lands in Latin America: Strategies for Sustainable Development* (Boulder: Westview Press, 1989).
- CLAWSON, D.L., «Harvest Security and Intraspecific Diversity in Traditional Tropical Agriculture» *Economic Botany* 39 (1985): 56-67.
- DENEVAN, W. M., «Prehistoric Agricultural Methods as Models for Sustainability,» *Advanced Plant Pathology* 11 (1995): 21-43.
- FRANCIS, C. A., *Multiple Cropping Systems* (New York: MacMillan, 1986).
- GLIESSMAN, S. R., *Agroecology: Ecological Process in Sustainable Agriculture* (Ann Arbor: Ann Arbor Press, 1998); M. A. Altieri, *Agroecology: The Science of Sustainable Agriculture* (Boulder: West view Press, 1995); M. A. Altieri and C. I. Nicholls, *Biodiversity and Pest Management in Agroecosystems* (New York: Haworth Press, 2005).
- HANKS, L., *Rice and Man: Agricultural Ecology in Southeast Asia* (Honolulu, University of Hawaii Press, 1992).
- HOLT-GIMENEZ, E., «Measuring Farms Agro ecological Resistance to Hurricane Mitch,» *LEISA* 17 (2001): 18-20.
- HOLT-GIMENEZ, E., *Campesino a Campesino: Voices from Latin America's Farmer to Farmer Movement for Sustainable Agriculture* (Oakland, Food First Books, 2006).
- JORDAN, C. F., «Genetic Engineering, the Farm Crisis and World Hunger,» *BioScience* 52 (2001): 523-29.
- LIN, B. B., «Agroforestry Management as an Adaptive Strategy against Potential Microclimate Extremes in Coffee Agriculture,» *Agricultural and Forest Meteorology* 144 (2007): 85-94.
- NATARAJAN, M. y WILLEY, R. W., «The Effects of Water Stress on Yield Advantages of Intercropping Systems.» *Field Crops Research* 13 (1996): 117-31.
- ORTEGA, E., *Peasant Agriculture in Latin America* (Joint ECLAC/FAO Agriculture Division, San tiago, 1986).
- PRETTY, J., MORRISON, J. I. L. y HINE, R. E., «Reducing Food Poverty by Increasing Agricultural Sustainability in Developing Countries,» *Agriculture, Ecosystems and Environment* 95 (2003): 217-34.
- RICHARDS, P., *Indigenous Agricultural Revolution* (Boulder: Westview Press, 1985).
- ROSENZWEIG, C. y HILLEL, D., *Climate Change and the Global Harvest: Impacts of El Nino and Other Oscillations on Agroecosystems* (New York: Oxford University Press, 2008).
- ROSSET, P. M., *Food Is Different: Why We Must Get the Wto Out of Agriculture* (New York: Zed Books, 2006).
- ROSSET, P. M., PATEL, R. y COURVILLE, M., *Promised Land: Competing Visions of Agrarian Reform* (Oakland: Food First Books, 2006).
- ROSSET, P., «Small is Bountiful,» *The Ecologist* 29 (1999): 207.
- SANDERS, W. T., *Tierra y Agua: A Study of the Ecological Factors in the Development of MesoAmerican Civilizations*. (Harvard University PhD dissertation, 1957).
- UPHOFF, N. y ALTIERI, M. A., *Alternatives to Conventional Modern Agriculture for Meeting World Food Needs in the Next Century* (Ithaca: Cornell International Institute for Food, Agriculture and Development, 1999); M. A. Altieri, «Applying Agroecology to Enhance Productivity of Peasant Farming Systems in Latin America,» *Environment, Development and Sustainability* 1 (1999): 197-217.

Pueblos



Pueblos



Pueblos



Pueblos



Pueblos



Pueblos



Revista de información y debate
www.revistapueblos.org

Pueblos

Revista de Información y Debate - Julio de 2006 Nº 22



Un poder global > El papel de las multinacionales en la economía globalizada - Amistades peligrosas: empresas transnacionales, poder político y poder mediático - Las telarañas de la globalización

Mercados y áreas de interés > El mundo según Wal-Mart: el Godzilla de la globalización capitalista - ¿Cambiamos esta noche, Coartano? lobby en Bruselas - Petróleo y corrupción en el Chad: ¿quién es responsable? - China quiere coza destino: multinacionales de ida y vuelta - Hungría: un paraíso para los inversores extranjeros

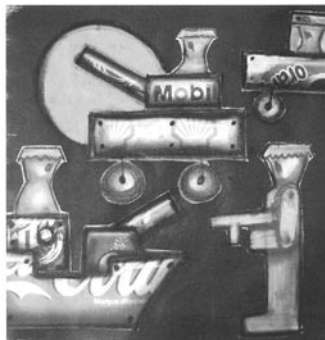
Multinacionales españolas en América Latina > Did desembarco a la reordenación - Repsol y el motor del capitalismo global - Hoy con luz, ¿mañana sin vida? Empresas eléctricas y Deuda Ecológica - Una mirada al sector del agua - El imparable poder de la banca - Turismo, la globalización invisible

MULTINACIONALES

GOLD 100-6

Pueblos

Revista de Información y Debate - Julio de 2006 Nº 33



La tutela internacional > Los Estados Unidos en África - China: entre la cooperación y el neocolonialismo - Unión Europea: ¿Comercio o desarrollo? - España, incoherencia de políticas

Desvelando el conflicto > Suclán: un futuro incierto - La guerra silenciada del Congo - ¿Alguien es serio tratando de acabar con la crisis política en Chad?

Más allá de la paz > Angola: ¿en transición hacia dónde? - Ruanda: reconstrucción de fachada - Postconflicto en Liberia y Sierra Leona: los riesgos no han desaparecido

Entrevista > Justo Bolekia Bolekia, intelectual ecuatoguineano
"Incluso estando callado puedes causar grandes problemas"

Huella propia > Economía informal - Resistencias - Literatura - Cine

Especial
África subsahariana

Pueblos



Revista de Información y Debate - Julio de 2006 Nº 22

Pueblos



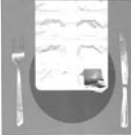
Revista de Información y Debate - Julio de 2006 Nº 22

Pueblos



Revista de Información y Debate - Julio de 2006 Nº 22

Pueblos



Revista de Información y Debate - Julio de 2006 Nº 22

Pueblos



Revista de Información y Debate - Julio de 2006 Nº 22

Pueblos



Revista de Información y Debate - Julio de 2006 Nº 22

Entrevista a Paul Nicholson

Entrevista realizada por
Iñaki Bárcena Hinojal*



Palabras clave: Vía Campesina Europa, Soberanía Alimentaria, procesos políticos, leche.

Paul Nicholson nació en el Reino Unido en 1947 y, como él mismo dice, por una casualidad en el exilio de sus padres. Estudió sus primeros años en Inglaterra y a los 8 años volvió a la tierra de su madre, Euskal Herria, siendo su lengua materna el euskera. Ha sido el portavoz de Vía Campesina en Europa y, aunque poca gente lo sepa esta organización internacional de campesinos tuvo su inicio o bautizo de honor en Lemona (Bizkaia). Le preguntamos sobre los orígenes de Vía Campesina y nos responde:

Paul Nicholson: De profesión soy ganadero y me tocó ser responsable del sindicato agrario EHNE¹ en Bizkaia para el ingreso de España en el mercado común europeo. Agricultura era una de las partes fundamentales en la negociación y me tocó estar como observador en el proceso y participar en el debate. Rápidamente nos dimos cuenta, como organización, del impacto que las políticas neoliberales tenían en la agricultura y en los alimentos en

Euskal Herria. En este proceso de entender los impactos de estas políticas, cuando aún no se hablaba de la globalización, la acumulación de experiencias de organización y de lucha política hizo que por nuestra parte se comprendiera que las decisiones que afectan a las condiciones y la calidad de vida de los campesinos y campesinas no se deciden simplemente en el marco local y que los marcos de decisión política eran cada vez más lejanos, más anónimos y no cabía pensar una lucha para defender nuestros derechos ante la Diputación y el Gobierno Vasco, ni en Madrid, ni en Bruselas, sin una visión más global. Así, la primera secretaría operativa de Vía Campesina se realizó aquí, en la sede de EHNE en Bizkaia en 1994.

Queremos que la entrevista gire en torno al futuro de la agricultura en Europa. Tratar de dibujar cómo sería el diseño de la agricultura de aquí a 20 o 30 años. Con la incorporación del Estado Español a la Unión Europea nos damos cuenta de cómo en Europa más del 50% del presupuesto se dedica a la agricultura. ¿Cómo se explica que todavía hoy en el 2009 la porción más grande de la tarta presupuestaria europea se dedique al campo?

* Profesor del Departamento de Ciencia Política y de la Administración de la Universidad del País Vasco.

¹ Euskal herriko nekazarien elkartasuna.

P.N.: Hoy probablemente persisten inercias políticas. En los cambios en Europa, las transformaciones o adaptaciones al nuevo modelo económico son claras pero la alimentación y la agricultura siguen siendo básicas para todas las personas. Gira alrededor de esas necesidades alimentarias y medioambientales la construcción social, lo que más identifica a una región o comunidad política. Y si a eso le añadimos la enorme preocupación que hubo en Europa por la falta de alimentos en los años 30-40-50 hace que la primera priorización de una futura Europa sea asegurar unos alimentos adecuados y sanos para la población. Esa es la base de la construcción europea. En un momento dado el 75% del presupuesto era agricultura y alimentos. Hoy es un poco menos del 50% pero la diversidad cultural, paisajística y alimentaria de Europa sigue siendo un factor fundamental de cohesión. Sigue siendo un factor esencial y nosotros pensamos que la política agraria tiene que ser solidaria. Solidaria con sus agricultores, hay que tener en cuenta que hoy en la Europa de los 27 cada minuto una familia campesina desaparece. Europa es un gran importador de alimentos para nutrir a la ganadería intensiva, principalmente soja y maíz, y al mismo tiempo es uno de los mayores exportadores de alimentos como negocio agrícola. Y las multinacionales europeas juegan un papel determinante en el mundo para controlar no solamente alimentos sino también la diversidad genética. Las transnacionales europeas juegan un rol importantísimo en la conquista del negocio de las patentes, son las primeras interesadas en mantener este modelo tan intensivo, productivista y globalizado.

Para el movimiento ecologista la crisis actual es una oportunidad para avanzar hacia otro modelo de producción y consumo. ¿Hacia donde debía caminar una Europa organizada de forma diferente en el terreno agrícola?

P.N.: Antes de las manifestaciones de la crisis financiera ya teníamos una grave crisis alimentaria. Tenemos una crisis planetaria que es la convergencia de la crisis alimentaria, la climática y la económica. Eso nos lleva a plantearnos la necesidad de nuevos modelos de sociedad y la agricultura es una parte fundamental en esta transformación que será larga. El punto de partida es lo que importa y, por ejemplo,

el sector de la leche, producto primario para la sociedad, existe una grave crisis y un enorme fraude. Crisis que significa la desaparición de muchas ganaderías familiares, de las explotaciones más sociales y más sostenibles, tendiéndose hacia una masiva industrialización de la producción de leche que significa la deslocalización hacia otros continentes. En septiembre tuvo lugar la primera huelga europea de productores de leche de la historia, con una resistencia feroz por parte de quienes defienden el modelo neoliberal, frente a quienes de manera intuitiva queremos darle una salida social y en defensa del empleo y del medio ambiente. El nivel de suicidios entre los ganaderos abocados a una carrera financiera y tecnológica, con una persistente robotización y la exclusión social principalmente de las mujeres, es el ejemplo al que pueden tender otros sectores productivos alimentarios si no somos capaces de darle vuelta.

El sector de la leche es paradigmático para saber hacia donde no debemos de ir, pero nos cuesta mucho encontrar los caminos de salida ante los retos planteados, encontrar señales y pistas alternativas para ese otro modelo.

P.N.: Creemos que los nuevos caminos y las nuevas políticas alimentarias y de agricultura deben basarse en la soberanía alimentaria, que no es simplemente un derecho del campesinado sino que es un derecho colectivo de los pueblos. Derecho ciudadano a poder determinar las políticas alimentarias y agrícolas, de poder tener acceso a los bienes comunes, al agua, a la tierra, a las semillas. Poder decidir como consumidores y consumidoras qué y cómo se produce y quién lo produce. Necesitamos políticas basadas en la solidaridad entre los ciudadanos y también entre consumidores y campesinado. Necesitamos la regulación de los mercados, no es posible mantener políticas agrarias basadas en la liberalización del mercado. Debemos producir alimentos en un modelo ecológico y socialmente sostenible y que además mantenga una ocupación de todo el territorio, tanto la llanura como la montaña. La teoría y práctica de ventajas comparativas es un instrumento de destrucción masiva del mundo rural porque el punto cero es reducir todo a criterios de competitividad sin ninguna base de derechos laborales y sociales, ni para emigrantes ni para trabajadores del campo.

Y al mismo tiempo que se reducen los costos se genera un gran gasto medioambiental que socializamos.

Desde hace una década se está librando una batalla muy importante en el campo de los transgénicos. Ha habido una gran resistencia en Europa, se han declarado bastantes zonas y regiones libres de transgénicos, ¿Cómo valoras lo que se ha hecho y cuales son las tareas del futuro para una Europa libre de transgénicos?

P.N.: Los transgénicos son mucho más que una batalla de contaminación genética y mucho más que una lucha por la salud de la ciudadanía. Y más que la defensa de un modelo de producción social y medioambientalmente adecuado. Es probablemente el punto frágil de la cadena del modelo neoliberal, de la intensificación industrial de la producción, porque Europa ha desarrollado un modelo de producción intensivo y dependiente de la importación de alimentos animales. Los productos transgénicos son principalmente soja y maíz, más del 90% de la producción de Organismos Genéticamente Modificados en el mundo son estos dos y estamos hablando de alimentos para animales porque la batalla está ganada en el consumo directo de productos frescos. La alianza que ha incorporado los argumentos y sensibilidades de muchos sectores sociales ha triunfado. Ahora la batalla es cómo alimentamos a nuestro ganado y nosotras decimos que el ganado se debe alimentar con lo que tenemos, con nuestros pastos, nuestras hierbas y nuestras praderas. Y no comprar estas praderas con la deforestación de la Amazonía. La batalla para asegurar la tolerancia cero, esto es, sin residuos ocasionales ni no intencionados de transgénicos, es muy importante. Que nuestros animales puedan comer piensos libres de transgénicos significaría obligar a transformar la ganadería intensiva tanto aviar como porcina, de carne y de leche, pasando a un modelo ligado al territorio, usando los recursos locales. Por eso la batalla por la tolerancia cero es tan importante y, también, que los consumidores exijan comer carne y leche de animales alimentados con hierba y no con soja transgénica. Tal es la presión que probablemente la Comisión Europea, y esto es lo que ha dicho Barroso, permitirá que cada país regule por su cuenta la prohibición

de piensos transgénicos. La preocupación es como van a alimentar a sus cerdos y vacas Holanda, Alemania, Francia o Inglaterra. Lo más lógico, para el bien de todos, es retornar las vacas al prado y conseguir un producto mucho más sano y de calidad. También se conseguiría la redistribución de la producción. La concentración es un problema porque significa que a este ritmo se producirá la carne y la leche sólo cerca de los puertos. ¿Qué vamos a hacer con el 90 del territorio europeo que no tiene puertos?

Desde el movimiento ecologista y campesino francés y también desde Italia y Cataluña se está extendiendo a otros lugares del Estado y de Europa la consigna del decrecimiento. Concretamente, cambiar el modelo de producción y de consumo y sobre todo en ciertos parámetros, léase energía, residuos, transporte, ocupación de suelo, tender a decrecer. Tú como agricultor ¿cómo ves esta propuesta? Y ¿cómo ves la posibilidad de extender esta consigna a otros ámbitos?

P.N.: Lo entendemos perfectamente. No nos genera problemas. Al contrario, forma parte de nuestros objetivos. Quizás daríamos una vuelta de tuerca más, es decir, hay que adecuar la tecnología a nuestras necesidades. Por ejemplo, la dinámica de la robotización, de la hipermecanización, de la hiperutilización de agroquímica... las rechazamos y decimos que hay que introducir tecnologías para producir mejor y vivir mejor, tener mejores alimentos. No es simplemente decrecer, es más que eso. Necesitamos políticas para desintensificar, para facilitar el tránsito a la agroecología. No hablamos de la certificación ecológica sino de modelos agroecológicos que mantengan el empleo sobre el territorio. Para eso se requieren nuevos instrumentos políticos que regulen los mercados, que estabilicen precios justos, que regulen la importación y exportación. Estamos radicalmente en contra de toda subvención directa o indirecta a la exportación, pero también es nuestro derecho regular las importaciones. Si el objetivo es asegurar un mundo rural vivo, productor de alimentos, necesitamos instrumentos específicos políticos para cada cosa. Eso quiere decir que las políticas tienen que ser más locales, con modelos de transporte alimentario nuevos. La lucha contra las grandes infraestructuras de transporte en Europa, para Vía Cam-

pesina va en esa línea, porque están restringiendo nuestra capacidad productiva local.

¿Cómo afecta el cémit del petróleo y la crisis energética a la agricultura? Si hay que caminar hacia un modelo desfosilizado ¿cómo se va a realizar ese cambio en vuestro sector?

P.N.: Si tomamos los ejemplos globales, y hay que usarlos porque Europa juega un papel muy negativo, el 90% de los alimentos que se producen en el mundo se consumen localmente. Solamente el 10% va para la exportación y precisamente la agroexportación es la producción de la agricultura intensiva bajo el control de las corporaciones. Somos los pequeños campesinos los que alimentamos al mundo y además enfriamos el planeta. Otro argumento a favor de la agricultura de pequeña escala es que la agricultura industrial de cereales o de hortaliza, como la ganadería intensiva calientan el planeta. Y la agricultura extensiva hace exactamente lo contrario. Ejemplos concretos existen en el suelo vasco. Las ayudas del Gobierno Vasco van para la robotización de la producción de leche o a la hortaliza hidropónica, desgraciadamente. Es curioso que no haya ayudas para la agricultura extensiva. Todas las ayudas, toda la formación toda la investigación y ciencia van en la dirección de la intensificación y nuestra propuesta es la inversa. Las ayudas y la tecnología tienen que ir a apoyar modelos social y medioambientalmente sostenibles. Por eso es necesario declarar que los alimentos no son una cuestión que concierne al campo y la gente que vive en el mundo rural sino que concierne a toda la sociedad y tenemos que trasladar estas preocupaciones al conjunto de los habitantes del planeta.

Poco a poco empezamos a ver más y más nichos y experiencias de colaboración, no solo en el discurso sino en la práctica entre ecologistas, consumidores y agricultores. Las cooperativas de consumo ecológico y sus redes de distribución, los movimientos Slow... ¿Son la línea de colaboración a seguir entre los diversos sectores para generar alianzas para un modelo agroecológico? ¿Cuáles son sus fortalezas y sus debilidades?

P.N.: Creo que estamos avanzando y logrando muchos espacios comunes, muchas alianzas. Tenemos que pensar que

hace 10 años no había esos espacios. Aún estábamos muy sectorializados, cada uno en su nicho. ¿Que puede pasar? No estamos hablando de comer local y comer bien, estamos hablando de mucho más, de construir también desde lo local formas de vida alternativas concretas. Las asociaciones de consumidores no deben de perder su perspectiva de transformación política. No es simplemente un espacio donde uno asegura comida local sana. Son inicios de una transformación en la sociedad de las relaciones entre consumidores y productores, es conseguir el control y el protagonismo de lo que hacemos. Hay muchas experiencias en toda Europa y desde diferentes ámbitos estamos construyendo nuestras alternativas. Pero las políticas grandes se hacen desde los gobiernos centrales y ahí tenemos un grave problema. Las transnacionales tienen un gran poder y una gran influencia que tenemos que debilitar y destruir. En todos los ámbitos, en todas las instituciones denominadas democráticas tenemos que cuestionar el papel de Europa, que posiblemente hoy a nivel global es peor que el de EEUU. Las corporaciones están copando los lugares de decisión tanto en las instituciones internacionales (OMC, Banco Mundial...) como en la Unión Europea. La deslegitimación de las transnacionales es un desafío político de primer orden.

Hemos conocido la Vía Campesina en la lucha contra los transgénicos en India o en la ocupación de tierras en Brasil y ahora en toda Latinoamérica. ¿Cómo es la Vía campesina europea, que retos tiene y que perspectivas u objetivos?

P.N.: En Europa los campesinos somos el 5% de la población y por eso para esas organizaciones que participan en la coordinadora saben que el primer factor clave son las alianzas y de hecho las alianzas buscan que los alimentos y la agricultura sean un valor importante. Que se comprenda su complejidad y que sea un elemento de debate normal en la sociedad. Es curioso que, por ejemplo, en el Estado español desde la Guerra Civil el campo sea un gran olvidado y despreciado cuando realmente juega un papel esencial en la cohesión social. Por otro lado, habrá que ver cómo sale Europa de su crisis financiera pero se puede entrever que la correlación de fuerzas a nivel planetario va a cambiar y Europa va a quedar debilitada como institución interna-

cional. Creo que los movimientos sociales vamos a tener una oportunidad. Es decepcionante ver como la crisis nos hace ser terriblemente reaccionarios o conservadores de los supuestos privilegios pero eso no va a ser sostenible y vienen transformaciones sociales profundas.

Vamos a dar el salto a la política. Históricamente en Europa han existido los partidos agrarios. Ahora que la calidad de vida en las ciudades no es tan buena, ¿Dónde están las referencias políticas del campesinado? José Bové ha sido elegido parlamentario europeo en Francia con los Verdes. Piensas que los movimientos de agricultores y sus sindicatos tienen que apostar por la política electoral y el asalto a los parlamentos o crees más en estrategias movimentistas en red. ¿Por dónde giran las alianzas políticas para los próximos años?

PN.: Hay una visión de corto plazo. Que Bové sea parlamentario europeo es una buena oportunidad y vamos a colaborar para llevar las luchas a las instituciones, como ya está pasando con la huelga de la leche. En los últimos 30 años hemos tenido un distanciamiento fuerte de las

estrategias políticas y de las estructuras de los partidos. Vía Campesina ha estado orgullosa de mantener la autonomía e independencia con respecto a los partidos. En los últimos 2 años veo una reconsideración de esas estrategias y cada vez más se ve con interés el espacio político. La lucha social en varios países ha generado espacios políticos nuevos. La experiencia de Evo Morales y otros líderes campesinos con él, puede hacer que haya una reflexión en todo el mundo sobre como intervenir en la política institucional, no como partido político. No solamente con la movilización social sino en marcos institucionales. Existen casos como Nepal, Bolivia... y pueden llegar a 6 o 8 países en el mundo, pueden ser referentes políticos para cambios. Si hace tres años había un rechazo para la intervención política, hoy cada día más vemos posibilidades reales de intervención, aunque no en Europa, eso aún es muy difícil. La construcción de partidos políticos no es una prioridad.

Entrevista realizada en Bizkaia el 15 de septiembre de 2009 por Iñaki Barcena Hinojal



AUTONOMÍA ENERGÉTICA

La situación económica, social y tecnológica de la energía renovable

HERMANN SCHEER

Icaria Antrazyt - Ecología
Fundació Terra
Isbn 978-84-9888-147-9
Págs. 336
Pvp 21

Durante 200 años la civilización industrial ha confiado en la combustión de los abundantes y baratos combustibles de carbono. Pero esta confianza continuada ha conllevado peligrosas consecuencias. Por una parte, está la inseguridad de depender de la región más inestable del mundo —el Oriente Medio— agravada por la inminencia del pico del petróleo, la cada vez mayor escasez y la escalada de los precios; por la otra, las consecuencias de seguir quemando combustibles fósiles son potencialmente catastróficas, tal y como muestra la aceleración del cambio climático.

A pesar de todo hay una solución: la transición hacia las fuentes de energía renovable y a la generación distribuida y descentralizada de energía, un modelo que ha sido probado, tecnológico, comercial y políticamente, y que Scheer demuestra exhaustivamente en este libro.

Las ventajas de la energía renovable son tan claras que la actual resistencia a ellas merece un diagnóstico. Scheer lo proporciona detalladamente, mostrando por qué y cómo atrincherados intereses se oponen a la transición hacia las energías renovables y qué debe hacerse para superar estos obstáculos.

Hermann Scheer presenta alternativas para superar los problemas y los peligros de la era de las energías fósil y nuclear, y plantea cómo las energías renovables son la solución para alcanzar una autonomía energética total, el gran reto para la civilización mundial del siglo XXI.

Aportando a la construcción de la Soberanía Alimentaria desde la Agroecología

Mamen Cuéllar Padilla
Eduardo Sevilla Guzmán*

Palabras clave: Agroecología, Soberanía Alimentaria, pluri-epistemología.

RESUMEN

Desde Andalucía, la Agroecología fue definida, allá por 1995 (Sevilla Guzmán, 2006b: 223), a partir del apoyo empírico obtenido tras más de una década de trabajo de investigación participativa con comunidades jornaleras y campesinas, en los ámbitos andaluz y latinoamericano. La definición propuesta planteaba que la Agroecología es «el manejo ecológico de los recursos naturales a través de

formas de acción social colectiva para el establecimiento de sistemas de control participativo y democrático, en los ámbitos de la producción y circulación. La estrategia teórica y metodológica así elaborada tendrá, además; por un lado, una naturaleza sistémica y un enfoque holístico, ya que tales formas de manejo habrán de frenar selectivamente el desarrollo actual de las fuerzas productivas para contener las formas degradantes de producción y consumo que han generado la crisis ecológica. Y, por otro lado, tal necesario manejo ecológico de los recursos naturales, tendrá igualmente, una fuerte dimensión local como portadora de un potencial endógeno, que, a través del conocimiento campesino (local o indígena, allá donde pueda aún existir), permita la potenciación de la biodiversidad ecológica y sociocultural y el diseño de sistemas de agricultura sostenible».

Entendida de esta forma, la Agroecología posee una forma de crear conocimiento (es decir, su epistemología) que surge de la generación de contenidos a través de una praxis compartida que, a efectos analíticos, puede diversificarse en tres dimensiones: una primera, ecológica y técnico-agronómica; una segunda dimensión socioeconómica o de transformación local, con un fuerte contenido endógeno; y una tercera dimensión sociocultural y política.

Cuanto sigue es un intento de profundizar en la construcción de la Agroecología como un enfoque transdisciplinar desde su epistemología: es decir, tanto desde la

Mamen Cuéllar Padilla. Instituto de Sociología y Estudios Campesinos. Universidad de Córdoba. ma2cupam@uco.es. Eduardo Sevilla Guzmán. Instituto de Sociología y Estudios Campesinos. Universidad de Córdoba. ec1segue@uco.es. Dirección postal: ISEC – Dpto. Ciencias Sociales y Humanidades. Edificio C5- Gregor Mendel. Campus Universitario de Rabanales. N-IV, Km. 396. 14014, Córdoba.

ciencia (diferenciando analíticamente las tres dimensiones antes señaladas); como desde la sabiduría local campesina o indígena; o, dicho de otro modo, su construcción popular. Es dentro de este segundo apartado donde surgen conceptos como el de Soberanía Alimentaria, que construyen y amplían la Agroecología y pueden verse, a su vez, nutridos por todos los trabajos de argumentación y defensa de este modo de entender las relaciones en torno al sistema agroalimentario y la naturaleza.

LOS ORÍGENES DEL CONCEPTO DE SOBERANÍA ALIMENTARIA

La gestación del concepto de Soberanía Alimentaria puede ubicarse a lo largo de las luchas de la sociedad civil dentro de la articulación de antagonismos al neoliberalismo y la globalización. En este contexto aparecen claramente dos procesos. Por un lado, la denuncia de los abusos de los actores hegemónicos del sistema agroalimentario actual sobre el campesinado y los pueblos indígenas; donde ONG (como CLADES, en Latino América y GRAIN, en Europa) junto con la acción articuladora de experiencias agroecológicas plantean la opción de otros modelos de sistema agroalimentario. Por otro lado, las luchas sociales contra el libre comercio, que durante la primera década de los noventa de la pasada centuria confluyen adquiriendo la naturaleza de disidencia global (Ángel Calle, 2005). Ello tuvo lugar al tomar una dinámica paralela con el Movimiento contra la Europa de Maastricht y la Globalización Económica (MAM) y la confluencia de todos estos movimientos contra el Acuerdo Multilateral de Inversiones (AMI).

Es en este contexto donde surge la idea de Vía Campesina, como internacional de movimientos sociales agrarios, durante el II Congreso de la Unión Nacional de Agricultores y Ganaderos (UNAG) de Nicaragua en 1992. En él se dieron cita diversas organizaciones agrarias, campesinas y de agricultura familiar (de Centro América, el Caribe, América del Norte y Europa) y analizaron el impacto del neoliberalismo en la agricultura y las comunidades rurales (Cf. Desmarais, 2007).

El hecho de que los intereses de los campesinos y agricultores pequeños y medianos no fueran representados en las negociaciones de la GATT sobre agricultura de 1993 precipitó la necesidad de trabajar colectivamente para defender sus derechos en el contexto de la liberalización comercial. Así, en Mons, Bélgica, en mayo de 1993 se creó formalmente tal movimiento global mediante la Primera Conferencia Internacional de Vía Campesina. A partir de entonces se desató una dinámica de articulación de sindicatos «revolucionarios campesinos», mediante una Segunda, Tercera, Cuarta y Quinta Conferencias de Vía Campesina, que tuvieron lugar en Tlaxcala, México (abril 1996, donde se planteó por primera vez el concepto de Soberanía Alimentaria); Bangalore, India (septiembre, octubre 2000) y Sao Paulo, Brasil (junio 2004) y en Maputo, Mozambique (octubre 2008) respectivamente.¹ A través de esta dinámica de articulación se propusieron conceptos y establecieron posturas, con diferentes nomenclaturas, que se referían claramente a políticas públicas sobre Soberanía Alimentaria y «otro» comercio, reforma agraria y derechos humanos, defensa de la biodiversidad y los recursos genéticos, desarrollo rural endógeno e investigación participativa, equidad de género y prácticas agroecológicas.

Paralelamente se configura el MAELA (Movimiento Agroecológico de América Latina y el Caribe), que desde el inicio de su andadura en 1989 jugó un importante papel en la articulación de acciones productivas agroecológicas. Agricultores y campesinos, pertenecientes a las referidas experiencias en Argentina, Brasil, Bolivia, México, Chile y Colombia; en Diciembre de 1998 se reunieron en Pereira (Colombia), para establecer una declaración de principios,

¹ *La rama europea de Vía Campesina desarrollo en este proceso una fuerte actividad reivindicativa respecto a la introducción de la Soberanía Alimentaria como el eje central de una nueva política internacional a construir: probablemente su actuación en la Conferencia Europea de la Asociación Européenne de Formation Paysanne et Rurale (Bruselas, 12 y 13 de marzo del 2001), significó un cambio de postura respecto a la creación de un grupo de asesores para la Coordinadora Europea de Campesinos en la Europa Oriental. Agradecemos a Paul Nicholson su esfuerzo en este sentido y la valiosa documentación.*

en la que expresaban su «oposición al modelo neoliberal... por degradar la naturaleza y la sociedad». Al mismo tiempo establecían como un derecho de sus organizaciones locales la «gestión y el control de los recursos naturales... sin depender de insumos externos (agroquímicos y transgénicos), para la reproducción biológica de sus culturas», señalando su «apoyo a la promoción, el intercambio y difusión de experiencias locales de resistencia civil y la creación de alternativas de uso y conservación de variedades locales» (MAELA, 2000).

Es en esta dinámica de articulación de antagonismos donde se va configurando el concepto de «soberanía alimentaria» como aportación de muy distintas organizaciones campesinas que en muy diversos foros van esbozando los contenidos que pueden darles libertad. En efecto, no es en la abundante literatura académica de la Economía y Sociología Políticas del Sistema Agroalimentario Global que con gran perspicacia caracterizó el malogrado Frederich Buttel (2001), donde se configura el citado concepto. Es en los espacios de debate generados por las fracciones de la sociedad civil que se enfrentan a la globalización económica. Desde su presentación oficial en el Contraforo a la Cumbre Mundial de la Alimentación de la FAO en Roma de 1996, el concepto de Soberanía Alimentaria se ha ido enriqueciendo al ritmo de los encuentros de Vía Campesina. Así, en el Congreso organizado en octubre del 2000 en Bangalore, por Vía Campesina y por la Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo (CLOC) se señala como imprescindible para la lucha dicho concepto, que definieron como «el derecho de los pueblos a definir su propia Política Agrícola y Alimentaria sin dumping hacia otros países». Para Vía Campesina, la Soberanía Alimentaria requiere la existencia de «una producción alimentaria sana, de buena calidad y culturalmente apropiada, para el mercado interior»; lo que implica «mantener la capacidad de producción alimentaria, en base a un sistema de producción campesina diversificada (biodiversidad, capacidad productiva de las tierras, valor cultural, preservación de los recursos naturales) para garantizar la independencia y la soberanía de las poblaciones».

Probablemente la definición más elaborada de Soberanía Alimentaria sea la que fue esbozada como «el derecho

de los pueblos a definir sus propias políticas sustentables de producción, distribución y consumo de alimentos, garantizando el derecho a la alimentación para toda la población, con base en la pequeña y mediana producción, respetando sus propias culturas y la diversidad de los modos campesinos, pesqueros e indígenas de producción y comercialización agropecuaria, y de gestión de los espacios rurales, en los cuales la mujer desempeña un papel fundamental». La soberanía alimentaria debe asentarse en sistemas diversificados de producción basados en tecnologías ecológicamente sustentables. La aplicación del principio de Soberanía Alimentaria ocasiona ciertos efectos y exige algunos requisitos para que sus contenidos sean posibles en la realidad. El Foro de La Habana del 2001 los describió de una forma profunda y detallada de la siguiente manera:

«La Soberanía Alimentaria: (1) favorece la soberanía económica, política y cultural de los pueblos; (2) reconoce una agricultura con campesinos, indígenas y comunidades pesqueras, vinculada al territorio; prioritariamente orientada a la satisfacción de las necesidades de los mercados locales y nacionales; una agricultura que considere central al ser humano; que preserve, valore y fomente la multifuncionalidad de los modos campesinos e indígenas de producción y gestión del territorio rural; (3) supone el reconocimiento y valorización de las ventajas económicas, sociales, ambientales y culturales de la agricultura en pequeña escala, de las agriculturas familiares, de las agriculturas campesinas e indígenas; (4) implica el reconocimiento de la multietnicidad de las naciones y reconocimiento y valorización de las identidades de los pueblos originarios. Esto implica, además, el reconocimiento al control autónomo de sus territorios, recursos naturales, sistemas de producción y gestión del espacio rural, semillas, conocimientos y formas organizativas; (5) contiene la garantía al acceso a una alimentación sana y suficiente para todas las personas, principalmente para los sectores más vulnerables, como obligación ineludible de los Estados Nacionales y el ejercicio pleno de derechos de la ciudadanía. El acceso a la alimentación no debe

ser considerado como una compensación asistencialista de los gobiernos o una caridad de entidades públicas o privadas, nacionales o internacionales; (6) exige la puesta en marcha de procesos radicales de Reforma Agraria integral adaptados a las condiciones de cada país y región, que permitan a los campesinos e indígenas —considerando a las mujeres en igualdad de oportunidades— un acceso equitativo a los recursos productivos, principalmente tierra, agua y bosque, así como a los medios de producción, financiamiento, capacitación y fortalecimiento de sus capacidades de gestión e interlocución. La Reforma Agraria debe ser reconocida como una obligación de los Estados en aquellos países donde este proceso sea necesario, en un marco de respeto de los Derechos Humanos y como una eficiente política pública para combatir la pobreza. Los programas de mercantilización de la tierra promovidos por el Banco Mundial son incapaces de sustituir a las verdaderas reformas agrarias y no resuelven el problema del acceso del campesinado a los recursos productivos; (7) entiende que el comercio alimentario internacional ha de estar orientado por el propósito supremo de servir al ser humano. La soberanía alimentaria no significa autarquía, autosuficiencia plena o la desaparición del comercio agroalimentario y pesquero internacional» (Texto del Foro Social Mundial de Porto Alegre del 2002).

Desde entonces los espacios de debate de los movimientos campesinos incluyen prioritariamente la Soberanía Alimentaria como su principal reivindicación, como son los casos del III Congreso de la CLOC (México, 6-11/08/2001) donde se consideró monográficamente el tema, o los Seminarios sobre Diversidad Biológica y Cultural que desde aquel año se han ido celebrando en México, Guatemala y Honduras, donde cientos de organizaciones indígenas, campesinas y sociales buscan estrategias de acción en este sentido. La Soberanía Alimentaria constituye en la actualidad un tema central en los Foros Sociales mundiales regionales y estatales que moviliza a determinados sectores de la sociedad civil. Ello, unido a la sensibilización de la ciudadanía hacia los

alimentos generados en los sistemas agroalimentarios multinacionales por los múltiples escándalos alimentarios está generando un concepto que se articula inseparablemente con el anterior: el consumo responsable o consciente (Cuéllar y Reintjes, 2009).

En este contexto diverso, plural y complejo, la construcción sólida de un concepto como el de Soberanía Alimentaria resulta fundamental. Para ello, señalamos tres elementos que nos parecen fundamentales y sobre los que tratamos de aportar en el presente artículo. Por un lado, ir articulando los avances y las distintas aportaciones que se van haciendo desde los ámbitos señalados; por otro lado, dilucidar los efectos e implicaciones que esta propuesta conlleva en los contextos actuales, avanzados como hemos señalado en la Conferencia de la Habana; y en tercer lugar, la articulación de estas propuestas de base popular con las bases teóricas y conceptuales que, bajo el paraguas de la Agroecología, se han ido construyendo en las últimas décadas. Ello, facilitará una retroalimentación mutua y, en definitiva, la construcción de forma sólida y argumentada de los cambios radicales que supone la aplicación de la Soberanía Alimentaria en nuestros contextos actuales. Como un primer grano de arena en esta construcción que nos parece fundamental, planteamos la idea de que la Soberanía Alimentaria representa una de las raíces epistemológicas de la Agroecología.

El proceso de acompañamiento a los movimientos campesinos que desarrolla la Agroecología ha mostrado a ésta que la Soberanía Alimentaria constituye en la actualidad una necesidad para su desarrollo; es algo a lo que la academia, como compromiso ético, ha de responder: la Agroecología puede profundizar desde sus raíces científicas a la elaboración del concepto de Soberanía Alimentaria respondiendo así a su esencia pluriepistemológica.

LA AGROECOLOGÍA COMO CONTEXTO EPISTEMOLÓGICO

En un sentido amplio, la Agroecología tiene una dimensión integral a partir de la cual aborda los procesos productivos y distributivos del ámbito agroalimentario. Las variables de

tipo socioeconómico ocupan un papel muy relevante, si bien parten de una práctica agropecuaria y forestal que se desarrolla en una finca, predio o chacra, bajo criterios ecológicos. Sin embargo, la Agroecología pretende, además: por un lado entender las múltiples formas de dependencia que han sido históricamente generadas por la expansión de la modernidad y transmitidas por la agricultura industrializada. Y, por otro lado, visibilizar las formas de resistencia y construcción de alternativas desarrolladas por el campesinado y los pueblos indígenas (Cf. Sevilla y Martínez Alier; 2006: 65).

La consideración, por parte de la Agroecología, de la naturaleza del proceso histórico y de la existencia de otros proyectos civilizatorios distintos al occidental, dota a ésta de un carácter pluriépistemológico; esto es, su conocimiento se construye, tanto desde bases científicas como sociales (Cf. Norgaard en Altieri, 1985). En este sentido, definimos como raíces epistemológicas de la Agroecología las prácticas científicas y sociales que configuraron históricamente (y configuran en la actualidad) los centros de producción de conocimiento que permiten comprender, explicar y hacer propuestas de transformación respecto al modo industrial de uso de los recursos naturales, desde un manejo agroecológico, en sus dimensiones «ecológica y agropecuario/forestal», «socioeconómica», y «cultural y política», para desde ellas colaborar en la construcción de sociedades sustentables.

Junto a estas tres raíces de la Agroecología, aparece otra, no menos importante: la raíz epistemológica germinal del campesinado y los pueblos indígenas

En el cuadro de la página siguiente presentamos las raíces epistemológicas, tanto científicas como sociales, en relación a las tres dimensiones analíticas en base a las cuales la Agroecología analiza los procesos agroalimentarios.

En primer lugar analizaremos las raíces sociales y científicas de la dimensión productiva. El componente germinal de esta dimensión de la Agroecología lo constituye la Ecología que al igual que fue definida por González

Bernáldez como la «ciencia de los ecosistemas», la Agroecología podría definirse como la ciencia de los agroecosistemas. Aquí aparecen situadas como raíces científicas el acervo de conocimientos acumulados por la Ecología y las Ciencias Agropecuarias y Forestales al intentar corregir el deterioro generado por el modo industrial de uso de los recursos naturales (Margalef, 1992: 16 y 1977: 10; González Bernáldez, 1981). Se produce aquí la primera ruptura con la visión parcelaria de la «ciencia convencional», a través de la generación de una relación estrecha entre Agronomía y Ecología, hacia la década de los años 1970, planteándose un enfoque ecosistémico de la agricultura.

Fue en México donde se iniciaron los primeros estudios de los ecólogos y agrónomos sobre las tecnologías agrícolas campesinas e indígenas conformando una estrategia metodológica propia mediante el estudio comparado de las diferencias básicas, esencialmente contradictorias, entre agroecosistemas y ecosistemas. Tal estrategia se basaba en «la necesidad de estudiar sistemas agrícolas muy antiguos (evolucionados) basados en la productividad y no en la alta producción, característica de los sistemas agrícolas tradicionales» (Hernández Xolocotzi, 1977: 531-538; Gliessman, 1978: 109).

Integrada por una dualidad científica y social, aparece la agricultura ecológica como el conjunto de propuestas surgidas como alternativas al modelo de agricultura «agroindustrial», basadas en un «manejo de base ecológica. Desde el Norte, aparecen las propuestas modernas de la Agricultura Biodinámica, Agricultura Natural, Permacultura y otros «estilos de agricultura ecológica», genéricamente denominadas agricultura Orgánica, en la cultura anglosajona; Biológica, en la francófona; o ecológica, en la hispánica (Sevilla y Ottmann, 2000: 185-205).

Además, junto a estas tres raíces de la Agroecología, aparece otra, no menos importante: la raíz epistemológica germinal del campesinado y los pueblos indígenas. Este tipo de agriculturas se encuentra fundamentalmente en África, Asia y Latinoamérica, donde existen zonas donde la agricultura apenas si ha sido alterada por los paquetes tecnológicos modernos de tecnologías externas, cuya agricultura ha sido denominada regenerativa (Pretty, 1995: 1-3).

**RAÍCES EPISTEMOLÓGICAS (CIENTÍFICAS Y SOCIALES)
DE LAS DIMENSIONES DE LA AGROECOLOGÍA**

DIMENSIONES	RAÍCES		
		Científicas	Sociales
PRODUCTIVA O ECOLÓGICA AGROPECUARIO/FORESTAL	E S T U D I O S C A M P E S I N O S	ECOLOGÍA AGRONOMÍA	AGRICULTURA ECOLÓGICA MANEJO CAMPEÑO E INDÍGENA Como fuente de conocimiento
SOCIOECONÓMICA		TEORÍAS DEL DESARROLLO Como crítica a la agricultura industrializada	
CULTURAL Y POLITICA		ECONOMÍA ECOLÓGICA	CAMPESINADO Estrategias de reproducción social
		ECONOMÍA SOLIDARIA	MOVIMIENTOS SOCIALES
		HISTORIA	ECOLOGÍA POLÍTICA

La dimensión socioeconómica de la Agroecología se nutre básicamente de las teorías del desarrollo en dos aspectos. Por un lado, como crítica a su naturaleza de ideología occidental, representada por los trabajos de Illich, Naredo, Escobar, Wolfgang Sachs, Gustavo Esteva y el grupo francófono surgido de La Ligne d'horizon-les amis de Francois Partant (Pérez-Vitoria, 2003). Y, por otro lado, las metodologías participativas surgidas del desarrollo rural alternativo, donde la raíz de las praxis sociales se articula con el acompañamiento técnico de los científicos.

La Economía Ecológica completa el cuadro a través de la disidencia científica al pensamiento neoclásico hegemónico, mostrando la falsedad de su utillaje teórico, y presentando alternativas desde el metabolismo social (Martínez Alier y Ropke, 2008). Las propuestas a nivel local de gestión colectiva y alternativa de recursos han ido conformando lo que, en el Foro Social Mundial del año 2002, acordaron en denominar Economía Solidaria, paraguas bajo el que se empiezan a identificar experiencias diversas en torno a finanzas alternativas, relaciones directas de producción y consumo

de alimentos, comedores colectivos, etc. (Cuéllar y Reintjes, 2009). Finalmente concluyen las raíces de la dimensión socioeconómica con el campesinado y los pueblos indígenas, que aportan sus estrategias de reproducción social a través de sus instituciones de naturaleza socioeconómica.

La dimensión sociocultural y política posee como su raíz germinal los movimientos sociales; tanto históricos (campesinos e indígenas) como actuales (nuevos movimientos globales: Ángel Calle, 2005). Los primeros han tenido un relevante papel en la configuración de la Agroecología, pues sus luchas y reivindicaciones han generado contenidos históricos constituyendo un aporte central de la praxis agroecológica; los segundos han generado las formas de conciencia agroecológica: de especie, de clase, de género, de identidad e intergeneracional. La etiqueta disciplinar que la ciencia otorga al estudio de los movimientos sociales de naturaleza ambiental se denomina Ecología Política; que une a su carácter científico una militancia teñida de «peligrosidad (que) viene marcada por (...) la prohibición secreta que el sistema ha lanzado contra» estos movimientos (Garrido Peña, 1993: ix).

ANOTACIÓN FINAL: LA SOBERANÍA ALIMENTARIA COMO RAÍZ EPISTEMOLÓGICA DE LA AGROECOLOGÍA

La soberanía alimentaria aparece en el cuadro de las raíces epistemológicas de la Agroecología como aportación popular; al haber sido generada en forma colectiva como articulación de las distintas aportaciones de organizaciones campesinas e indígenas. Estas han compartido sus reflexiones y propuestas para romper la losa que impide el despliegue de sus potencialidades, desde la modernidad; y que han sido recogidas por su propuesta internacional de la Vía Campesina.

Aceptando la limitación de estas reflexiones iniciales, con estos papeles queremos iniciar la tarea de colaborar en la construcción desde el pensamiento científico del correlato demandado por el campesinado y los pueblos indígenas respecto a la Soberanía Alimentaria. Es en este sentido donde

consideramos que este concepto está íntimamente ligado a elementos y construcciones elaborados desde otras raíces de la Agroecología, que permiten una argumentación pluriépistemológica de este concepto. Nuestra propuesta se basa en la idea de que el utillaje conceptual y metodológico construido desde la Agroecología puede aplicarse de una manera directa a la consolidación y la defensa de las propuestas asociadas a la Soberanía Alimentaria, generando las sinergias necesarias para contrarrestar los efectos del pensamiento único hegemónico del neoliberalismo y la globalización económica.

Desde una dimensión ecológica y agropecuaria y forestal, la utilización de semillas autóctonas, producto de la coevolución histórica de la sabiduría local con las condiciones específicas aire/agua/suelo/biodiversidad de cada agroecosistema, constituye no sólo el elemento primigenio para un manejo agroecológico, sino un elemento fundamental para la Soberanía Alimentaria. Son básicos los bancos prediales de semillas y su articulación en redes para el desarrollo de una investigación campesina de adaptación, intercambio y libre circulación intercomunal. Por otro lado, la lucha contra los transgénicos y la denuncia del deterioro de las personas (enfermedades por contaminación química) y la naturaleza (degradación física y biológica del suelo por pérdida de nutrientes; polución y demás formas de degradación atmosférica; contaminación de agua y efectos en recursos genéticos y vida salvaje) se presenta como una acción irrenunciable.

El desarrollo e intercambio de tecnologías participativas en finca incorporando, junto a la biotecnología artesanal el desarrollo de fuentes energéticas renovables para la autosuficiencia, constituye el segundo eslabón de este proceso; La metodología de campesino a campesino y las visitas «intra» e «inter» comunitarias para la diseminación de experiencias complementa este elemento de la Soberanía Alimentaria como derecho a la solidaridad alimentaria mediante el establecimiento de una coproducción pública de conocimientos agroecológicos.

Desde una dimensión socioeconómica, las acciones encaminadas al control y autogestión de los procesos de circulación requerirán de una infraestructura organizativa que permita una transformación socioeconómica endóge-

na. En este sentido, se aporta todo el utillaje metodológico participativo para identificar, diseñar, implementar y evaluar sistemas locales agroalimentarios, desde la identidad sociocultural de cada comunidad. Sistemas que revaloricen formas locales de gestión de los recursos naturales y de generación de mercados alternativos en los distintos niveles de nuevos procesos agroalimentarios, donde aparezcan mecanismos que eviten la extracción del excedente y se incida en una autosuficiencia como paso previo para la soberanía en términos también socioeconómicos.

Desde una dimensión sociocultural y política, la importancia de los procesos de aprendizaje colectivo radica en la coproducción de conocimientos agroecológicos sobre la base de una metodología transdisciplinaria. De esta forma, se genera manejos a través de procesos de transformación societal y participativa de las normas, reglas y relaciones de poder que guían la gestión de los recursos naturales en la perspectiva de los proyectos emancipatorios de los movimientos sociales, campesinos e indígenas (Rist et al. 2006).

En este sentido, la dimensión política de la Soberanía Alimentaria deberá incorporar la necesidad de articular experiencias productivas con proyectos políticos que pretendan la nivelación de las desigualdades generadas en el proceso histórico; por un lado mediante la recreación de los sistemas organizativos de la multietnicidad de las naciones y, por otro lado, aceptando y valorizando la potencialidad de las identidades de los pueblos originarios para generar sus estructuras de poder como defensa y control autónomo de sus territorios, recursos naturales, sistemas de producción y gestión del espacio rural, semillas, conocimientos y formas organizativas.

El concepto de transformación rural que aquí estamos proponiendo, amparado en los principios de la Agroecología, se basa en el descubrimiento, en la sistematización, análisis y potenciación de los elementos que eliminen los efectos destructivos del proceso de modernización para, a través de propuestas multiculturales participativas, generar estrategias de cambio endógenas, definidas a partir de la propia identidad local del etnoagroecosistema concreto en que se inserten para conseguir la autogestión del mismo. Se trata, en definitiva, de identificar los elementos y las herramientas

a través de los cuales hacer realidad un sueño compartido: hacer de la Soberanía Alimentaria una realidad.

REFERENCIAS

- ALTIERI, M.A. (1985): *Agroecología. Bases Científicas de la Agricultura Alternativa* (Valparaíso: CETAL, 1985), hay edición inglesa en (Boulder: Westview Press, 1987).
- BUTTEL, F. (2001): «Some Reflections on Late Twentieth Century Agrarian Political Economy» en *Cuadernos de Ciência & Tecnologia*. Brasilia. Vol. 18, nº 2; pp. 11-36. Maio/ago.
- CALLE, A. (2005): *Nuevos movimientos globales. Hacia la radicalidad democrática*. Ed. Popular. Madrid
- CALLE, A., SOLER, M., VARA, I. (2009) «La desafección al sistema agroalimentario: ciudadanía y redes sociales». Ponencia presentada al *I Congreso Español de Sociología de la Alimentación*, Gijón 28-29, mayo, 2009 <http://www.sociologiadelaalimentacion.es/site/>.
- CUÉLLAR, M. y REINTJES, C. (2009): *Sellos y Sistemas de Garantía en el Comercio Justo*. Ed. Icaria. Barcelona.
- DESMARAIS, A. A. (2007): *La Vía Campesina. La globalización y el poder del campesinado*. Ed. Popular. Madrid
- GARRIDO PEÑA, F. (1993): *Introducción a la Ecología Política*. Granada: Editorial Comares.
- GLIESSMAN, S., (ed) (1978): *Seminarios Regionales sobre Agroecosistemas con énfasis en el estudio de tecnología agrícola tradicional*. H. Cardenas.Tabasco: Editorial CSAT.
- HERNÁNDEZ XOLOCOTZI, E. (ed.) (1977): *Agroecosistemas en México*. Colegio de Postgraduados. Texcoco.
- MAELA (2000): *Perspectivas del movimiento agroecológico latinoamericano en el nuevo milenio*. Cochabamba, Bolivia: AGRUCO
- MARGALEF, R. (1977-1992): *Ecología*. Omega/Planeta. Barcelona
- MARTÍNEZ ALIER, J., y ROPKE, Y. (2008): *Recent Developments in Ecological Economics*, 2 vols., Edward Elgar.
- PÉREZ-VITORIA, S. (2003): *Défaire le développement, refaire le monde*. Ed. La Ligne d'Horizon/Parangon. Paris.
- PRETTY, J. (1995): *Regenerated Agriculture*. National Academy Press. Londres.

- RIST S., Chiddambaranathan M., Escobar C. & Wiesmann U. (2006): «It was hard to come to mutual understanding. Multidimensionality of social learning processes in natural resource use in India, Africa and Latin America». *Journal of Systemic Practice and Action Research*, 19: 219-237.
- SEVILLA GUZMÁN, E. y OTTMANN, G. (2000): «Los procesos de modernización y cientificación como agresión a la biodiversidad sociocultural». En: *CUHSO. Cultura, Hombre y Sociedad*. Vol. 5, N°1; pp: 57-66
- SEVILLA GUZMÁN, E.; MARTÍNEZ ALIER, J. (2006): «New rural social movements and Agroecology». En P. Cloke, Terry Marsden and P.Mooney: *Handbook of Rural Studies*. SAGE Publications. Londres: 472-483.
- SEVILLA GUZMÁN, E. (2006): *Perspectivas Agroecológicas desde el Pensamiento Social Agrario*. Instituto de sociología y Estudios Campesinos/Servicio de Publicaciones de la Universidad de Córdoba.



KIOTO2 Cómo gestionar el efecto invernadero global

OLIVER TICKELL

Encuentro Icaria Intermón Oxfam
Isbn 978-84-9888-142-4
Págs 304
Pvp 24

El análisis más inteligente que jamás haya leído sobre los aspectos políticos y económicos del cambio climático. Brillante, claro e irrefutable.

GEORGE MOMBIOT, *The Guardian*

Elegante en su sencillez y sumamente factible; se trata de una propuesta que podría cambiar el mundo.

MARK LYNAS, *The Guardian* y *The Observer*

EL PROTOCOLO DE KIOTO, el primer paso vacilante para evitar la amenaza del cambio climático, ha fracasado. Necesitamos urgentemente una nueva vía de acción.

En *Kioto2* Oliver Tickell nos presenta una solución sorprendentemente original. Los fondos recaudados mediante un sistema de derechos limitados de producción de gases de efecto invernadero, que se pondrían a la venta en una subasta global, podrían reinvertirse en sanar los daños causados por el cambio climático. En una combinación de idealismo y propuestas realistas basadas en una sólida teoría económica, Tickell pone en evidencia los fallos de los actuales planteamientos, e imagina un sistema más justo y eficaz.

Kioto2 promete desterrar el desánimo de la era post-Kioto, haciendo renacer la esperanza de que todavía es posible una solución para salir de la crisis a la que se enfrenta el planeta. Oliver Tickell escribe sobre medio ambiente, salud y las soluciones a los problemas del mundo.

Consumo alimentario sostenible para la agricultura del siglo XXI

José Ramón Mauleón
Marta G. Rivera*

Palabras clave: agricultura familiar, alimentación sostenible, consumo responsable, política agroalimentaria.

En el sector agroganadero se detectan unas tendencias negativas en las últimas décadas tales como la fuerte pérdida de mano de obra, la desaparición de muchas explotaciones familiares, la pérdida del poder adquisitivo, la creciente importancia de las subvenciones, o la contaminación de los recursos naturales. En este artículo se propone hacer frente a estos problemas mediante una doble estrategia: el consumo responsable que podemos realizar a nivel individual como consumidores, y la colaboración de la sociedad civil con las instituciones para diseñar y aplicar políticas agroalimentarias sostenibles. Pero primeramente se define el objetivo al que habría que orientar las prácticas individuales y la intervención pública: la alimentación sostenible.

OBJETIVO: UNA ALIMENTACIÓN SOSTENIBLE

Si pensamos en una agricultura sostenible para el siglo XXI, entonces debemos pensar en un consumo de alimentos sostenible. La Sociología de la Alimentación nos enseña cómo la cadena agroalimentaria es un «todo» compuesto por diferentes elementos que se interrelacionan a modo de red y que no están aislados unos de otros (Díaz Méndez, 2005). Por tanto, no sería posible alcanzar una agricultura sostenible (la cual se refiere a los modelos productivos y al contexto socioeconómico y ambiental en el que éstos se desarrollan) si no lo son el resto de los elementos que conforman la cadena agroalimentaria, fundamentalmente la distribución y el consumo. En términos generales, producción, distribución y consumo se complementan, y salvo excepciones, conociendo cómo se produce un alimento (fundamentalmente si procede de una explotación industrial o una explotación familiar más o menos tradicional), podemos extrapolar dónde se distribuirá; y al contrario, conociendo dónde un consumidor ha comprado un alimento, con frecuencia podremos saber cómo se ha producido dicho alimento, y muy probablemente, conoceremos si ese consumidor tiene o no una alimentación sostenible.

¿Cómo podríamos definir desde el punto de vista del consumo una *alimentación sostenible*? Generalmente se acepta que el término sostenibilidad, a pesar de su ambigüedad, tiene tres elementos fundamentales: social, ecológica y económica. Es decir, desde el punto de vista del consumo una alimentación sostenible debería ser toda aquella que fuera:

- *Económicamente viable*, que favoreciera el acceso a la alimentación y, por tanto, en la que el consumidor pagara un precio asequible por el alimento, a la vez que un precio justo para el productor.

* José Ramón Mauleón pertenece al Departamento de Sociología 2, Universidad del País Vasco. j.mauleon@ehu.es; y Marta G. Rivera pertenece al Departamento de Ciencia Animal y de la Alimentación, Universidad Autónoma de Barcelona. MartaGuadalupe.Rivera@uab.cat

- *Socialmente viable*; es decir, debe permitir la reproducción social del consumo de alimentos. En este apartado podemos encontrar diferentes niveles. Por un lado, una alimentación sostenible debe ser saludable, tanto desde el punto de vista del contenido en tóxicos de los alimentos (agroquímicos), como desde la calidad nutricional y cambio en los hábitos alimentarios, de manera que no fomente enfermedades ligadas al consumo de alimentos, como la obesidad, o enfermedades ligadas al exceso de consumo de carne, punto este también relacionado con la viabilidad ecológica del consumo alimentario. Por otro lado, debe a su vez mantener las tradiciones culinarias de los diferentes territorios (transmisión oral y escrita de un conocimiento informal), lo cual además viene ligado al consumo de alimentos frescos y de temporada y, por tanto, también se relaciona con el pilar ecológico de la alimentación sostenible.
- *Ecológicamente viable*; nuestro consumo de alimentos no debe favorecer la destrucción del medio ambiente, debe por tanto ser energéticamente eficiente y, además de ligada a modelos productivos sostenibles (agroecológicos, campesinos), debe evitar el consumo de productos industriales transformados, de productos empaquetados o de productos procedentes de territorios lejanos, aunque allí se hubieran producido de manera ecológica.

Pero además, en el caso de la alimentación, para que fuera sostenible, a todos estos elementos habría que introducir un criterio extra, y es que las políticas desarrolladas para favorecer dicho modelo de consumo alimentario deberían partir de la premisa de que la alimentación está reconocida como un *derecho humano* y, por tanto, el cumplimiento del mismo debería estar por encima de los criterios mercantiles. Se define el derecho a la alimentación (DAA) como «el derecho a tener acceso, individual o colectivamente, de manera regular y permanente, a una alimentación cuantitativa y cualitativamente adecuada y suficiente, y a los medios necesarios para producirla, de forma que se corresponda con las tradiciones culturales de cada población y que garantice una vida física y psíquica satisfactoria y digna» (NNUU, 2002). Esta definición tiene un componente que abarca la parte de

producción de alimentos y otro que comprende la parte de consumo de alimentos. En este último incluiríamos el acceso a los alimentos, la correspondencia de los alimentos con la tradición cultural de la población, y la garantía de una vida digna. Estos componentes quedarían también recogidos, como hemos visto, en los elementos previos que hemos desarrollado para una alimentación sostenible (social, ecológica y económica), por lo que es evidente que el derecho humano a la alimentación, directa o indirectamente, queda incluido en la definición de alimentación sostenible. A su vez, el DAA introduce el concepto de sostenibilidad, el cual implica el acceso a los alimentos por parte de las generaciones presentes y futuras entrañando el concepto de disponibilidad y accesibilidad a largo plazo. Este criterio, por tanto, se cumpliría también en la definición de Alimentación sostenible.

La propuesta de introducir la perspectiva de derechos en la cadena alimentaria ya ha sido elaborada por los movimientos sociales y campesinos desde la perspectiva de la producción agropecuaria y pesquera, quedando recogida en el concepto de Soberanía Alimentaria (Vía Campesina, 1996; IPC, 2002), donde defienden determinadas premisas para alcanzar el DAA. De acuerdo con la perspectiva sociológica de cadena agroalimentaria, es claro que también la definición de Soberanía Alimentaria implicaría un consumo de alimentos sostenible (no sería viable producir alimentos de manera sostenible, si éstos no se consumen, al otro lado de la cadena, también de manera sostenible). Desde otros ámbitos, como el de la salud, también se defiende una perspectiva de derechos humanos para poder garantizar dicho derecho a toda la población (Labonté y Schrecker, 2007) por encima de los criterios mercantiles que hoy predominan en nuestra sociedad de consumo. Por tanto, en nuestra opinión, una definición de alimentación sostenible debería introducir, además de los tres elementos clásicos del concepto de sostenibilidad, una perspectiva de derechos humanos que hiciera al Estado partícipe de garantizar dicho derecho a la sociedad frente a los intereses de otros actores, en este caso el de las empresas de la industria de la producción y distribución de alimentos. Desde esta perspectiva, un acto como es el de consumir alimentos, y que por tanto, al ir ligado al concepto de consumo percibiríamos como un acto

personal, sometido a la elección individual sobre una opción u otra, en nuestra definición de alimentación sostenible con perspectiva de derechos humanos tendría un segundo nivel político y colectivo que implicaría la participación del Estado en el desarrollo de políticas públicas que garantizaran dicho derecho para toda la población.

Si analizamos las premisas que hemos señalado conformarían la alimentación sostenible, es fácil demostrar que nuestra alimentación actual dista de ser eso, sostenible. Por ejemplo, tal y como la hemos definido anteriormente, en la actualidad la premisa de económicamente viable no se cumple. Por ejemplo, nos encontramos con diferenciales de precios entre origen y destino que superan el 1.000%, lo que implica que los productores y productoras no están recibiendo un precio digno por los alimentos, en muchos casos por debajo de coste, a la par que los consumidores y consumidoras está pagando un precio excesivo por dichos alimentos.

NIVEL INDIVIDUAL: EL CONSUMO RESPONSABLE

El consumo responsable es aquel que tiene en cuenta los valores, las condiciones laborales y ecológicas en que se ha elaborado un producto o servicio, así como el impacto social y medio ambiental de su comercialización y consumo. Supone ser consciente de nuestros hábitos y tener una actitud reflexiva ante el mundo en que vivimos. Mediante este consumo se integran nuestras valoraciones en el acto de consumo de manera que lo que compramos sea coherente con lo que pensamos. En última instancia, dejamos de ser meros consumidores para convertirnos en ciudadanos; personas que proyectan en el consumo su forma de entender la vida.

La realidad es que las personas consumidoras apenas tenemos información para tomar decisiones y, por tanto, practicamos un consumo irresponsable. La información existe. Hay disponibles numerosos trabajos como el de Lodeiro (2008) donde se aporta una interpretación de la sociedad y la cultura actual, y se ofrece una amplia información sobre las alternativas de consumo que existen y sus consecuencias. Contamos con fuentes de información más regular como

la revista 'Opcions' que edita el CRIC (Centre de Recerca i Informació en Consum) (<http://www.opcions.org/cast/cric.html>). E incluso las propias instituciones elaboran guías y folletos sobre alimentación responsable (Dirección de Consumo de Departamento de Sanidad y Consumo del Gobierno Vasco, 2009). Pensamos que el problema con el que nos encontramos es que la ignorancia que tenemos los consumidores es de tal magnitud, que ni siquiera llegamos a interesarnos por dicha información.

A pesar de nuestra ignorancia compramos, y las decisiones que tomamos cuando elegimos qué comprar y donde hacerlo, moldea toda la cadena del sistema alimentario como se ha señalado anteriormente. El acto de la compra se convierte en un voto a una manera de hacer las cosas, y el consumidor no es consciente hasta qué punto sus elecciones configuran todo un modelo de producción. Con frecuencia se piensa que nuestro comportamiento tiene un impacto insignificante en el modelo de producción y consumo, y esto no es cierto. Todos sabemos que cuando a un tendero le preguntan algunos clientes por el origen de un producto termina interesándose por el tema y puede llegar a informar al consumidor de ese rasgo. Lo mismo ocurre en un bar cuando varios clientes preguntan si tienen café de Comercio Justo, o si una industria alimentaria recibe cierto número de llamadas a su teléfono de información al cliente interesándose por algún ingrediente. La suma de actos individuales cuentan, y si no, que se lo pregunten a las empresas amenazadas con hacerles un boicot.

A continuación se enumeran algunas prácticas de consumo que más pueden redirigir el actual modelo hacia el de una alimentación sostenible:

- Comprar alimentos frescos mejor que transformados. La compra de alimentos procesados hace que aumente la separación entre una materia prima y un alimento. Si compramos una lechuga adquirimos un alimento elaborado por los hortelanos, pero si compramos una lechuga lavada, troceada y presentada en una bolsa de plástico, la lechuga del hortelano habrá pasado a ser una materia prima que tendrá que pasar por la fase de transformación y el hortelano tendrá que ajustarse

a las exigencias —incluida el precio a percibir— que le impongan. Como consumidores, adquirir alimentos transformados supone también pagar bastante más por la comida y perder las habilidades culinarias que requiere la preparación culinaria. En efecto, la comodidad que supone adquirir alimentos procesados implica la pérdida de ese patrimonio cultural que supone la gastronomía; el know-how de transformar un alimento en comida. Y es que, tal como señala Jaffe (2006), la industria alimentaria ha ido eliminando las habilidades de transformación de alimentos a los agricultores limitándolos a ser productores de materias primas, y ahora están tratando de quitar las habilidades culinarias a los consumidores. La tendencia es que cada vez más personas dependan de la alimentación preparada de la de la industria alimentaria para satisfacer una de sus necesidades más básicas: la alimentación.

Adicionalmente, habría que señalar que los alimentos transformados han perdido parte de sus propiedades naturales debido a los tratamientos a los que son sometidos, y se les añaden otros ingredientes o sustancias para su conservación o presentación que pueden generar problemas para la salud. Por ejemplo, aunque se conoce los efectos en el alimento y en nuestra salud de los aditivos, no se conoce qué efectos puede tener en nuestra salud la ingesta de un alimento con distintos aditivos. Finalmente, también es importante recordar que los alimentos procesados gastan más energía por el proceso de envasado al que son sometidos. En conclusión, no se debe renunciar a la comodidad que aportan los alimentos procesados, pero debería consumirse ocasionalmente, con moderación.

- Comprar alimentos procedentes de la agricultura agroecológica. El consumo de alimentos de la agricultura ecológica y campesina permite minimizar el impacto



Puesto de verduras de una hortelana en el Mercado de Vitoria (Autor: José Ramón Mauleón).

ambiental de la producción agraria y consumir alimentos de máxima calidad. Esta práctica resulta, por tanto, decisiva para alcanzar la dimensión ambiental y social que debe tener la Alimentación Sostenible. Este es uno de los aspectos en que más se debe mejorar en el Estado Español, pues sólo el 0,7% de los alimentos consumidos proceden de la agricultura ecológica frente otros países europeos que llegan hasta el 5-7%.

- Comprar los alimentos directamente al productor. Este es uno de los aspectos claves para una Alimentación Sostenible, pues los Canales Cortos de Comercialización aportan beneficios en todos los ámbitos. Existen canales tradicionales como los mercados de agricultores. Muchos de ellos han ido permitiendo la reventa y sus vendedores no son agricultores sino personas que acuden a un Mercado para posteriormente vender los alimentos en el puesto del mercado. No obstante, quedan algunos «mercados de productores» donde el consumidor tiene la posibilidad de adquirir el alimento del productor. En los últimos 15 años, también se han ido creando nuevos canales cortos. Primeramente se crearon las Asociaciones de Consumidores; grupos de consumidores que disponían de un local y que contactaban con productores para que les llevaran su producción —generalmente ecológica— al local. Poco a poco se han ido creando Asociaciones por toda la geografía española.

Una modalidad de canal corto reciente y en plena expansión son las «cestas de verduras semanales». En este caso, un grupo reducido de consumidores contacta con algún hortelano del entorno para abastecerse semanalmente de verdura de temporada. Existe una amplia variedad de modalidades (la cesta puede incluir alimentos de otros productores del entorno, el consumidor puede o no escoger la gama de productos, etc.) En esta misma línea, el sindicato agrario COAG vienen impulsando desde el año 2008 las redes o iniciativas ARCO (Agricultura de Responsabilidad Compartida).

Como estas iniciativas suponen abastecerse de alimentos del entorno, tienen un impacto ambiental positivo porque evitan los ‘alimentos kilométricos’ que gastan energía no-renovable y contribuyen al efecto invernadero.

Económicamente representan una mejor retribución del trabajo agro-ganadero pues los productores se apropian el valor añadido de la comercialización. Finalmente, estos canales también contribuyen a la sostenibilidad social porque la comunicación cara-a-cara entre el productor y el consumidor mantiene el sentido de comunidad y permite un intercambio de información que conduce a una aproximación de ambas partes.

Conviene diferenciar entre «alimentos locales» y «alimentos localizados». Los primeros son aquellos consumidos en el mismo entorno donde son producidos y, por tanto, aportan las ventajas anteriores. Por el contrario, los localizados son aquellos que ofrecen la garantía de un origen mediante una etiqueta como la de Denominación de Origen. Estos últimos pueden ser consumidos en puntos muy distantes a su producción, como es el caso del vino con Denominación de Rioja y, en consecuencia, pueden formar parte de los «alimentos kilométricos».

- Comprar alimentos en el pequeño comercio cuando no puedan comprarse directamente al productor. Existe una tendencia creciente a adquirir los alimentos en hiper o supermercados por lo que una parte creciente de lo que comemos lo adquirimos a unas pocas enseñas de distribución. En España 4 de cada 5 alimentos se compran a través de la gran distribución alimentaria (GDA), que incluye supermercados, hipermercados y discount. Sólo un 2,7% se realiza en tiendas tradicionales, un 11,2 en tiendas especializadas y un 4,2 a través de otros canales de distribución (Exporetail, 2006). Estas cifras tienen unas consecuencias dramáticas en cuanto a la concentración y acumulación de poder en las manos de estas empresas. No en vano, en el 2006 uno de cada cuatro alimentos se compraban en una única empresa, Carrefour (García y Rivera-Ferre, 2006). El problema de esta tendencia no es sólo los riesgos que se derivan de una situación de oligopolio, sino que estas empresas adquieren un enorme poder en la fijación de los precios y las condiciones que deben cumplir los alimentos. Esta situación ha sido denunciada por parte de movimientos sociales como el «Supermercados – No gracias» (<http://www.supermercadosnogracias.info/>) y de una manera

más formal mediante informes como el del Tribunal Vasco de Defensa de la Competencia (2009) en que se desvelan las prácticas de estas empresas hacia sus proveedores y las personas consumidoras. La acumulación de poder en estas empresas implica además que tanto el productor (como el consumidor) cada vez tienen menos capacidad de decidir sobre qué producen (consumen) y cómo lo producen (consumen). La gran superficie actúa a modo de cuello de botella y supone una barrera en la relación consumidor-productor, campo-ciudad. Lo que interesa destacar ahora es que la agricultura familiar no tiene cabida en la gran distribución. Como se ha indicado al inicio el lugar donde se compra un alimento nos indica quién y cómo ha sido producido. Estas empresas necesitan que sus proveedores tengan un volumen de producción y se ajusten a unos precios y condiciones del producto y de entrega que la pequeña agricultura no puede satisfacer. La tendencia es, por tanto, que la gran distribución se abastezca de grandes productores sea cual sea el lugar de origen de la producción. Es decir, la GDA favorece la agricultura industrial y, por tanto, el consumo de alimentos industriales. Favorece los productos transformados, empaquetados, alimentos kilométricos producidos a largas distancias en países donde encuentran una ventaja comparativa, la homogeneidad frente a la diversidad (tanto en el ámbito de la producción como del consumo, con un papel crucial en la globalización alimentaria y la pérdida de la cultura alimentaria), etc. En otras palabras comprar en la GDA es permitir que este eslabón de la cadena tenga más poder sobre los demás eslabones, que se impulse una agricultura industrializada, y que el enorme gasto que hacen las familias en alimentación se concentre en unas pocas manos. Esta concentración de la riqueza dificulta la sostenibilidad económica y la cohesión social. Por tanto, son agentes que dificultan la Alimentación sostenible. Los centros comerciales también tienen un impacto importante sobre el modelo de ciudad, pues al sacar la actividad comercial a las afueras de la ciudad se debilita el barrio como lugar de encuentro y favorece el aislamiento de las personas que comparten el mismo entorno (las

tiendas de barrio suelen ser puntos de encuentro donde además de obtener información sobre los productos que consumimos en un diálogo con el tendero, los vecinos se encuentran y se comunican).

Habría que añadir, que la elección de la grades ensañas no es siempre la mejor opción para el bolsillo del consumidor. Dentro de la tendencia a que la comida se compre en hiper y supermercados, se observa que en los alimentos frescos (fruta, verdura, carne, pescado y pan) el pequeño comercio mantiene una cuota de mercado en torno al 45%. Lo que esto significa es que muchos consumidores mantienen un hábito de compra dual: la alimentación envasada la adquieren en las grandes superficies, y para los alimentos frescos acuden al pequeño comercio especializado. En el caso de la verdura hemos tenido ocasión de mostrar cómo resultaba más barata en la tienda especializada que en el hiper o supermercado (Mauleón, 2008).

- Consumir menos carne. Disminuir el consumo de carne sería un punto esencial en la Alimentación sostenible. En los países occidentales se consume entre 90-150 kg de carne al año, procedente fundamentalmente de granjas industriales, y fundamentalmente de pollo y cerdo. Esta cantidad es excesiva y tiene consecuencias socio-ambientales dramáticas. Un informe de la FAO sobre la ganadería señala que ésta es la principal fuente antropogénica del uso de la tierra. El 26% de la superficie terrestre se dedica a la producción de pasto y el 33% de la superficie agrícola a la producción de grano para piensos. En ambos casos, el avance de la ganadería ha supuesto la deforestación de grandes extensiones de bosques. La ganadería es responsable del 18% de las emisiones de gases de efecto invernadero medidas en equivalentes de CO₂. Específicamente es responsable del 9% de las emisiones de CO₂ (principalmente por deforestación), el 37% de las emisiones de CH₄ (fundamentalmente los rumiantes) y el 65% del óxido nítrico (por el estiércol). Asimismo, emite 2/3 de las emisiones antropogénicas de amoníaco, gas con un papel importante en la lluvia ácida. La ganadería utiliza el 8% del agua mundial, un elemento cada vez más escaso y para muchos, origen de futuras guerras. Se estima que para producir 1 kg de carne de vacuno



Ganadería intensiva en Teruel (Autor: José Ramón Mauleón).

intensivo son necesarios 20.000 l de agua. La ganadería intensiva es, además, la mayor fuente de contaminación del agua, contribuyendo a la eutrofización y degradación de ríos y litorales. Las fuentes de contaminación proceden de las heces, residuos de los piensos (antibióticos, metales pesados), hormonas, así como de los pesticidas y fertilizantes utilizados en los monocultivos de grano para pienso. En los EEUU, el ganado es el responsable del 55% de la erosión y sedimentación, el 37% del uso de pesticidas, el 50% del uso de antibióticos y de 1/3 del contenido en nitrógeno y fósforo del agua (Rivera-Ferre, 2007).

NIVEL COLECTIVO: LA COLABORACIÓN CON LAS ADMINISTRACIONES PÚBLICAS

Algunos ciudadanos son escépticos sobre las posibilidades de alterar el modelo de producción y consumo de alimentos mediante nuestro comportamiento como consumidores. Suelen

argumentar que son las instituciones las que realmente pueden mejorar el modelo actual realizando cambios estructurales a través de regulaciones o subvenciones. En nuestra opinión, estas personas olvidan que las instituciones no tienden a introducir cambios que alteren los patrones establecidos, y por eso son muy pocas las iniciativas institucionales innovadoras. El impulso de los comedores ecológicos realizado por la Consejería de Agricultura y Pesca de la Junta de Andalucía es quizás la iniciativa más importante realizada. Al final, se puede llegar a una situación de parálisis: los consumidores no hacen nada porque creen que no vale la pena, y las instituciones tampoco porque si el consumidor no se queja significa que está satisfecho con la situación actual.

La solución puede radicar en un punto intermedio: la unión de quienes se encuentran insatisfechos con la situación actual para tener posibilidades de informar al consumidor y colaborar con las instituciones. En este nivel, desempeñamos un papel más activo como ciudadanos integrantes de la Sociedad Civil para participar en la toma de decisiones

colectivas. No obstante, pensamos que aquí también se corre un riesgo: el de olvidar la acción individual, el compromiso con uno mismo de tratar de ser coherente con sus valores en el acto de compra; el tomar las riendas de nuestras decisiones. Y esto no es agradable. Pero de lo contrario, es fácil que nos desentendamos de nuestras decisiones pensando que ya apoyamos a un movimiento social que se ajusta a nuestros ideales de la misma forma que otros apoyan a un partido político que es de su confianza, sin acompañar dicho apoyo de acciones colectivas hacia la transformación social.

Si la acción colectiva es importante para poder alcanzar una Alimentación Sostenible, surge la cuestión de cual debe de ser el papel que deben desempeñar las instituciones. Se observa que muchas han integrado la Sostenibilidad en su discurso político, pero que se limitan a aportar información al consumidor como si fueran ajenas a las reglas del mercado. El distribuir guías a la ciudadanía sobre el Consumo Responsable es un primer paso, pero se echa en falta un mayor impulso a las iniciativas ya existentes. En realidad, lo que deberíamos de esperar de ellas sería algo más, el diseño de un plan integral de alimentación sostenible que coordinase distintas medidas y generase sinergias entre ellas. Y para ello habría que empezar por crear lo que Halweil denomina, en un libro extraordinario, el ‘consejo local de política alimentaria’ (2003:57). Un lugar de encuentro de instituciones y la sociedad civil para consensuar un nuevo modelo de producción y consumo de alimentos, en otras palabras, un nuevo modelo de gobernanza del sistema agroalimentario. Y consensuar significa que hay que aprender a aceptar que también existen otras interpretaciones de la realidad y otros modelos deseables. En este escrito se han propuesto una serie de medidas para alcanzar una alimentación sostenible, pero hay que aceptar que el consumo en la sociedad actual puede no ser visto como una oportunidad para el cambio social. Y es que el consumo en la sociedad postmoderna se utiliza para dar identidad a las personas y para comunicar significados. Quienes usan el consumo de esta manera no pueden estar de acuerdo con las ideas de Jackson (2009) cuando indica que cuando los ingresos alcanzan cierto nivel un aumento adicional no genera más felicidad, o que existe una correlación entre el aumento del consumo y el debilitamiento de las cosas que hacen felices a las personas

(2009: 50-51). Sería ingenuo no reconocer que hay muchos consumidores que ‘necesitan usar’ el consumo como forma de dotarse de identidad y de autoexpresarse, y que les parecerá una locura la tesis de que ‘consumir menos es vivir mejor’. Por otro lado, dicho sentimiento puede resultar en parte de la falta de información que los consumidores tienen sobre el impacto de su consumo, y de la falta de alternativas en la sociedad que le hagan llenar de otra manera las ‘necesidades’ percibidas para alcanzar la felicidad, con lo que sin la acción de las administraciones públicas estaríamos ante «un pez que se muerde la cola».

Por tanto, aunque se deban recoger los distintos significados y objetivos del consumo, lo que si debe exigirse a las instituciones es información sobre lo que compramos. Sin ella, los ciudadanos se degradan a consumidores irresponsables porque ignoran las alternativas de que disponen, las consecuencias que tienen sus actos, y se les priva del derecho a utilizar su poder de compra para participar en la construcción de la sociedad que deseen.

Para hacer posible nuestra visión de una Alimentación Sostenible, pensamos que las Administraciones Públicas (en todos sus niveles: local, regional, central) deberían promover, entre otras, iniciativas como:

- Favorecer los mercados de productores y productoras que permitan la venta directa.
- Favorecer los mercados municipales y pequeños comercios frente a las grandes superficies o super e hipermercados, con políticas que graven el suelo, impuestos que deben pagar unos u otros, etc.
- Favorecer el consumo de alimentos ecológicos, frescos y de temporada, mediante internalización de costes sociales y ambientales de los productos industriales y no ecológicos, bien por gravamen u otras estrategias, lo que invertiría la tendencia actual de consumo.
- Favorecer la información sobre los distintos modelos de cadena agroalimentaria, y los impactos socioambientales positivos y negativos de cada una de ellas. Favorecer la información sobre las implicaciones sobre la salud que tiene el consumo de alimentos. Todo ello permitiría al consumidor ejercer su opción de consumo de manera consciente.

- Favorecer una estrategia de etiquetado sencillo, claro y transparente que permitiera visualizar distintos aspectos socioambientales de la producción de alimentos (ej., origen de los alimentos, precio origen-destino, producción CO₂, huella/mochila ecológica, etc.)

A modo de resumen, para nosotros es evidente que alcanzar una Alimentación Sostenible requiere de cambios en las actitudes individuales realizadas mediante la facilitación de una información adecuada a los consumidores que tenga el objetivo de hacerles consumidores responsables y conscientes; y de cambios en las políticas de las administraciones públicas donde se reconozca la alimentación como un derecho humano por encima de los intereses de mercado, desarrollando políticas que faciliten los cambios mencionados, y que dejen de favorecer el consumo irresponsable a través del apoyo (discriminatorio) que actualmente realizan a la agricultura industrializada y GDA frente al de la agricultura campesina o el pequeño comercio.

REFERENCIAS

- DÍAZ MÉNDEZ, C. (2005), «La modernidad alimentaria. Los debates actuales en la Sociología de la Alimentación», *Revista Internacional de Sociología*, 40:7-38.
- Dirección de Consumo del Departamento de Sanidad y Consumo del Gobierno Vasco (2009), «Una alimentación responsable, donde alimentarse no es sinónimo de comerse el mundo». Vitoria: Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco. (http://www.osasun.ejgv.euskadi.net/r52-581/es/contenidos/informacion/publi_didactico/es_1302/adjuntos/alimentacion.pdf accedido en Noviembre de 2009).
- GARCÍA, F. y RIVERA-FERRE, MG. (2007), Supermercadolandia», el planeta de los supermercados. En: «Supermercados, no gracias. Grandes cadenas de distribución: impactos y alternativas». Pág. 11-23.
- HALWEIL, B. (2003), «Productos del país. Alimentos locales en un mercado global». Bakeaz: Bilbao.
- IPC (2002), Comité Internacional de Planificación de las ONG/OSC para la soberanía alimentaria. Fórum de ONG/OSC para la Soberanía Alimentaria. Soberanía alimentaria: un derecho para todos. Declaración política del Foro de las ONG/OSC para la Soberanía Alimentaria. 8-13 Junio, 2002. 4 pp.
- JACKSON, T. (2009,) «The challenge of sustainable lifestyles». En: The Worldwatch Institute «State of the World 2008. Innovations for a sustainable economy» Capítulo 4 Págs: 45-60 http://www.worldwatch.org/files/pdf/SOW08_chapter_4.pdf.
- JAFFE, J. (2006), «Victual vicissitudes: consumer deskilling and the (gendered) transformation of food systems» *Agriculture and Human Values* 23:143-162.
- LABONTÉ, R. y SCHRECKER, T (2007), Globalization and social determinants of health: Promoting health equito in global governance (part 3 of 3). *Globalization and Health* 3 (7). 15pp. <http://www.globalizationandhealth.com/content/3/1/7->
- LODEIRO, T. (2008) «Consumir menos, vivir mejor. Ideas prácticas para un consumo más consciente». Tafalla: Txalaparta. (http://www.nodo50.org/consumirmenosvivirmejor/?page_id=43 accedido en noviembre 2009).
- MAULEÓN, J.R. (2008), «Hábitos de compra de las hortalizas en el País Vasco». *Zainak* 30: 223-241.
- NNUU (2002), Economic and Social Council Report of the Special Rapporteur of the Commission on Human Rights on the Right to Food. Fifty-seventh session. Item 111 (b) of the provisional agenda. A57/156.
- RIVERA-FERRE (2007), Impactos de la ganadería industrial. *El Ecologista* 54: 33-34.
- Tribunal Vasco de Defensa de la Competencia (2009), «La distribución de bienes de consumo diario: competencia, oligopolio y colusión tácita». Mimeo. 290 págs. (http://www.ogasun.ejgv.euskadi.net/r51-14000/es/contenidos/informacion/imformes_mercados/es_infomerc/adjuntos/090420%20DISTRIBUCION%20COMERCIAL%200%20ABRIL%202009%20FINAL.pdf accedido en Noviembre del 2009).
- Vía Campesina (1996), Final declaration II international conference of La Vía Campesina in Tlaxcala. En <http://www.viacampesina.org>.



Visiones territoriales

ESPAÑA: El conflicto por el Canal Segarra-Garrigues: lecciones para enfrentar la problemática rural

Sigrid Muñiz San Martí

EUROPA: Una política agraria europea (PAC) para el siglo XXI

Lourdes Viladomiu y Jordi Rosell

EE UU: Crisis alimentaria, movimiento de alimentos y cambio de régimen

Eric Holt-Giménez

AMÉRICA LATINA. La agricultura del siglo XXI: E golpe final a los pequeños productores en Bolivia

Pablo Villegas N.

ÁFRICA. Que coman azúcar. Vida y medios de supervivencia en el delta del Tana, Kenia

Leah Temper

ÁFRICA: Aprendiendo del pasado: impactos históricos de intervenciones en la agricultura de Sierra Leona

Paul Muro y María de Lourdes Melo Zurita

El conflicto por el Canal Segarra-Garrigues: Lecciones para enfrentar la problemática rural

Sigrid Muñoz San Martín*

Palabras clave: secano estepario, política agrícola y de espacios protegidos en Cataluña, marcos de discusión, gobernanza.

Estaremos de acuerdo que insuflar vida al sistema agrario actual es todo un reto y que para enfrentarlo se han venido ensayado distintas fórmulas con resultados desiguales. Algunas de estas herramientas continúan siendo más o menos las mismas que hace un siglo. Sin ir más lejos, en España se sigue promoviendo el regadío como solución para las zonas rurales. Un corolario que tiene buena acogida sobre todo en las zonas más áridas, pero, que también cosecha susceptibi-

lidades y críticas. Por ello, la política de regadíos vira cada vez más hacia la modernización de los riegos actuales y no tanto hacia la transformación de nuevos regadíos. Aún así, se impulsan proyectos como el Canal Segarra-Garrigues: un proyecto que pretende convertir 70.000 hectáreas de secano de la provincia de Lérida (Cataluña).¹

Su existencia se explica, en parte, porque es un proyecto de Canal que viene de lejos. La posibilidad de regar estas tierras ya se contemplaba en los distintos intentos de ampliación y consolidación del Canal de Urgell (construido a mediados del siglo XIX y de gran envergadura) y ya era reconocido administrativamente en múltiples planes antes de ser aprobado como tal. Un proyecto que, por tanto, ha tenido una gestación lenta, pero, (auto)sostenida. Y que, inevitablemente, ha tenido que lidiar con los cambios culturales y político-sociales que se han ido acaciendo. Uno de ellos: la normativa ambiental europea. Concretamente, la Directiva 79/409/CEE (de aves) y la Directiva 92/43/CEE (de hábitats), con las que se constituye la Red Natura 2000,² son las que más incidencia han tenido en el proyecto. Pero, ¿cómo se ha producido este encuentro? ¿Qué ha acarreado en la zona?

Si bien en un inicio ambas políticas van cada una por su lado, poco a poco, se reconoce que hay intereses distintos

* ICTA, Universitat Autònoma de Barcelona (sigrid.muniz@uab.cat).

¹ Para más información: <http://www.regsega.cat>, <http://www.casega.es> y <http://www.canalsegarra-garrigues.com>.

² Para más información: <http://mediambient.gencat.cat>, http://ec.europa.eu/environment/nature_biodiversity/index_en.htm y <http://www.egrell.org>. Vale la pena decir que la influencia ha sido tal que se está redactando un nuevo estudio de impacto ambiental para que la obra pueda ser aceptada por la Unión Europea. Además, actualmente, un 60% de la superficie prevista por el proyecto del Canal ha quedado declarada como ZEPA y por tanto, sujeta a restricciones de riego.

disputándose un mismo territorio. Primero, se genera un conflicto de baja intensidad que se «resuelve» en el ámbito técnico-administrativo y que implica a pocos actores. Pero, unos años después (2005/06), la conflictividad vuelve a estallar y, esta vez, el grado de confrontación es patente, tanto dentro del gobierno como en la calle. La tensión social, sin embargo, no impide que se hable de compatibilizar el riego y la actividad agrícola con el mantenimiento de los hábitats esteparios. O de que se pida una mayor implicación ciudadana y una mejor coordinación entre las distintas consejerías del gobierno catalán. Pero, tampoco se consigue ir más allá de una negociación eminentemente institucional por delimitar las ZEPAS (Zonas de Especial Protección de Aves) —que, en definitiva, significa delimitar las zonas excluidas de riego—, de la realización de estudios ornitológicos y pruebas piloto agronómicas y de un debate público empobrecido. Y, en definitiva, no se trabaja codo con codo para construir escenarios de futuro ni para reelaborar conjuntamente los programas de cada proyecto.

Y, ¿qué es lo que frena la posibilidad de integrar ambas políticas? ¿Cómo se puede superar la confrontación? Seguir la trayectoria del conflicto entre Canal (agricultura) y ZEPAS (entorno natural) nos da pistas interesantes sobre cómo imaginar y construir un futuro agro-ecológico para las zonas rurales. Podríamos apuntar infinidad de factores que han determinado la situación actual, pero, nos fijaremos en algunos de los que pasan más desapercibidos. Son cuestiones que parecen aparentemente desconectadas del debate agrícola y rural, pero, que el análisis del caso subraya como elementos clave.

JUNTOS PERO NO REVUELTOS

Tanto la necesidad de transformar las tierras a regadío como de conservar los hábitats esteparios son imaginarios colectivos potentes. El primero, ciertamente, está mucho más enraizado en términos cuantitativos e históricos que el segundo, pero, ni el proyecto del Canal Segarra-Garrigues ni el del mapa de Red Natura 2000 tendrían un peso tan significativo si no fuera por la evocación que hacen de estos ideales compartidos. De este modo, con las «necesidades» en



Alrededores de los Secanos de Alfés (Lérida). Vista panorámica y grafiti con la inscripción «queremos agua». Fotografía tomada el año 2005.

la mano, se «asegura» que hay una demanda social que pide regadío o una cierta conciencia naturalista. Una afirmación que, sin embargo, no es tan clara cuando se profundiza un poco más sobre la cuestión.³ De hecho, la impresión que nos llega de los medios de comunicación no siempre se corresponde con la que obtenemos de conversar tranquilamente con sus protagonistas anónimos. Una de las razones de ello es que no es lo mismo anhelar el regadío que implantarlo en la práctica cotidiana. Además, una cosa es la «demanda» y la otra el proyecto concreto.⁴

Obviar estas distinciones provoca diversos problemas. Por ejemplo, un exceso de identificación con el proyecto, que nos lleva a creer que la propuesta del Segarra-Garrigues es el único regadío posible. O que toda intención de con-

³ Con esta filosofía de trabajo, se llevó a cabo un proceso de análisis, reflexión y mediación en uno de los puntos calientes del conflicto. Para conocer mejor esta experiencia participativa y sus resultados; <http://artessalleida.ddl.net/fotos/artessalleida/noticies/DOCUMENT.pdf>.

⁴ En relación al proyecto de Canal es interesante saber que, en la campaña que se impulsó en 2006, sólo un 56,16% de la superficie afectada manifestó su «interés por la ejecución de la obra». Un interés que tampoco suponía comprometerse formalmente a regar cuando llegara el agua. Por otro lado, a mediados de 2004, se crea un movimiento cívico llamado «El Manifest de Vallbona» que, sin negar la necesidad hídrica y naturalista, reivindica que el proyecto se ajuste a lo que pide la sociedad leridana y a las condiciones propias del siglo XXI.

servación debe seguir el modelo de Natura 2000 aplicado en Catalunya.⁵ Por el contrario, estas actuaciones son una determinada traducción de las aspiraciones de riego y de la voluntad de protección silvestre, con la que no tenemos porqué comulgar. A mi entender, se basan en unas concepciones de lo que es la conservación natural o de lo es el uso agrícola del agua que potencian lo peor de cada política sectorial. En efecto, fundamentar el interés por la flora y la fauna a partir de una visión prístina y esencial de la naturaleza (en la definición de Escobar, 1999) y a partir de la creencia que está permanentemente amenazada por las actividades productivas, limita el encaje con otras sensibilidades. También, definir las aspiraciones de riego a partir de lo que propugna el paradigma hidráulico.⁶ Como factor añadido, vemos que esta falta de precisión facilita que las actuaciones públicas se alejen del problema práctico que pretenden resolver, porque ya nadie se pregunta: ¿Satisface este proyecto la «demanda social» inicial? ¿Qué repercusiones reales tiene en el bienestar personal y territorial?

Una falta de discernimiento que, también, se da en el proceso comunicativo. Vemos como en numerosas ocasiones los malentendidos y la confrontación vienen provocados por la vaguedad con la que se difunden ciertas informaciones o por estereotipos que encasillan a las personas («los agricultores son productivistas», «los ornitólogos unos conservacionistas acérrimos» y «los políticos no saben hacer las cosas»). En general, las propuestas de regadío y de conservación avanzan

sin un debate en profundidad. Ni se especifica exactamente de qué se está hablando ni se comparten «cosmovisiones» (por ejemplo, qué entendemos por agricultura, naturaleza y política) o diagnósticos (algunos compartidos como que «la agricultura tarde o temprano desaparecerá» o que «Lérida necesita de un revulsivo económico»). Tampoco se sacan a la luz ciertos supuestos como que «el regadío lleva inevitablemente a una intensificación de los cultivos» y, con ello, se evita su cuestionamiento (¿realmente se cumplen para cada zona? Y, en todo caso, ¿vale la pena seguir suscribiéndolos?). Como resultado, se reduce la posibilidad de re-dibujar el tablero de ajedrez, o, como mínimo, se reduce la posibilidad de ampliar el marco de discusión y de que la integración eco-sistémica sea un eje fundamental del debate.

AFLOJA (MÁS QUE) ESTIRA

Alcanzar la tan coreada transversalidad de las políticas parece más complicado si tenemos responsables públicos que declaran que: «los que mezclan agricultura y medio ambiente [sólo] quieren crear polémica» (Siurana, diario «El Segre», 17/1/2005). Igualmente, habrá menos posibilidades de contacto entre actores y para el aprendizaje social, si se simplifican las decisiones a través de su traducción numérica o se resuelven las divergencias con una participación representativa e institucional. Con ello, queremos resaltar que la problemática rural viene condicionada por el ambiente sociopolítico que impera. Concretamente, para el caso, hemos detectado dos factores que han influido en cómo se han planteando las políticas territoriales en el secano leridano: 1) la larga trayectoria seguida y 2) la visión que predomina sobre los conflictos territoriales y ambientales.

Si bien es cierto que una dilatación del proceso decisorio puede significar que se acaben frustrando los deseos iniciales, si se mantiene, puede convertirse en un fuerte condicionante para cualquier decisión futura. En este caso, la larga duración en la gestación y ejecución (aún en proceso) que han tenido cada uno de los proyectos ha comportado que se siga insistiendo en la senda escogida,⁷ a expensas de sus efectos. Si, además, las instituciones y los sistemas políticos tienen una

⁵ Sin ir más lejos, en Andalucía los lugares de interés comunitario (LICs) son mucho más grandes (ya que se incluyen hábitats no directamente protegidos pero que, por ejemplo, son importantes como corredores ecológicos) y contienen diferentes niveles de protección.

⁶ Son muy ilustrativos algunos artículos publicados en la revista «Catalunya Rural i Agraria» del Departamento de Agricultura del anterior gobierno catalán (antes de 2003). Por ejemplo, la revista núm. 79 de junio y la núm. 80 de julio de 2001.

⁷ Por ejemplo, en la Memoria descriptiva de 2002 del Segarra-Garrigues se dice: «después de la construcción del pantano de Rialp (...) parecería contradictorio la no transformación de ninguna de estas zonas regables» (p-12). O en el «Programa zonal para la conservación del hábitat de aves esteparias en la depresión del Ebro y el Alt Empordà» se proponen zonas que ya contienen reservas naturales y espacios protegidos porque es una forma de «facilitar» la delimitación.

tendencia «natural» a (auto)reforzarse (un fenómeno que en inglés se llama «*path dependency*»), la inercia es más potente. Tomar conciencia de esto nos alerta, por un lado, de que la secuencia de elecciones que vamos haciendo condiciona los pasos siguientes. Por ejemplo, que se haya construido el pantano de Rialp —uno de los más recientes y con mayor capacidad en Cataluña— o que se haya adjudicado todo el Canal a una sola UTE de empresas —con una cláusula de rescisión multimillonaria—, claramente reduce el margen de maniobra para próximas propuestas. Por otro lado, nos advierte que bajo el razonamiento administrativo más coherente o el deseo más claro de estabilidad político-social puede haber una simple actitud continuista o una forma de perpetuar errores del pasado. Y, por tanto, un potencial freno para introducir nuevas ideas o iniciativas.

Por otro lado, vale la pena fijarse en cómo se gestiona la conflictividad social implícita en las decisiones de este talante. Es sabido que el conflicto puede ser un factor liberador que incentive la resolución de los problemas. Pero, también, puede provocar rechazo y bloqueo, como sucede en el caso. En efecto, es difícil encontrar personas implicadas en la controversia entre regadío y aves esteparias que estén dispuestas a aprender de este «forcejeo», y pocos los responsables políticos que no sientan el conflicto como una amenaza. Además, las continuas demandas de participación pública que se oyen desde el territorio o las quejas sobre cómo ha funcionado tradicionalmente la Comunidad de Regantes, indican que la pluralidad aún no se sabe gestionar a nivel institucional. Asimismo, se detecta una cierta deshumanización del debate (predominan los números, las grandes argumentaciones). Y un tipo de negociación (con la opción de las compensaciones sin transformar el problema de raíz o con estrategias de desgaste, resistencia y seducción en lugar de comprensión mutua) que sugiere un cierto rechazo al conflicto, una cierta prisa por borrar las diferencias.

PARA NO CONSTRUIR CASTILLOS DE ARENA

La complejidad, incertidumbre y el carácter disputado que muestra la situación leridana y las políticas públicas que

entran en escena, no nos permiten salirnos por la tangente. Por supuesto, es pronto para evaluar si el camino escogido conseguirá en un futuro resolver los efectos de la sequía, la disminución progresiva de la agricultura o el retroceso de los hábitats esteparios. Sin embargo, a raíz de las limitaciones que demuestran determinadas estrategias y enfoques se propone corregir: 1) el modo cómo se encarrila el debate y 2) el modo cómo se formulan las políticas agraria y conservacionista.

Después del análisis de la problemática leridana y del trabajo participativo realizado, nos surgen nuevos interrogantes que trasladan la discusión y la acción a otro ámbito. Un ámbito en el que ya no es central saber qué política prevalecerá en cada espacio, sino a qué y a quién se incluirá para la toma de decisiones. Ya no se busca cómo hacer viables las ZEPA declaradas o el Canal proyectado, sino cómo dar salida a un sistema eco-social integral como el secano estepario, qué modelo agrícola puede servir para proteger las aves o qué enfoque ambientalista puede ayudar a mantener la agricultura como actividad productiva. En definitiva, una redefinición de los términos en los que se desarrolla el debate que puede ayudarnos a construir otra forma de entender lo agrícola y rural en relación a lo natural.

Un replanteo que va en sintonía con una redefinición del modo de gestionar el conflicto y actuar sobre lo público. Una redefinición que afecta a las altas esferas gubernamentales, pero que, también, merece una reflexión por parte de los ciudadanos y entidades sociales. Como propuesta y a raíz de lo sucedido, se deduce que, durante la formulación, contestación y ejecución de las políticas, es importante equilibrar:

- A. Visión global vs. especificidades locales. Si bien es cierto que los habitantes de la región leridana deben recordar que están ubicados en un contexto mayor (en una subcuena del río Ebro o en un paso de aves migratorias), tampoco la planificación hidrológica y de espacios protegidos puede cerrar los ojos a las realidades locales.
- B. Resultados vs. proceso. En general, se da mucha relevancia a la decisión formal final y poco a lo que sucede mientras tanto. Por ejemplo, el trabajo de coordinación

que se ha hecho entre distintas consejerías del gobierno catalán o las aproximaciones que se han conseguido entre ambientalistas y agricultores no han quedado plasmadas en ningún documento que acompañe la propuesta definitiva de Red Natura 2000, cuando, seguramente, representen los primeros pasos para una futura conservación.

- C. Lo fijo vs. lo flexible. Algunos cambios se han producido en lo que una vez se propuso, sin embargo, siguen predominando las decisiones cerradas que no contemplan adaptaciones posteriores. Y, a pesar que la envergadura de ambos proyectos los mantiene sujetos a constantes cambios del entorno sociopolítico y cultural, esto no ha comportado que se habiliten mecanismos para su reactualización.
- D. Inmediatez vs. perspectiva temporal. La visión a largo plazo que lleva implícita la gestión del agua y de la biodiversidad no se toma en serio (no se considera la incertidumbre que, por ejemplo, introduce el cambio climático). Además, la escala temporal se acorta cuando con el conflicto se introducen elementos de urgencia o cuando hay ansiedad por tenerlo todo bien atado. Esta prisa reduce espacio al

debate porqué la decisión es inminente («ya es tarde») o sirve como excusa para adoptar soluciones drásticas que de otra forma no serían toleradas.

El desarrollo de la agricultura en este siglo XXI va unido a la construcción de un nuevo concepto de gobernabilidad –la gobernanza– y al reto de definir conjuntamente sociedad y naturaleza. Por tanto, a un proceso lento, cooperativo y (auto)crítico que se preocupa por los problemas prácticos de fondo (Ravetz, 1971): los recursos naturales como bien escaso y vital, la agricultura como productora de alimentos o la convivencia como pilar para una buena salud social.

REFERENCIAS

- ESCOBAR, Arturo (1999), «After Nature. Steps to an Antiessentialist Political Ecology». *Current Anthropology*. Volum 40, Number1, The Wenner-Gren Foundation for Anthropological Research.
- RAVETZ, Jerome (1971), «Scientific knowledge and its social problems». Clarendon Press, Oxford.

Una Política agraria europea (PAC) para el siglo XXI

Lourdes Viladomiu y Jordi Rosell*

Palabras clave: política agraria, ayudas.

Preguntarse sobre la futura política agraria europea (PAC) es especialmente pertinente actualmente, ya que en el año 2013 se espera una reforma en profundidad. Llevamos 25 años de cambios y por el momento no se ha encontrado una fórmula estable y duradera.

LOS OBJETIVOS DE LA PAC

La PAC como toda política ha de tener unos objetivos específicos y fácilmente identificables. En los años sesenta y setenta la PAC pretendía asegurar el abastecimiento de alimentos a la vez que estabilizar los precios. Eran los objetivos tradicionales y propios de la política agraria dados el carácter singular y estratégico de los productos agrarios. En coherencia con estos objetivos, precios de intervención, aranceles y stocks reguladores eran en los principales instrumentos de la PAC.

Los objetivos tradicionales de la PAC fueron perdiendo razón de ser desde los años ochenta. En un contexto de excedentes, el abastecimiento de los mercados dejó de ser importante. Además las corrientes ideológicas dominantes en los últimos veinte años llevaron a considerar la apertura de los mercados por delante de la regulación. Sin embargo,

la PAC ha continuado gastando una parte muy importante del presupuesto comunitario, los precios de intervención y los stocks reguladores han perdido peso en beneficio de pagos directos a los agricultores. Justificar estos pagos y el mantenimiento del gasto agrario ha comportado buscar nuevos argumentos.

El primer argumento esgrimido en los años ochenta fue de tipo socio-económico. Se señaló que los agricultores no habían alcanzado una paridad de renta comparable con otros sectores, que había muchos pequeños agricultores, que estaban fuertemente endeudados y en suma que necesitaban ayudas. Sin embargo, los datos no confirmaron este aspecto. Primero, porque muchas familias agrarias europeas tenían ingresos más allá de los procedentes de la explotación, es decir eran pluriactivas (Arkleton Trust, 1988; Etxezarreta et al, 1995) y si se consideraba la totalidad de los ingresos no quedaban mal posicionados en el conjunto de la población. Segundo, porque el endeudamiento solamente afectaba a un colectivo muy reducido dentro del sector. Y, por último, si la PAC se encaminaba a solucionar cuestiones sociales lo hacía francamente mal. En aquellos años se apreció que el 80% de las ayudas iban al 20% de los agricultores y que las ayudas se

* Grupo de Investigación en Desarrollo Rural de la Universitat Autònoma de Barcelona (DRUAB), lourdes.viladomiu@uab.es.

concentraban en las zonas más ricas de Europa. Las múltiples reformas posteriores no han cambiado esta distribución que continua siendo marcadamente regresiva en relación al nivel de renta. Desde un punto de vista redistributivo, la PAC ha sido y continúa siendo un desastre.

El segundo argumento se centra en justificar la intervención en términos de mundo rural. La agricultura, dicen muchos, continúa siendo el eje de la sociedad rural. Su desaparición pone en peligro toda una forma de vida (Comisión Europea, 1988). El mundo rural se merece una intervención que permita alternativas laborales a sus habitantes y una mejora de la calidad de vida. Desde la llamada Agenda 2000, la PAC tiene un «segundo pilar» denominado desarrollo rural y desde el año 2007 incluso existe un fondo específico para el desarrollo rural (FEADER). No obstante, trasladar presupuesto de la política de transferencia de rentas al desarrollo rural no está resultando nada fácil. La oposición de los agricultores a compartir el presupuesto con los otros habitantes del mundo rural, o incluso la postura de las administraciones agrarias no está facilitando la transferencia. De hecho solo el 20% del gasto agrario comunitario va al segundo pilar, y la parte de este que se destina a diversificación del mundo rural es muy limitada. Además si la PAC se convierte en política de desarrollo rural resulta difícil entender por que se mantiene en el ámbito de las administraciones agrarias y no se transfiere a las administraciones encargadas del desarrollo regional.

En los noventa se encontró un nuevo filón de objetivos/justificaciones ligados al medio ambiente. La agricultura europea se señaló, es multifuncional, es decir cubre una pluralidad de funciones, entre ellas las ambientales, además de satisfacer las necesidades alimentarias (Atance y Tió, 2000). Preservar estas otras funciones ambientales requería mantener y ayudar a la producción agraria. Sin embargo, la relación entre agricultura y medio ambiente es compleja; la mayor parte de sistemas agrarios altamente productivos tienen un impacto ambiental negativo y son pocos los ejemplos con un valor ambiental que justifique la recepción de ayudas sin contraparte. De esta forma se propuso retribuir a los agricultores de forma individual por los servicios ambientales concretos que prestaran tanto a partir de medidas

agroambientales como en el marco de contratos territoriales de explotación (CTE). Estos instrumentos han evidenciado serias limitaciones. De un lado, se plantea la dificultad de medir y valorar los servicios ambientales (o provisión de bienes públicos), de otro, en la práctica a menudo los objetivos se distorsionan, y además los costes de intermediación de los contratos se han manifestado prohibitivos (Parlamento Europeo, 2007). En consecuencia, los CTE se ha ido abandonando o descafeinando paulatinamente y las medidas agroambientales o han tenido un impacto ambiental sumamente cuestionable o han tenido muy poca aceptación entre los agricultores.

La crisis de las vacas locas desencadenó una creciente preocupación por una nueva seguridad alimentaria. Ya no se trataba de garantizar el abastecimiento, sino de asegurar unos estándares que permitieran garantizar al consumidor la inocuidad de los alimentos y aseguraran la salud pública. Igualmente el impacto de los sistemas intensivos sobre el bienestar animal abrió un nuevo frente argumental.

En los años más recientes los elementos justificativos de la intervención no hacen más que aumentar. Hoy se habla de nuevos retos y aparecen temáticas como la gestión del agua, el cambio climático, las energías renovables, la biodiversidad, etc. Y todos estos nuevos retos se traducen en justificativos de las ayudas para el sector agrario.

Las ayudas actuales de la PAC —los pagos únicos— se presentan como la compensación por el cumplimiento de requisitos o standards. El conjunto de requisitos y buenas prácticas relacionados con el medio ambiente, la salud pública, la identificación y sanidad animal, el bienestar animal y las condiciones agrícolas constituyen lo que hoy se denomina condicionalidad. Los pagos únicos son, por tanto, transferencias de renta que reciben los propietarios de derechos de pagos únicos (concedidos a los titulares beneficiarios históricos o a los que los adquieren) y de superficies agrarias, conectadas al cumplimiento de la condicionalidad, pero desconectadas de la obligación de producir. La condicionalidad actualmente cubre una amplia lista de aspectos en permanente revisión, tiene una implementación muy difícil y sobre todo manifiesta una total imposibilidad de ser controlada adecuadamente.

¿QUÉ PAC PARA EL FUTURO?

La PAC no puede continuar siendo un mero instrumento de reparto presupuestario siempre preocupada por su legitimación. Y su falta de legitimación es consecuencia de la indefinición de sus objetivos. La larga lista de elementos justificativos que se ha ido utilizando para mantenerla en pie comporta una profunda insatisfacción. La PAC cubre mal los objetivos sociales, los ambientales, e incluso la seguridad alimentaria. Transfiere renta a los que no asumen riesgo y no palia las tensiones de los productores, como estamos viendo actualmente en el caso de la leche. Llevamos dos años de fuerte volatilidad en los mercados que esta afectando negativamente a agricultores, consumidores y a toda la cadena alimentaria, y todos los millones de la PAC no sirven para paliar el impacto de tanta inestabilidad.

La PAC, en nuestra opinión, debe orientarse a la estabilidad de los precios de los productos y de las rentas de los agricultores, asegurando una producción abundante, de calidad y ajustada ambientalmente. En suma, debe retomar los objetivos originales de la PAC, adaptándose a las normativas actuales. Bajo estos parámetros, nuestra propuesta de actuación consiste:

Primero, *abandonar el sistema de pagos desacoplados (pago único)*. No hay ningún tipo de justificación para mantener una renta sobre la propiedad de la tierra (el pago único se hace en función de la superficie agraria con derechos) y cualquier modulación de los pagos (es decir que cobren un poquito menos los mas ricos) resulta nimia, por no decir ridícula. Además, los pagos únicos solo benefician parcialmente a los «agricultores activos» (Parlamento Europeo, 2007), apropiándose de ella los «agricultores patrimoniales» o propietarios de la tierra

Segundo, *establecer estándares o requisitos universales de buenas prácticas agrarias y no condicionados a la recepción de subvenciones*. Si los estándares que hoy se han definido en la condicionalidad son importantes para conseguir una agricultura respetuosa con el medio ambiente, su cumplimiento debe ser una exigencia universal, no una condición para la recepción de ayudas. Los estándares deben ser concisos, justificados, deben hacerse comprensibles

en el marco del asesoramiento a las explotaciones y su cumplimiento puede apoyarse con unas subvenciones a las inversiones requeridas para ajustar los sistemas productivos a su cumplimiento. Los estándares deben poderse controlar y su incumplimiento debe dar lugar a penalizaciones reales, no como en la actualidad que se limitan al retorno de la subvención.

Tercero, *las ayudas han de comportar la realización de actuaciones específicas y puntuales*, es decir deben ser subvenciones a inversiones que permitan introducir mejoras en la dirección de una agricultura sostenible, apoyar la investigación e innovación, favorecer planes de reestructuración sectorial que faciliten ajustarse a las demandas del mercado, subvencionar el asesoramiento y la formación que favorezca el cumplimiento de los estándares, favorecer proyectos de comercialización conjunta, promocionar la diferenciación de productos y su identificación territorial, etc. Se trata, en definitiva, de sustituir las meras transferencias de renta por el apoyo a la inversión en activos físicos y en intangibles. Todas estas ayudas han de favorecer un sistema agrario sostenible y viable.

Cuarto, *establecer una red de seguridad y/o sistema de gestión de riesgos*. Los compromisos internacionales en el marco de la OMC no permiten que la PAC actual utilice los instrumentos de los años sesenta y setenta. No obstante, existe margen para implementar redes de seguridad consistentes en seguros sobre riesgos climáticos y epidemiológicos, compensaciones a posteriori por caídas pronunciadas de precios, ayuda alimentaria, etc. Estados Unidos ha sabido ajustar permanentemente los instrumentos de actuación sobre su sector agrario y aprovechar al máximo las posibilidades de las negociaciones en la OMC. España tiene experiencia en seguros agrarios. Hay margen de maniobra.

Quinto, *implantar limitaciones en producciones con tendencia a la sobreproducción*. La práctica de exportar los excedentes utilizando subvenciones, es decir practicando el dumping, debe finalizar. Esta práctica es sin lugar a dudas la medida más dañina e injustificable de la intervención agraria de los países ricos. Evitar excedentes cuando se dispone de redes de seguridad no es fácil, por esta razón es fundamental saber limitar la oferta de productos que puedan generar ten-

siones importantes. Si no se utilizan medidas administrativas (cuotas), han de ser los propios sectores quienes encuentren la forma de limitar la producción (Interprofesionales u otro tipo de comité de gestión),

Sexto, *coordinar convenientemente las medidas de protección frente a las importaciones (preferencia comunitaria)*. Las barreras arancelarias han disminuido pero aun continúan bien presentes en los productos más sensibles del agro europeo, y además existen otras barreras que son fundamentales para regular el comercio exterior. Europa debe implementarlas convenientemente y actuar de forma coordinada entre Estados miembros de forma que no existan coladeros que desestabilicen los mercados, ni supongan renunciar a una agricultura europea.

Séptimo, *incorporar los objetivos sociales, rurales y ambientales como transversales de cualquier actividad e intervención de las políticas pública*. La futura PAC, como todas las políticas sectoriales, no debe entrar en conflicto con los objetivos sociales, ambientales y territoriales (cohesión económica y social) de la UE. En este sentido las medidas de la PAC deben ser coherentes con tales objetivos y no promover o incentivar actuaciones contrarias a los mismos. Pero los objetivos sociales, ambientales y territoriales deben ser alcanzados con las políticas correspondientes y estas no deben ser sustituidas por una orientación errónea de la PAC. A nuestro entender, existen razones sobradas para defender una política agraria específica sin necesidad de justificaciones espurias sean sociales, ambientales o rurales. La protección de espacios naturales, la cobertura de servicios en entornos rurales o las ayudas al empresariado tienen ya cabida en sus respectivas políticas y no requieren de una PAC desenfocada. La situación actual del Parque Nacional de las Tablas de Daimiel (Méndez, 2009), cuyo entorno fue el destinatario del primer programa agroambiental español y el que mayores recursos financieros ha consumido (Viladomiu y Rosell, 1997), debería hacernos reflexionar acerca de las limitaciones del uso de las ayudas agrarias para afrontar problemas ambientales como es el caso de la gestión de las aguas subterráneas (Rosell y Viladomiu., 1998).

Octavo, *tratar la PAC como una verdadera política no*

como una repartidora del presupuesto europeo. En las últimas décadas los Estados miembros, las Comunidades Autónomas, los sindicatos agrarios han tratado la PAC como un fondo presupuestario en donde se competía por llevarse la mayor parte, olvidando completamente el objetivo de esta política. Ya hace demasiado tiempo que se confunde el interés de un país/CCAA con el bolsillo de unos pocos propietarios. Regular tiene su razón de ser en una economía de mercado, pero transferir renta en concepto de beneficios ambientales puede ser un nuevo mecanismo de apropiación de rentas por parte de los propietarios de los medios de producción, contrario a cualquier avance social.

REFERENCIAS

- ARKLETON RESEARCH GROUP (1988), Rural change in Europe: Research programme on farm structures and pluriactivity, 314 pp., Arkleton Trust, Oxford.
- ATANCE, Ignacio y TIÓ, Carlos (2000), «La multifuncionalidad de la agricultura: Aspectos económicos e implicaciones sobre la política agraria», Estudios Agrosociales y Pesqueros, n.º 189, pp. 29-48.
- COMISIÓN EUROPEA (1988), «El Futuro del Mundo Rural», Comunicación de la Comisión al Consejo y al Parlamento, COM (88) 501 final, Bruselas 17 de octubre.
- ETXEZARRETA, Miren; CRUZ, Josefina; GARCÍA MORILLAS; Mario y VILADOMIU, Lourdes (1995), «La agricultura familiar, ante las nuevas políticas agrarias comunitarias», Madrid, Serie Estudios, Ministerio de Agricultura, pesca y alimentación.
- MÉNDEZ, Rafael (2009), «Un insólito incendio subterráneo azota las Tablas de Daimiel», El País, 12 de octubre.
- PARLAMENTO EUROPEO (2007), Réflexions sur les perspectives du futur développement de la PAC. Étude, Bruxelles.
- VILADOMIU, Lourdes y ROSELL, Jordi (1997), «El Programa de Compensación de Rentas por la reducción de regadíos en Mancha Occidental y Campo de Montiel», Economía Agraria, n.º 179, p. 331-350.
- ROSELL, Jordi y VILADOMIU, Lourdes (1998) Gestión del agua y política agroambiental. En Cruces, J. et alrii (eds.), De la noria a la bomba. Conflictos sociales y ambientales en la

cuenca alta del río Guadiana, Bakeaz, Bilbao

Páginas web donde ampliar la información:

Web de la Dirección General de Agricultura y Desarrollo de la Comisión Europea: http://ec.europa.eu/agriculture/index_es.htm

Web «CAP2020 Debating the Future of the Common Agricultural Policy» del Institute for European Environmental Policy (IEEP): <http://cap2020.ieep.eu/>

Web con los documentos de las Jornadas sobre Agricultura y PAC del Ministerio de Medio Ambiente, Medio Rural y Marino: http://www.mapa.es/es/ministerio/pags/jornadas_pac/jornadas_pac.htm#art5

Crisis alimentarias, movimiento alimentario y cambio de régimen

Eric Holt-Giménez, Ph.D.*

HAMBRE, COSECHAS Y BENEFICIOS: EL TRÁGICO HISTORIAL DE LA CRISIS MUNDIAL DE ALIMENTOS

La crisis mundial de alimentos de 2008 disparó el número de personas hambrientas por sobre los mil millones. Espoleada por una oleada planetaria de furiosas rebeliones contra los elevados precios, en un momento de cosechas extraordinarias y cuantiosos beneficios, la crisis alimentaria es un fenómeno cíclico, característico del actual *régimen alimentario corporativo*; un sistema transnacional sumamente vulnerable a los impactos económicos y ambientales. Los regímenes alimentarios son estructuras globales, gobernadas por reglas, que manejan la producción y el consumo en una escala mundial. Consolidado a lo largo del último medio siglo (con la ayuda de fondos públicos para subsidiar la producción de cereales, la ayuda exterior y la investigación agrícola internacional), el régimen actual se basa en los

combustibles fósiles y está dominado por monopolios e instituciones internacionales como Archer Daniels Midlands, Cargill, Monsanto, Wal-Mart, el Banco Mundial, el FMI, la OMC y USAID. Se caracteriza, *inter alia*, por la concentración monopólica mundial de los sectores de insumos, procesamiento y venta al detalle de alimentos; las cadenas mundiales de abastecimiento de carne, piensos y agrocombustibles; y el incremento de las semillas modificadas genéticamente y patentadas (McMichael, 2009).

SISTEMAS ALIMENTARIOS

El régimen alimentario corporativo es tan resiliente y versátil como el capitalismo mismo. Está constantemente en expansión, exprimiendo beneficios del sistema alimentario mediante la destrucción de los actuales modelos de producción y consumo, y reemplazándolos por nuevas estructuras. Ningún obstáculo, crisis o desastre dentro del sistema alimentario es suficientemente grande o pequeño para que no pueda ser reconvertido en *alguna* clase de oportunidad para la acumulación transnacional. Sin duda, algunas estrategias (como las exportaciones agrícolas y los agrocombustibles), requieren una vigorosa intervención estatal y subsidios masivos pagados por los contribuyentes. La ayuda alimentaria —un ejemplo con larga historia— ha sido utilizada por los

* Director Ejecutivo de Food First/Institute for Food and Development Policy (<http://www.foodfirst.org/> , eholtgim@foodfirst.org)

países donantes para destruir la agricultura de los países receptores y forzar la apertura de sus mercados a los excedentes de las empresas agroproductoras del Norte. Al igual que las apropiaciones de tierras justificadas por el «libre mercado» y la sistemática colonización de los mercados de semillas en los países en desarrollo a través de las semillas modificadas genéticamente y patentadas, tales procedimientos son un reflejo del sistemático proceso capitalista de acumulación mediante la desposesión (Harvey, 2003).

Del mismo modo que el capitalismo, el sistema alimentario transnacional pasa por períodos de *liberalización*, caracterizados por la desregulación de los mercados y una extraordinaria expansión del capital, seguidos por colapsos devastadores. A estos, a su vez, les siguen períodos *reformistas* en los que los mercados, la oferta y el consumo son regulados en un esfuerzo para reequilibrar el sistema. Pese a que tales fases puedan parecer políticamente diferentes, son en realidad dos caras de un mismo sistema. Como ya lo señalase Karl Polanyi (1944), si se permite a los mercados capitalistas crecer desenfadadamente, acabarán destruyendo tanto a la sociedad como a su propia base de recursos naturales. Por esta razón, cuando los mercados liberales comienzan a socavar a la sociedad y al medio ambiente, el capitalismo pone en práctica periódicas reformas gubernamentales para controlar los mercados en crisis. Dado que actualmente suenan llamamientos desde todos los rincones del mundo exigiendo reformas, es importante recordar que muchas de tales reformas sólo servirían para apuntalar al régimen alimentario corporativo existente, en lugar de transformarlo.

Después de la Gran Depresión y de la Segunda Guerra Mundial, siguieron cincuenta años de reformas según el *New Deal* que subsidiaron y regularon la agricultura, permitiendo que la Revolución Verde propagase por todo el planeta el modelo capitalista de agricultura industrial. La actual fase «neoliberal» del sistema agroalimentario transnacional, introducida por Ronald Reagan y Margaret Thatcher en la década de los ochenta, desmanteló gran parte de esas reformas mediante la privatización forzada y la liberalización de los mercados mundiales, por cortesía del Fondo Monetario Internacional-FMI y del Banco Mundial. Estos ajustes estructurales fueron plasmados de manera permanente en

la arquitectura del régimen a través de los acuerdos de la Organización Mundial de Comercio-OMC.

La reforma capitalista y la liberalización de nuestros sistemas alimentarios han implicado un elevadísimo coste para los países del Sur. En la década de 1970, estos países tenían un excedente agrícola equivalente a 1.000 millones de dólares anuales. Actualmente, importan 11.000 millones de dólares anuales en alimentos. Esto ha generado también profundas «externalidades» sociales y ambientales, aun en Estados Unidos. Se observa una epidemia de hambre, malnutrición y enfermedades vinculadas a la dieta, en los «desiertos alimentarios» de este país, donde la población de bajos ingresos no encuentra —ni puede permitirse pagar— alimentos saludables. Gran parte de los 50 millones de personas que padecen «inseguridad alimentaria» en EEUU son personas de color y agricultores desplazados inmigrantes, que realizan trabajos pobremente remunerados, frecuentemente en el sector agroalimentario. La contaminación generada por las operaciones de crianza confinada de animales (CAFO) contamina el aire y poluciona los acuíferos. Los residuos líquidos de la agricultura asfixian los ríos y estuarios con nitratos, provocando que en el Golfo de México haya una «zona muerta» cuya superficie es equivalente a la del estado de Nueva Jersey. La presión por inundar los mercados mundiales con maíz barato ha conducido al colapso irreversible del vasto acuífero de Ogallala, en el medio oeste estadounidense. La agricultura de EEUU, al exigir que la tierra produzca por encima de su capacidad para regenerar sus suelos, nutrientes y agua, ha logrado el dudoso honor de convertirse en uno de los principales emisores de gases de efecto invernadero (Holt-Giménez, 2009).

LOS MOVIMIENTOS ALIMENTARIOS

La lucha contra el constante incremento del hambre en el mundo y contra la degradación ambiental ha generado una creciente gama de instituciones, programas, iniciativas y campañas, dando como resultado diversos esfuerzos a favor de la agricultura sostenible y contra el hambre, sea por parte de los gobiernos, las empresas o la sociedad civil.

Dentro del creciente movimiento alimentario, algunos de sus protagonistas asumen una crítica evidentemente *transformadora* del régimen alimentario hoy imperante. Dichos grupos proponen reformas estructurales y redistributivas, por ejemplo, sobre la tierra, el agua y los mercados. Otros proponen una agenda *de transición*, basada en los derechos de los grupos marginados, definidos por clase o género, o basada en la búsqueda de placer, calidad y autenticidad de los alimentos. Mientras los grupos *por una transición* son fuertes en la práctica, y las organizaciones *transformadoras* tienden a centrarse más en la acción política, ambas tendencias suelen tener enfoques que se solapan. Conjuntamente, podrían cambiar equitativamente los sistemas alimentarios para favorecer a los pobres y desamparados, y para lograr un ambiente más sostenible y saludable. En tanto que la tendencia por una

transición se centra en localizar la producción y en mejorar los aspectos de distribución de los sistemas alimentarios, la tendencia transformadora dirige su energía hacia los cambios estructurales y el logro de condiciones favorables a sistemas alimentarios más equitativos y sostenibles.

RÉGIMEN ALIMENTARIO VERSUS MOVIMIENTO ALIMENTARIO: POLÍTICAS, MODELOS DE PRODUCCIÓN Y ENFOQUES

¿Cuáles son las posibilidades de que el movimiento alimentario logre cambiar sustancialmente el régimen alimentario corporativo? Una mirada al panorama estratégico nos permitirá responder al interrogante:

Políticas, modelos de producción y enfoques				
	Régimen Alimentario Corporativo		Movimiento Alimentario	
POLÍTICAS	NEOLIBERAL	REFORMISTA	TRANSICIÓN	TRANSFORMACIÓN
Discurso	Empresa alimentaria	Seguridad alimentaria	Justicia alimentaria	Soberanía alimentaria
Principales organizaciones	Corporación Financiera Internacional (Banco Mundial); FMI, OMC: USDA; Ley sobre Seguridad Alimentaria Global; Revolución Verde; Desafíos del Milenio; Heritage Foundation; Chicago Global Council, Bill and Melinda Gates Foundation; ONE Campaign.	Banco Internacional para la Reconstrucción y el Desarrollo (Banco Mundial); FAO; Comisión de las Naciones Unidas para el Desarrollo Sostenible; Federación Internacional de Productores Agrícolas; Comercio Justo <i>ortodoxo</i> ; Slow Food; algunos Consejos de Política Alimentaria; la mayoría de los bancos de alimentos y de los programas de ayuda.	Comercio Justo alternativo y muchos grupos de Slow Food, diversos colectivos del Community Food Security Movement; CSAs; muchos Consejos de Política Alimentaria y jóvenes dentro de los movimientos por la justicia y la alimentación; sindicatos y organizaciones de trabajadores rurales.	Vía Campesina, Comité Internacional de Planificación sobre la Soberanía Alimentaria; Marcha Mundial de las Mujeres; numerosos movimientos por la Justicia Alimentaria y en defensa de los derechos.
Orientación	Transnacional	Desarrollo	Empoderamiento	Derechos adquiridos

Políticas, modelos de producción y enfoques (continuación)

	Régimen Alimentario Corporativo		Movimiento Alimentario	
POLÍTICAS	NEOLIBERAL	REFORMISTA	TRANSICIÓN	TRANSFORMACIÓN
MODELO	Sobreproducción; Concentración empresarial; Mercados desregulados y monopolios; Monocultivos (incluso orgánicos); OGM (organismos genéticamente modificados); Agrocombustibles; consumo masivo mundial de alimentos industriales; eliminación de la agricultura campesina y familiar y del comercio local.	Certificación de nichos de mercado (por ejemplo: orgánico, justo, local, sostenible); mantener los subsidios agrícolas en el Norte; Mesas redondas «sostenibles» para los agrocombustibles, la soja, los productos forestales, etc.; reforma agraria basada en el mercado.	Alimentos locales producidos agroecológicamente; inversión en las comunidades desprotegidas; nuevos modelos comerciales y planes comunitarios para beneficiar la producción, el procesamiento y la venta al detalle; mejores salarios para los trabajadores rurales; economía solidaria; acceso a la tierra; regulación de los mercados y del abastecimiento.	Desmantelamiento del monopolio transnacional agroalimentario; paridad; reforma agraria redistributiva; derechos comunitarios al agua y las semillas; sistemas alimentarios centrados en la región; democratización del sistema alimentario; medios de supervivencia sostenibles; protección ante el dumping y la sobreproducción; recuperación de la agricultura campesina gestionada agroecológicamente, para distribuir la riqueza y reducir el calentamiento global.
Enfoque de la crisis alimentaria	Aumento de la producción industrial; monopolios transnacionales desregulados; acaparamiento de tierras; expansión de los OGM; sociedades público-privadas; Liberalización de mercados; ayuda alimentaria internacional. Documento guía: Informe sobre Desarrollo 2009 del Banco Mundial.	Igual que el neoliberal, pero aumentando la producción campesina media y algo de ayuda alimentaria local; más ayuda a la agricultura, pero condicionada a los OGM y los cultivos «biofortalecidos/ resistentes al clima». Documento guía: Informe sobre Desarrollo 2009 del Banco Mundial.	Derecho a la alimentación; mejores redes de seguridad; alimentos de origen local y producidos sosteniblemente; desarrollo agrícola de carácter agroecológico. Documento guía: IAASTD (Evaluación Internacional del Papel del Conocimiento, la Ciencia y Tecnología Agrícolas para el Desarrollo).	Soberanía alimentaria como derecho humano; producción local y sostenible; culturalmente apropiada y controlada democráticamente; centrado en las negociaciones dentro del Comité de Seguridad Alimentaria Mundial (ONU). Documentos guía: Marco Global para la Acción del Equipo de Tareas de Alto Nivel sobre la Crisis de la Seguridad Alimentaria Mundial (ONU); IAASTD: Declaración de los Movimientos Sociales/ONG/OSC Foro Paralelo a la Cumbre Mundial de la Seguridad Alimentaria Roma, 13 al 17 de noviembre de 2009.

LA TENDENCIA NEOLIBERAL

Durante las últimas tres décadas, la tendencia política dominante ha sido, sin lugar a dudas, de corte (neo) liberal. Aun hoy, sigue siendo la que adoptan las principales instituciones internacionales, sean financieras o para el desarrollo, así como las grandes transnacionales agroalimentarias, el gobierno de EEUU y las principales entidades filantrópicas. Fiel a la creencia en un desarrollo económico guiado por el mercado, el enfoque neoliberal utiliza un discurso de *empresa alimentaria* para acabar con el hambre. Según ese criterio, el hambre puede ser erradicada mediante la expansión de los mercados mundiales y el incremento de la producción favorecido por la innovación tecnológica. Esta tendencia refuerza un modelo de sobreproducción crónica y el monopolio del sistema alimentario por parte de las empresas transnacionales. De acuerdo a este modelo, las soluciones al hambre actualmente propuestas por los gobiernos del Norte, el Banco Mundial, la OMC, el FMI, el Departamento de Agricultura de EEUU (USDA) y USAID, todas coinciden en defender las mismas medidas neoliberales que dieron origen a la reciente crisis alimentaria. Entre tales propuestas destacan una mayor liberalización de los mercados mundiales, la financiación pública de «ajustes» tecnológicos patentados y la «movilidad rural», es decir, la continuada desposesión de los recursos alimentarios a los pobres rurales para reemplazarlos por productores «más eficientes».

LA TENDENCIA REFORMISTA

Aun antes de la actual crisis alimentaria, las externalidades sociales y ambientales desencadenadas por la globalización neoliberal habían provocado una —muy tímida— respuesta reformista por parte de muchas agencias de Naciones Unidas, organizaciones humanitarias, empresarios con conciencia social y algunos políticos. Los reformistas utilizan un *discurso de seguridad alimentaria* e intentan que se dé prioridad a alternativas más equitativas y ecológicamente menos perjudiciales dentro de las existentes estructuras de mercado. Algunos proponen una certificación basada en

incentivos y la autorregulación empresarial. Tales enfoques aspiran a modificar la conducta empresarial mediante el poder de la persuasión y la elección de los consumidores. El criterio fundamental es que, a fuerza de buenos ejemplos o de «votar con nuestros tenedores», algún día las opciones comerciales y de producción menos perjudiciales trascenderán sus nichos de mercado (habitualmente, productos caros de alta calidad) y establecerán nuevos estándares industriales. Las instituciones y los proyectos enmarcados en esta tendencia incluyen al sector menos crítico con las transnacionales dentro del Comercio Justo, las diversas «mesas redondas» controladas por las empresas a favor de la soja sostenible, los agrocombustibles sostenibles y los criterios agrícolas sostenibles, y los sectores empresariales vinculados a la producción de alimentos orgánicos. Muchas organizaciones humanitarias, ambientalistas y de carácter social, como Pan para el Mundo, Oxfam-USA, CARE y Visión Mundial están total o parcialmente identificadas con esta tendencia reformista, puesto que sus principales fuentes de financiación son gobiernos, grandes empresas o instituciones filantrópicas neoliberales, como la Fundación Bill y Melinda Gates. Debido a su dependencia económica de los excedentes agrícolas gubernamentales, también muchos bancos de alimentos se adhieren a esta tendencia. Más que reclamar un cambio estructural, la mayoría de ellos trabaja para incrementar y mejorar las actuales redes de seguridad social (cupones para alimentos, bancos de alimentos, ayuda alimentaria, comida-por-trabajo, etc.).

TENDENCIA POR LA TRANSICIÓN

Esta tendencia —muy vigorosa en EEUU— es probablemente la expresión de base ciudadana que más rápidamente ha crecido dentro del movimiento alimentario. Se basa en la noción de *empoderamiento* ciudadano y utiliza un *discurso de justicia alimentaria*. Este discurso, que proviene de la tradición de la justicia ambiental, denuncia las formas en que la gente de color y las comunidades desprotegidas de las áreas urbanas y rurales sufren bajo el actual sistema alimentario, e invocan la noción de una transición gradual,

gestionada desde las bases, hacia un sistema alimentario más equitativo y sostenible. Las instituciones y grupos enmarcados en esta tendencia promueven la producción, el procesamiento y el consumo local de alimentos, y están embarcados en el diseño de nuevos modelos de negocios que fomenten la recuperación de las comunidades económicamente desfavorecidas. Su enfoque de la crisis alimentaria se basa en el derecho a la alimentación, el mejoramiento de las redes de seguridad y una mayor participación ciudadana en la toma de decisiones relativas a los sistemas alimentarios comunitarios. En Estados Unidos, las organizaciones de agricultores que se adhieren a esta tendencia son aquellas que representan a los pequeños productores que buscan apoyo para una agricultura orgánica y en granjas familiares, en lugar de una agricultura industrial en base a cultivos transgénicos. Esta tendencia ha dado origen a numerosas iniciativas locales que vinculan el acceso a alimentos saludables con la producción sostenible, entre las cuales destacan los programas «de la granja a la escuela», los huertos urbanos, la recuperación de las «tiendas de la esquina», los mercados comunitarios, la agricultura apoyada por la comunidad (CSA siglas en inglés) y el despliegue de mercados de agricultores dentro de las comunidades desprotegidas. Una manifestación notable de la tendencia por la transición es la creación de Consejos de Política Alimentaria (Food Policy Council) a lo largo y ancho de EEUU y Canadá. Estos Consejos reúnen a miembros de los gobiernos locales y/o estatales, del comercio local y de la sociedad civil en un esfuerzo por gestionar mejor los sistemas alimentarios locales dentro de los parámetros existentes. La participación de los jóvenes en la evaluación del sistema alimentario local, en los programas de huertos escolares y comunitarios y «de la granja a la escuela», en los mercados de agricultores y en las campañas por la justicia alimentaria ha contribuido al enorme dinamismo de esta tendencia. Aunque la mayoría de los grupos que constituyen esta tendencia son muy conscientes de las reglas de juego mundiales que caracterizan al sistema alimentario transnacional, son mayormente activos en los ámbitos políticos locales y menos activos en los estatales y nacionales. Su actividad en el ámbito político global es poca o nada.

LA TENDENCIA POR LA TRANSFORMACIÓN

La tendencia internacional por la transformación de los sistemas alimentarios se basa en la noción de derecho a los recursos y en la redistribución de la riqueza dentro del sistema alimentario. Su discurso se enmarca en el concepto de *soberanía alimentaria* y en la democratización del sistema alimentario a favor de los pobres. El modelo propuesto se sustenta en el compromiso local e internacional por el desmantelamiento del poder monopólico de las transnacionales del sector agroalimentario y por la redistribución de la tierra y de los derechos al agua, las semillas criollas y los recursos para producir alimentos. Las organizaciones que encabezan esta tendencia provienen principalmente de las históricas luchas campesinas y obreras, y mantienen fuertes lazos internacionales. El MST brasileño y Vía Campesina —federación internacional de campesinos, pescadores y pastores— son miembros emblemáticos de esta tendencia. Los activistas de esta tendencia, con frecuencia ocupan espacios internacionales donde manifestar sus reivindicaciones, como las Naciones Unidas o la FAO. Siguiendo el impulso del movimiento antiglobalización (Batalla de Seattle, Cancún, etc.) han emprendido acciones directas por todo el mundo para detener a la OMC, proteger las tierras de los campesinos de la contaminación con OMG y denunciar el acaparamiento global de tierras, y el desalojo de campesinos y pueblos indígenas por parte de las industrias extractivas y los agrocombustibles.

RESOLVER LA CRISIS ALIMENTARIA: EL DESAFÍO DE UN CAMBIO DE RÉGIMEN

La actual crisis alimentaria es un reflejo de lo ecológicamente vulnerable, socialmente injusto y económicamente volátil que es el régimen alimentario corporativo. A menos que haya cambios profundos, volverán a repetirse los ciclos de liberalización y reformas, arrastrando a los sistemas alimentarios del planeta a crisis cada vez más graves. Por más que las reformas a los sistemas alimentarios son sin duda necesarias, por sí solas no alterarán el equilibrio de poder

dentro del régimen, y en ciertos casos pueden llegar a fortalecer las injustas relaciones de poder existentes. Para acabar con el hambre y estabilizar la agricultura, se deben cambiar radicalmente las prácticas, las normas y las instituciones que configuran el actual sistema alimentario mundial. Se necesita un cambio de régimen.

El interrogante es ¿qué alianzas deberíamos establecer para facilitar dicho cambio? Los reformistas, actualmente mucho más débiles que los (neo) liberales, están esforzándose por lograr el apoyo de las corrientes a favor de la transición. De acuerdo a esta visión, los sistemas alimentarios podrán ser reformados cuando los reformistas sean más fuertes que los liberales. Tal criterio, por muy noble que sea, se basa en un supuesto equivocado y ahistórico. Los cambios de régimen no se logran mediante reformas desde dentro del mismo régimen. De hecho, las reformas al régimen tampoco se derivan de los esfuerzos de los reformistas. Las reformas del *New Deal* en EEUU, por ejemplo, hubieran sido inconcebibles sin la intensa presión militante, sostenida y política de los trabajadores, agricultores y demás movimientos sociales que se enfrentaron a los excesos del capital y exigieron cambios.

El desafío para el movimiento alimentario consiste en afrontar los problemas inmediatos de hambre, malnutrición, inseguridad alimentaria y degradación ambiental, sin por ello dejar de trabajar incesantemente a favor de los cambios estructurales necesarios para lograr sistemas alimentarios sostenibles y equitativos. La primera tarea ha sido ampliamente asumida, y se manifiesta en la enorme diversidad de experiencias, proyectos y organizaciones que brotan por doquier, como plantas que surgen entre las grietas del asfalto. La segunda tarea, el cambio estructural, es un proyecto mucho más difícil que requiere contrarrestar la privatización de las esferas gubernamental y pública por parte de los grandes filántropos y de las transnacionales agroalimentarias, y revertir las tendencias hacia la monopolización. Esto exige movimientos sociales suficientemente audaces, vigorosos e imaginativos como

para arrebatar la voluntad política del puño de los monopolios agroalimentarios que hoy controlan los alimentos. Para constituir esta clase de fuerza social, los militantes del movimiento alimentario necesitan forjar alianzas poderosas y saber diferenciar el cambio superficial del cambio estructural.

Debido a su peso social, las organizaciones que se desenvuelven principalmente dentro de la tendencia por *la transición* serán las que determinarán el equilibrio político a favor o en contra del cambio de régimen. Si el equilibrio de relaciones estratégicas dentro de la tendencia por la transición se inclina hacia la reforma, el régimen alimentario corporativo se verá reforzado. Si tales relaciones tienden hacia la transformación, las probabilidades de un cambio de régimen serán mayores.

Los cambios sustanciales en el régimen alimentario corporativo se producirán cuando los transformadores que atacan las raíces del hambre y las corrientes a favor de una transición que están luchando por la defensa de sus medios de subsistencia, sus comunidades y sus dietas, sean capaces de compartir un imaginario político de cambio. La alianza entre transformadores y partidarios de una transición, tanto si desemboca en simples reformas o en una verdadera transformación, es el sendero más prometedor para acabar con los abusos del régimen alimentario corporativo.

REFERENCIAS

- HARVEY, D. (2003), *The New Imperialism*. New York, Oxford University Press.
- HOLT-GIMÉNEZ, E., RAJ PATEL y ANNIE SHATTUCK (2009), *Food Rebellions; Crisis and the Hunger for Justice*. Oakland/Oxford, Food First/Fahamu.
- MCMICHAEL, P. (2009), «A food regime genealogy» *The Journal of Peasant Studies* 36(1): 139-169.
- POLANYI, K. (1944), *The Great Transformation*. Boston, Beacon Press.

La agricultura del Siglo XXI: El golpe final a los pequeños productores en Bolivia

Pablo Villegas N.*

Entre el segundo semestre del 2006 y el primero del 2008, los precios de los alimentos en el mundo subieron a los niveles más altos de los últimos 30 años produciendo una crisis alimentaria mundial (FAO, 2009). No se trataba solo de una crisis alimentaria, sino de una crisis que impactó en la agricultura misma, y no solo de un país, sino de manera general en los países en desarrollo. Un aspecto importante de la crisis fue, según la FAO, que el incremento de los precios no favoreció a los pequeños productores porque la diferencia de precios a su favor fue absorbida por el precio de los insumos para la agricultura. Esto quiere decir que la economía de los pequeños productores, aparentemente independientes y tradicionales, ya ha caído bajo la influencia decisiva del capital internacional.

La producción de agrocombustibles fue, según Don Mitchell, economista del Banco Mundial, causante del 75% del aumento de los precios de los alimentos y el petróleo del restante 15%. Esta posición fue ratificada por otros organismos como la FAO. ¿Cómo afectaron los agrocombustibles a los alimentos y a la agricultura?

Según la FAO, esto ocurrió por el desvío de alimentos hacia la producción de agrocombustibles; el desvío de tierras a la producción de materia prima para agrocombustibles y a la especulación generada por las fuertes inversiones en el sector. Todo esto no podría darse efectivamente sin el sello del monopolio.

Bien, si un solo sector de la economía agrícola ha adquirido el poder de alterar el mundo en tal medida y en tan poco tiempo, es que nos encontramos ante un fenómeno que no puede ser subestimado. El sistema de producción de los agrocombustibles es resultado de un proceso de concentración de capitales sin precedentes en la historia, de bancos, petroleras, empresas de transgénicos, etc., que ha establecido su monopolio sobre la tierra y los recursos naturales necesarios para la agricultura. Este sistema ha puesto, como nunca, al gran capital en la posibilidad de controlar planetariamente la agricultura, especialmente, la producción de alimentos; y está en posibilidades de

* CEDIB (Centro de Documentación e información, Bolivia).

matar de hambre a cualquier país que se le resista. Un país bloqueado económicamente puede sobrevivir pero no el que ya no puede producir sus alimentos.

La crisis alimentaria también llegó a Bolivia, pero antes de esta, Bolivia, junto a Ecuador, Haití, Nicaragua y República Dominicana, eran parte de los cinco países latinoamericanos que integraban las 37 naciones del mundo con mayor déficit en materia de alimentos. La cantidad de población con estos problemas en Bolivia es de dos millones de personas (Centro de Noticias OPS/OMS Bolivia, 13-10-2009), casi un tercio de su población. El problema, por tanto, tiene antecedentes históricos.

Como ha sucedido internacionalmente, la deficiencia alimentaria en Bolivia es parte de una crisis en la agricultura. Veremos sus causas.

La producción agraria de Bolivia se caracteriza por dos componentes básicos, la basada en la gran propiedad de la tierra en el oeste del país, dirigida a la exportación, y la basada en la pequeña propiedad cuya producción principal son los alimentos y está destinada al mercado interno. Los cultivos industriales son básicamente caña y soya.

Hay una estructura de la tenencia de la tierra donde los grandes propietarios (5% de la población) poseen el 89% de la tierra y el restante 95% solamente el 11% (Tabla 1).

Tabla 1
Estructura de tenencia de las tierras

Tipo de propietario	Tierra	Población
Grandes	89%	5%
Medianos	8%	15%
Pequeños	3%	80%

Fuente: Comisión Especial de Asuntos Indígenas y Pueblos Originarios.

En Bolivia no existe sino una producción incipiente de etanol, a pesar de ello, los agrocombustibles ya han provocado un gran impacto. El sector latifundista desempeñó un rol de vanguardia en la reciente crisis política que estuvo a punto de fragmentar Bolivia. Este mismo sector, se halla desde hace varios años realizando una costosa campaña con financiamiento del Centro de Promoción de Importaciones de Holanda (CBI), la Secretaría de Estado de Economía de Suiza (SECO) y USAID-EEUU, por la introducción de agrocombustibles no solo en el oeste del país sino a escala nacional. A pesar del debilitamiento de la derecha, la influencia política de los latifundistas es demasiado grande, como veremos a continuación.

Este sector llegó con una reducida minoría a la Asamblea Constituyente, el 2006. Sin embargo, a través de negociaciones directas con el gobierno logró cambios sustanciales en la Constitución aprobada por la Asamblea Constituyente, cambios que por negociación fueron introducidos por el parlamento.

Inicialmente este sector redactó un estatuto autonómico que amenazaba ser la base de una nueva república y contenía todas sus demandas. Como resultado de las negociaciones lograron eliminar de la Constitución la posibilidad del monopolio económico de Estado (Art. 316.4), de su intervención directa en la producción (Art. 316.3), y de la conducción de la economía (Art. 316.2).

En cuanto a los agrocombustibles, tanto la Constitución aprobada por la Constituyente como el Estatuto Autonómico (EA) los aprobaban, pero el EA se atribuía una competencia exclusiva sobre estos; ahora la Constitución negociada les reconoce esa competencia. Finalmente, ambos documentos aprueban los transgénicos. Con esto se han abierto las puertas, más que a un determinado tipo de tecnología, a un modelo de producción y explotación (Villegas y Vargas, 2009).

Otro aspecto donde los latifundistas lograron importantes resultados fue en el régimen de tierra. La extensión máxima de la tierra fue resuelta por el

referendum de límites entre 5.000 o 10.000 hectáreas, donde la mayoría votó por la primera alternativa. Sin embargo, previamente se había introducido otro cambio en la Constitución estableciendo que los resultados del referendum no afectarían a quienes actualmente están en posesión de la tierra, sino a los latifundistas del futuro. Además de esto, se introdujo otro cambio velando justamente por estos. Según el artículo 315-II, estas personas que se constituyan con posterioridad a la Constitución tendrán una estructura societaria con un número de socios no menor a la división de la superficie total entre cinco mil hectáreas. Esta disposición podría dar lugar al camuflaje del latifundio en sociedades familiares o similares, además, no sujetas a la función económica social, lo cual inutilizaría la decisión del pueblo expresada en el referendum (Villegas, 2008).

Como vemos los latifundistas, pese a ser minoría en la Asamblea Constituyente, han logrado constitucionalizar un régimen de tierras que no solo garantiza sus propiedades actuales sino que también les da total soberanía en la implantación de agrocombustibles y cultivo de transgénicos.

Por tanto es sólo cuestión de tiempo y de la evolución de la crisis económica mundial que también ha afectado a este sector, que Bolivia se integre a la producción de agrocombustibles. Entonces la producción de alimentos y la existencia de la pequeña producción caerán en una situación peligrosa porque la estructura de la tenencia de la tierra y de la producción agrícola dominada por los latifundistas que hemos visto, avanzarán rápidamente sobre los pequeños productores.

Pasando a la cuestión alimentaria, hoy, los alimentos son mercancías y aunque parte de los alimentos tradicionales solo se comercian limitadamente, para los productores equivalen al pago por su trabajo y su valor se calcula de acuerdo al valor del trabajo en el mercado; de ahí resulta la conveniencia o no de seguirlos produciendo. Estos productos compiten en un mercado controlado por el capital internacional, con mercancías respaldadas

por subsidios y proteccionismo disfrazado de normas sanitarias y similares, no precisamente de un «capitalismo puro». Por esta competencia «desleal», cuando el productor tradicional y/o pequeño llega al mercado con su producción, sufre el robo del valor de su trabajo; esto influye naturalmente en el valor del trabajo en general. Así el productor pequeño es liquidado como productor y con eso la producción tradicional.

En estas condiciones de mercado la supervivencia de los alimentos tradicionales, de la soberanía alimentaria y de los pequeños productores es imposible si no se liquida lo máspreciado del neoliberalismo, el libremercado. Detrás de los productos del mercado está el trabajo de los productores. Esto es que la liberación de los mercados, el neoliberalismo, abre el mercado de trabajo a la rapiña del monopolio capitalista, pero, la protección del valor del trabajo y del trabajador y, por ende del valor del ser humano, es un campo donde el ruidoso «anti-neoliberalismo» de nuestros días no quiere entrometerse.

En conclusión, el monopolio de la agricultura y de sus requisitos (tierra, agua, etc.) bajo una fusión de capital transnacional extranjerizante se ha constituido en un determinante estable del contexto agrícola mundial. Los acontecimientos políticos recientes en Bolivia hacen ver que ya se ha producido una alianza del capital transnacional con el sector de latifundistas que no solo pretende definir la cuestión agrícola sino la estructura política nacional y ha logrado grandes avances en ese sentido. En este marco, la supervivencia de los pequeños productores y el autoabastecimiento nacional de alimentos son el gran desafío para el país. La agricultura del siglo XXI en Bolivia, más que problemas tecnológicos plantea la necesidad, por una parte, de modificar la actual estructura de propiedad de la tierra y, por otra, de una política económica de estado destinada a recuperar el control del mercado interno para estimular la producción nacional y la soberanía alimentaria. Esto implica un rompimiento con el actual modelo primario, exportador y dependiente cuya vigencia se mantiene.

REFERENCIAS

Centro de Noticias OPS/OMS Bolivia. «Según FAO el 23% del país sufre hambre.» 13 de octubre de 2009.

FAO. *El estado de los mercados de productos básicos agrícolas. Los precios altos de los alimentos y la crisis alimentaria: experiencias y lecciones aprendidas.* Roma, Italia: FAO, 2009.

«High Level Expert Forum - How to Feed the World in 2050». Roma, 12-13 de octubre 2009.

VILLEGAS, Pablo. *Los Recursos Naturales en Bolivia.* Cochabamba, Bolivia: CEDIB, 2008.

VILLEGAS, Pablo, y Mónica VARGAS. «Agrocombustibles: más un problema que una solución.» *Petropress* (CEDIB), n° 14 (marzo 2009): 22-29.

Que coman azúcar. Vida y medios de supervivencia en el delta del Tana, Kenia

Leah Temper*

El delta del Tana es territorio fronterizo. Este distrito marginal y aislado, que limita con Somalia en el extremo de la costa keniana, ha sido durante mucho tiempo un eje del contrabando, el bandidaje y el tráfico de armas. Pese a que la seguridad ha aumentado en años recientes, aún hoy los viajeros por esta zona deben ser acompañados por un oficial militar armado. Pero el delta es también donde se halla más del 50% de las tierras potencialmente irrigables y aún no explotadas del país. Con los precios de los alimentos y de la tierra todavía altos, pese a la crisis financiera, la pregunta no es cuándo llegará el desarrollo agrícola al delta, sino de qué clase será. Hay ya muchos jugadores tratando de conseguir un trozo del pastel: empresas azucareras kenianas, multinacionales de biocombustibles y gobiernos extranjeros acaparando tierras para exportar alimentos. Pero el delta está habitado por agricultores, pescadores y pastores que viven según costumbres ancestrales y que declaran estar dispuestos a luchar hasta la muerte para defender sus tierras y medios de supervivencia.

La pregunta es cómo debería distribuirse la riqueza de este fértil delta, para el bienestar de sus habitantes y de sus medios de supervivencia, para el desarrollo económico del país y, finalmente, qué quedará del entorno natural para las demás especies que cohabitan con los humanos. En

este texto se describe la ecología y a los pueblos del delta, se analizan brevemente algunos de los previos (y fallidos) planes de desarrollo para el delta, y luego se centra en los planes actuales, ofreciendo una visión alternativa para el desarrollo de la zona.

EL DELTA Y SUS HABITANTES

El Tana es el río más poderoso de Kenia. Fluye a lo largo de mil kilómetros, desde las laderas del Monte Kenia hasta desembocar en el Océano Índico, al este de Kenia. En su desembocadura se halla el delta, uno de los humedales más importantes de África, con una superficie de 1.300 km².

La gama de hábitats que comprende, incluyendo bosques de ribera, pastizales, sabanas arbustivas, lagos, manglares, dunas, playas y estuarios, implica que es un sitio clave para la biodiversidad; refugio de incontables especies vegetales y animales, entre ellas, 350 especies de

* Universidad Autónoma de Barcelona – Departamento de Historia Económica (leah.temper@uab.com).



Tana delta. (Autora de la fotografía: Leah Temper)

aves. El Tana es también el hogar de dos especies de primates en riesgo de extinción: el colobo rojo del río Tana y el mangabey crestado. Otros animales que allí habitan son: búfalos, cebras, hienas, hipopótamos, elefantes y cocodrilos del Nilo.

Hay dos comunidades étnicas básicas que viven en el delta: los pokomo, agricultores sedentarios cristianos de lengua bantú, y los oromo, pastores nómadas musulmanes de lengua kushitic. El resto de habitantes se reparte entre pastores wardei, pescadores luo y otras tribus. Los pokomo practican la agricultura en las riberas del río, al remitir las inundaciones; cultivan maíz, plátanos y otras variedades vegetales para su subsistencia, y mangos y arroz como cultivos comerciales.

En la estación seca, el delta es una importante zona de pastoreo, llegando a cobijar 60.000 cabezas de ganado, mientras que durante el resto del año pastan allí unas 20.000

cabezas de ganado. En general, los pastores tienen mejor nivel de vida que los agricultores. Se oponen a cualquier proyecto que amenace a su ganado o reduzca sus tierras de pastoreo. Los pokomo, en cambio, están más abiertos a los proyectos de desarrollo agrícola, pero son cautelosos debido a las promesas incumplidas en el pasado.

DERECHOS DE PROPIEDAD, DISTRIBUCIÓN DE RECURSOS Y CONFLICTO

En el delta, la coexistencia entre las comunidades es delicada, y a veces desemboca en violencia. Un análisis de las causas que provocaron de una serie de conflictos tribales entre los pokomo y los wardei-oromo en 2000/01 nos permitirá comprender el papel de los derechos de propiedad y de acceso a los recursos, subyacente a las disputas.

En el delta, los derechos de propiedad son a menudo complejos y se superponen, al competir sistemas de propiedad pública, privada y tierras comunales, además de diversos derechos de acceso, usufructo, arrendamiento y bienes raíces. Gran parte de las tierras del delta están en régimen de fideicomiso, según el cual los terrenos son administrados por el consejo del condado para la comunidad. Estos fideicomisos pueden ser reservados para fines considerados benéficos para los residentes, o transferidos al gobierno. Pero hay muchas ocasiones en que se abusa de tal posibilidad.

Además de los derechos de propiedad, están los derechos de acceso al agua. Por ejemplo, entre los oromo, los pozos son propiedad de la persona que los cavó y de sus descendientes patrilineales (Esminger y Rutten, 1991). En tanto que los pokomo reclaman las tierras adyacentes a los ríos para practicar la agricultura, los oromo reivindican las aguas del río. El conflicto estalla cuando los oromo pretenden acceder al río con su ganado, que a menudo pisotea y devora los cultivos de los pokomo.

Las teorías sobre derechos de propiedad sostienen que si tales derechos están claramente definidos, se reducirían los conflictos al generarse expectativas compartidas y crearse mercados para los daños. No obstante, en la práctica, los derechos de propiedad no son tan fáciles de «definir claramente». En lo concerniente a los derechos de propiedad sobre el agua, «cuando una expectativa específica se enfrenta a un recurso fluctuante, esta situación puede ser fuente de conflicto» (Meinzen-Dick y Nkonya, 2005). Esta es la razón por la que los derechos de acceso al agua son frecuentemente ambiguos y basados en principios abiertos a la negociación, en lugar de ser normas claramente definidas. El intento de formalizar en derechos aquello que anteriormente estaba determinado por la costumbre es algo que puede generar conflicto (ibid).

Por lo tanto, uno de los detonantes de la violencia intertribal que estalló en 2000/01 en el delta fue la creación de la comisión para la adjudicación de tierras, que favoreció una política liberal basada en la propiedad individual. Dicha política generó un profundo cisma entre los pokomo y los oromo-wardei. Estos acusaron al gobierno de alimentar los conflictos étnicos al imponer, sin las consultas adecuadas,

un sistema liberal de tenencia de tierras en una zona donde estas son de propiedad comunal. Para añadir más leña al fuego, ese año fue particularmente seco. Después de los enfrentamientos, más de un centenar de personas había muerto y muchos más perdieron sus viviendas.

Antiguos proyectos: parques para primates y los elefantes blancos del Banco Mundial

El delta del Tana podría albergar un museo donde se expusiesen los proyectos fallidos del Banco Mundial. Desde parques para la conservación construidos como zoológicos para mantener a la población fuera de ellos, pasando por granjas camaroneras que destruyeron valiosos manglares, hasta descabellados proyectos de irrigación, el delta es un testamento del fracaso de las estrategias del banco al apoyar proyectos jerarquizados, que no tenían en cuenta a las personas ni al medio ambiente. Por lo tanto, los intentos del gobierno keniano para civilizar y acercar la frontera occidental hacia el centro han tenido poco éxito, debido a una combinación de mala planificación, la resistencia de las comunidades locales y las campañas de los ecologistas.

La represa de Kiambere, acabada en 1993, fue un suceso al proporcionar 140 megawatts de energía eléctrica a la creciente población urbana de Kenia. Sin embargo, los pobladores del delta pagaron un precio muy elevado en nombre del interés nacional. Más de 6.000 personas fueron desplazadas sin ningún tipo de compensación, perdiendo esas familias el 82% de sus ingresos (Kagwanja, 2003). Como señala Hadley Becha, director de la East African Wildlife Society, las aguas del Tana venían proporcionando electricidad al país desde antes de su independencia, pero las comunidades del delta sólo disfrutaban de este servicio desde hace un año.

La Reserva de Primates del Río Tana (TRPR) fue otro proyecto del FMI y el BM aborrecido por las comunidades locales. Basándose en la lógica conservacionista de la incompatibilidad de la coexistencia entre humanos y animales, los pokomo fueron desplazados de sus tierras ancestrales para crear una reserva destinada a los monos mangabey y colobos. Según describe Lonely Planet en una insólita

referencia al delta, las cosas alcanzaron su clímax cuando 300 mujeres pokomo desnudas irrumpieron en el centro de investigaciones en señal de protesta. Irónicamente, según la historia oral de los pokomo, fueron sus ancestros quienes llevaron los monos colobo y mangabey a las orillas del río Tana cuando se asentaron allí, hace más de 600 años, procedentes de África central. Esta reivindicación está respaldada por el hecho de que los primates son más numerosos en las inmediaciones de las aldeas que en las zonas selváticas sin presencia humana (Horta, 1994).

La lógica de la TRPR se basa en una concepción de África como un zoo para extranjeros y científicos, una queja habitual en un país en el que el 7% de su territorio, una superficie equivalente a la de Dinamarca, está catalogado como Parques Nacionales y protegido por guardianes armados del Servicio Keniano para la Vida Silvestre (KWS), que disparan a los cazadores e invasores furtivos tan pronto los localizan. El caso de la TRPR ilustra muy bien las frecuentes posiciones opuestas entre los conservacionistas y las comunidades locales de Kenia; alguien ha llegado a afirmar que el accidente de aviación que provocó que el director del KWS, Richard Leaky, perdiese sus dos piernas, fue un acto de intereses de ambos bandos pueden coincidir, como en el caso de la oposición a las empresas azucareras en el delta, donde conservacionistas y pastores han alcanzado un temporario matrimonio de conveniencia. Vemos aquí la combinación sabotaje perpetrado por quienes se oponían a la reserva. No obstante, a veces los de dos corrientes del ecologismo alineándose para beneficio mutuo: el culto a la vida silvestre con el ecologismo de los pobres (Martínez Alier y Guha, 1997).

El siguiente proyecto que se intentó fue el Plan de Irrigación de Bura, con el fin de asentar cerca de 5.000 agricultores en 23 aldeas, para cultivar algodón y maíz en 6.700 hectáreas de tierra. Otras 4.500 ha de bosque irrigado proporcionarían leña a un total de 60.000 colonos. El Plan Bura fue un rotundo fracaso, víctima de la corrupción y de la mala gestión. Se escogieron bombas de agua cuyos componentes y piezas de recambio procedían de diferentes continentes. El limo destruyó las bombas y las dragas no se hicieron servir (BISS). Según Horta (1994), en un país cuyo ingreso medio anual per cápita es de 350 dólares, el

proyecto gastó la increíble suma de 55.000 dólares por cada colono. Hoy día, los colonos son aún más pobres que antes y la zona es un erial en el que sólo crece el mathenge, un arbusto invasor.

El más reciente proyecto «elefante blanco» fue un plan arrocero denominado Tana Delta Irrigation Project (TDIP), gestionado por la Autoridad para el Desarrollo de los ríos Tana y Athi (TARDA). El TDIP representó un cambio en las anteriores políticas, de planes de irrigación con asentamientos y propietarios a nuevos planes para fincas comerciales «económicamente motivadas» y con unos pocos cultivadores. Tales planes, aunque no tendrían el mismo impacto sobre el desempleo y la carencia de tierras como los asentamientos, fueron pensados para que generasen un rendimiento económico. Tal cosa no se concretó, dado que el plan arrocero sufrió un colapso debido a las inundaciones provocadas por las lluvias de El Niño en 1997.

Las comunidades conservan una lista de promesas incumplidas por la TARDA, incluyendo el no pagarles las cosechas en los plazos convenidos y no construir las escuelas y hospitales que había prometido. Es más, después de construir el dique para el proyecto de irrigación, la TARDA reclamó los terrenos como de su propiedad. Las comunidades siguen aún en los tribunales, tratando de recuperar las tierras que se les expropiaron. Pese a que el caso está aún pendiente de un veredicto, el nuevo proyecto azucarero de Mumias está planificado en esa zona en disputa.

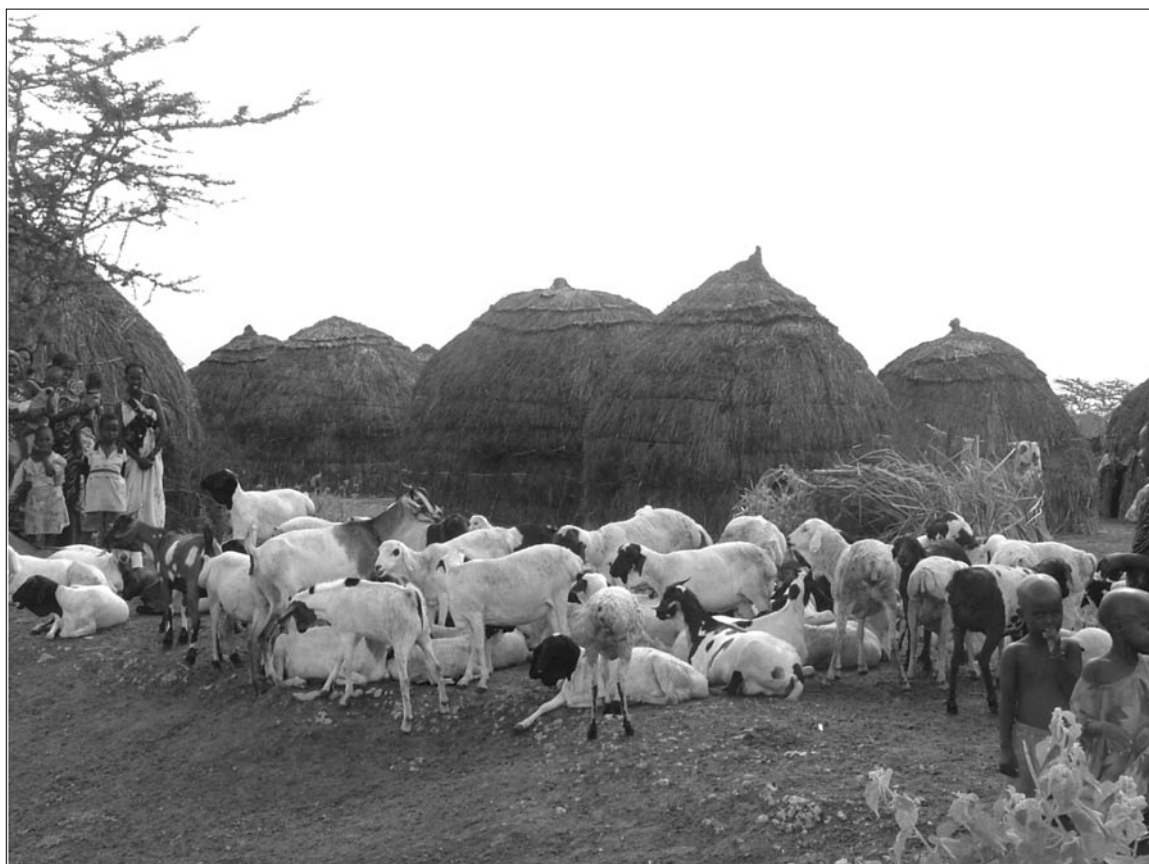
FUTUROS PROYECTOS: EXTERNALIZAR (OUTSOURCE) EL DELTA

Si los anteriores proyectos son un testamento de los errores del pasado, los futuros planes para el desarrollo del delta continúan en la misma línea. Ninguno de ellos pretende alcanzar la seguridad alimentaria o asegurar los medios de subsistencia para los habitantes del delta, sino que se centran en la producción de biocombustibles y alimentos para la exportación.

La empresa azucarera Mumias, asociada con la TARDA, tiene planes de destinar 20.000 ha del delta a la producción

de azúcar. Además del azúcar industrial, el proyecto incluye la cogeneración de 34 megawatts de electricidad a partir del bagazo, una planta para la producción de bioetanol y también la crianza de ganado. El 11 de junio de 2008, la Autoridad Nacional para la Gestión del Medio Ambiente (NEMA) aprobó el estudio de impacto ambiental del proyecto. Las organizaciones ecologistas han llevado el caso ante la justicia, denunciando el impacto del proyecto sobre el medio ambiente, la biodiversidad y los medios de subsistencia de los pobladores del delta; el 11 de julio de 2008 lograron que se emitiese un mandato judicial que suspendía temporalmente el proyecto. Por el momento, se desconoce el destino de este proyecto y el de otro con similares características, propuesto por MAT International.

La organización Nature Kenya ha elaborado un análisis alternativo de costes-beneficios que demuestra que la riqueza generada en el delta es mucho mayor que los rendimientos de las plantaciones de azúcar (Mireri, 2008). Señalan que la rentabilidad prevista en el informe de impacto ambiental se basa en el supuesto de que *TISP (Tana Integrated Sugar Project)* no tendrá que pagar por el agua extraída del río Tana: unos 28 m³/segundo o, aproximadamente, 2.420.000 m³/día. Si tuviesen que pagarle a la Compañía de Aguas, les costaría el equivalente a 16.000 euros diarios o casi seis millones de euros al año. También consideran que la tierra ha sido subvalorada. Están interesados en hacer una evaluación más completa, que también tendría en cuenta los servicios ambientales que brinda el delta.



Poblado Gamba. (Autora de la fotografía: Leah Temper)

Hay otros argumentos técnicos, ecológicos y económicos contra los proyectos: el bajo EROI (Energy Return On Investment) del etanol de caña de azúcar cuando se lo compara con el valor energético de las pasturas producidas naturalmente que serían destruidas; los gastos de «agua virtual» que exige el cultivo de caña de azúcar; la creciente Apropiación Humana de Producción Primaria Neta (HANPP) a expensas de las necesidades de biomasa de las demás especies.

Pese a que la empresa Mumias, en sus actividades en la región occidental del país, cerca del lago Victoria, obtiene el 90% del azúcar de minifundistas, los planes para el delta prevén que de las 20.000 ha cultivadas, 16.000 lo serán en régimen centralizado. Las restantes 4.000 ha de caña serían cultivadas por empleados de la empresa. Por lo tanto, los 20.000 puestos de trabajo que se crearían serían como cortadores de caña. Es este un trabajo agotador, mal remunerado y estacional. O sea, los agricultores pokomo estarían cediendo sus tierras a cambio de una situación laboral más que precaria.

Una propuesta más reciente consiste en ceder una superficie de 30.000 ha al gobierno de Qatar a cambio de un préstamo para construir un puerto de 3.400 millones de dólares en Lamu. El gobierno de Qatar proporcionaría el *know-how* técnico y la tecnología para el proyecto agrícola, y todo lo producido, probablemente frutas y hortalizas, sería enviado a Qatar. Este plan es parte de un fenómeno mucho mayor, denominado «apropiación de tierras» (GRAIN, 2008). Originado en parte por la crisis alimentaria de 2008, que provocó un aumento exponencial de los precios de los alimentos, esto llevó a los países importadores, especialmente del Golfo Pérsico y Asia, a plantearse que no podían seguir dependiendo del mercado para garantizar su seguridad alimentaria. Por lo tanto, están adquiriendo extensas superficies de tierras cultivables, especialmente en África, y planeando externalizar allí su producción alimentaria. No obstante, como destaca el informe de GRAIN, otra motivación para este acaparamiento agrario es la crisis financiera. Las empresas y los inversores privados ven la tierra como una mercancía todavía subvalorada, y está siendo promocionada como un vehículo de inversión con buen rendimiento financiero.

El último proyecto que cabe mencionar es la cesión de tierras, a un dólar la hectárea, a una empresa canadiense que quiere sembrar jatrofa para producir biocombustibles en un proyecto que asciende a 300 millones de dólares. Pese a que se la elogia como una planta que crece sin necesidad de agua, la jatrofa requiere tres veces más agua que el maíz para producir una buena cosecha (Ariza, en preparación).

IMPACTOS: QUE COMAN AZÚCAR Y BEBAN ETANOL

Los impactos de estos proyectos de agricultura intensiva son numerosos e involucran aspectos sociales y ecológicos. Aun el Estudio de Impacto Ambiental de Mumias duda de que pueda mantenerse la extracción de agua para la irrigación durante los meses secos y en períodos de sequía. La reducción del caudal puede provocar daños en los ecosistemas que se hallan corriente abajo, reduciendo la disponibilidad de ganado y de vida silvestre, e incrementando la probabilidad de conflictos, tanto intertribales como entre humanos y la fauna y flora. Entretanto, la contaminación con fertilizantes y plaguicidas puede conducir a la acumulación de nitratos en las aguas subterráneas, y el uso de fosfatos puede provocar la eutrofización y la expansión de las algas en los lagos y ríos.

A pesar de reconocerse la importancia de conservar los bosques de ribera, los planes no contemplan ninguna previsión sobre fuentes energéticas alternativas para los 20.000 trabajadores que se contratarían en las plantaciones de caña. Si calculamos un consumo de combustible (leña) de 67 kg por vivienda familiar a la semana, esto nos da 194.769 kg semanales, o 10.127.988 kg al año (EIA). También se reduciría la biomasa disponible para el ganado. Para los pastores del delta, esta es la única zona de pastoreo disponible durante la estación seca.

Irónicamente, a medida que los pastores se sedentarian, su área de pastoreo se reduce y disminuye su disponibilidad de leche. Uno de los principales sustitutos de calorías en la dieta es el té muy endulzado. Preparar té implica hervir agua quemando leña, por lo que la presión sobre los

recursos forestales aumenta aún más. Por lo tanto, al mismo tiempo que aumenta la integración de los pobladores en el mercado, también lo hace la presión que se ejerce sobre el medio ambiente. Con frecuencia, en la planificación de proyectos de desarrollo no se presta la suficiente atención a la compleja cadena de reacciones que se generan. El estudio de los proyectos de irrigación en el delta, realizado por Johansson, argumenta que «los planes de irrigación en zonas áridas y semiáridas provocan elevadas densidades de población en áreas con baja capacidad de carga ecológica» (Johansson, 1991).

CLAVES PARA EL DESARROLLO. SALVAR EL PANTANO

Históricamente, los humedales fueron percibidos como problemas a resolver, drenar, dragar y desecar. Sólo muy recientemente los científicos y los políticos comenzaron a comprender su valor. Hasta *The Economist*, una publicación que no se caracteriza por sus inclinaciones ecologistas, cuestionó la inteligencia del gobierno keniano al pretender plantar azúcar en el delta, cuando el gobernador del estado de Florida estaba comprando antiguas plantaciones de azúcar para que recuperasen su antigua condición de humedales (The Economist, 2008). La opción de desarrollar una región es a menudo irreversible y, en el caso del delta, poco se ha investigado sobre la filtración de agua y los demás servicios ambientales que proporciona.

Más allá de los conflictos en el delta, debe tenerse en cuenta que esos humedales son enriquecidos, más que empobrecidos, por la diversidad de usos de la tierra y de estrategias de supervivencia que practican sus pobladores. El mosaico de zonas de pastoreo, terrenos agrícolas y bosques contribuye al equilibrio ecológico y a la diversidad que prospera en el delta. Por ello, en cierto sentido, los conflictos entre pastores y agricultores, y entre humanos y vida silvestre contribuyen a la sostenibilidad de la vida en la región.

Los grupos ecologistas desearían que una parte del delta fuese declarada humedal protegido según la Convención de

Ramsar. Pero ecologistas, pastores, agricultores y primates podrían coexistir pacíficamente si se incorporasen métodos para la resolución de conflictos y para optimizar la utilización de los recursos.

La ineficiente práctica local de quemar árboles para producir carbón podría acotarse mediante la introducción de cocinas más eficientes o de LPG (gas licuado de petróleo). La irrigación de las zonas forestales puede contribuir también a incrementar la disponibilidad de leña. Además, una mayor integración entre agricultura y ganadería, como la venta de los residuos de las cosechas a los pastores, podría favorecer a ambos sectores (Gefu y Kalowale, s/f).

En base a las entrevistas realizadas a los residentes del delta, sus demandas de agregar valor a sus productos son claras y fáciles de poner en práctica. En palabras de un joven oromo, «Queremos que nos ayuden con la comercialización y la distribución, y con fábricas para curtir pieles y elaborar productos cárnicos». Así como los agricultores locales producen mangos para la exportación, se podrían incorporar otros cultivos compatibles. Actualmente, los grupos ecologistas están diseñando un plan maestro para el delta basándose en las visiones compartidas por las comunidades locales. Como afirma Hadley Becha, director de la East African Wildlife Society, «Necesitamos un desarrollo que aporte valor agregado a los modos de subsistencia que ya existen en el delta, no un desarrollo que pretenda convertir de un día para otro a los pastores y agricultores en cortadores de caña de azúcar» (Entrevista).

REFERENCIAS:

- ARIZA, Pere. (en preparación), «Jatropha Curcas Plantations for Biodiesel in Tamil Nadu: Trade-Offs In Peasants' Livelihood And Food Sovereignty.» *Ecological Economics*.
- ENSMINGER, Jean & RUTTEN, Andrew (1991), «The Political Economy Of Changing Property Rights: Dismantling A Pastoral Commons» *American Ethnologist*, Vol. 18, No. 4 (Nov., 1991), Pp. 683-699. Blackwell Publishing.
- GEFU, Jerome, O. Conflict Common Property Resource Use: Experiences From An Irrigation Project. Paper Prepared For

- The 9th Biennial Conference Of The International Association For The Study Of Common Property.
- GRAIN (2008), «Seized: The 2008 landgrab for food and financial security» <http://www.grain.org/briefings/?id=212>
- HORTA, Korinna, (1994) «Troubled Waters: World Bank Disasters Along Kenya's Tana River,» Http://Multinationalmonitor.Org/Hyper/Issues/1994/08/Mm0894_08.Html.
- HVA INTERNATIONAL (2007), «Tana Integrated Sugar Project EAI Study Report.»
- JOHANSSON, Stig. (1991), «Ecological Implications For Tana River Basin Forestry And Irrigated Agriculture» in P. Trevor & W. Baxter (eds) *When The Grass Is Gone: Development Intervention In African Arid Lands*. Nordiska Afrikainstitutet.
- KAGWANJA, Peter Mwangi. (2003), «Globalizing Ethnicity, Localizing Citizenship: Globalization, Identity Politics and Violence in Kenya's Tana River Region.» *Africa Development*, Vol. XXVIII, Nos. 1 & 2, 2003, pp. 112–152.
- LUKE, Q., R. HATFIELD, and P. CUNNEYWORTH (2005), «Rehabilitation Of The Tana Delta Irrigation Project Kenya. An Environmental Assessment.»
- MARTINEZ-ALIER, Joan, GUHA, Ramachandra (1997), *Varieties of Environmentalism*.
- MEINZEN-DICK, Ruth. & NKONYA, Leticia. (2005), «Understanding Legal Pluralism In Water Rights: Lessons From Africa And Asia.» International Workshop On 'African Water Laws: Plural Legislative Frameworks For Rural Water Management In Africa', 26-28 January 2005, Johannesburg, South Africa.
- MIRERI, Caleb, ONJALA, Joseph, OGUGE, Nicholas (2008), «The Economic Valuation Of The Proposed Tana Integrated Sugar Project (TISP), Kenya.» Client Nature Kenya.
- NG'WENO, Fleur (2008), «Tana Delta Report, Brief On Tana River Delta Biodiversity.» Nature Kenya Submission To NEMA.
- THE ECONOMIST. (2008), «Slippery when wet: Kenya plants sugarcane; America uproots it.» 30 de junio de 2008.

Aprendiendo del pasado: Impactos históricos de intervenciones en la agricultura de Sierra Leona

Paul Munro
María de Lourdes Melo Zurita*

RESUMEN DEL TEXTO

Sierra Leona es un país fundado por esclavos liberados del Reino Unido en el año de 1787, aunque se convirtió en una Colonia Británica hasta 1805. Sin embargo, el territorio de Sierra Leona ha sido habitado por miles de años por una multiplicidad de grupos étnicos que han disfrutado de la variedad ecosistémica y de las condiciones locales de su medio. Con la imposición del gobierno británico en el territorio a principios del siglo XIX, nuevas visiones sobre la explotación de los recursos naturales fueron impuestas también. A lo largo de este artículo se expone la historia intervencionista en la actividad agrícola del país, como una muestra de las estrategias desarrollistas en países Africanos. Las lecciones aprendidas en siglos pasados en este país del Oeste de África deberán ser tomadas en cuenta en el desarrollo de prácticas agrícolas más eficientes e inclusivas para el presente siglo XXI. La fascinante historia de Sierra Leona es presentada y analizada a través del tema agrícola y sus impactos en las

prácticas tradicionales de los habitantes de este controvertido país.

En donde la naturaleza ofrece tanto prodigio los nativos están contentos con lo que encuentran a mano. Se requiere de la inteligencia europea para ver que la riqueza está en lo que puede ser producido, en descubrir los usos que el artículo cultivado tiene y en el conocimiento de los mercados en los que el producto puede ser vendido (Alldridge, 1910: 356).

El párrafo arriba citado proviene de un libro escrito por T.J Alldridge titulado *A Transformed Colony (Una Colonia Transformada)*. Mr. Alldridge ejerció como comisionado del gobierno colonial del Reino Unido en Sierra Leona durante los inicios del siglo XX. Los comentarios arriba expuestos insinúan la falta de deseo y/o la inteligencia de los grupos locales para desarrollar su medio ambiente natural, asumiendo que «la prosperidad» de la tierra sólo puede ser llevada a cabo mediante la intervención de europea. Probablemente, lo que es más significativo de la cita anterior es que, aunque actualmente la prosa puede ser diferente, las ideas y los discursos sobre el desarrollo en África y las intenciones intervencionistas aún permanecen. A pesar de lo anterior y después de 100 años de intervención europea en la agricultura de Sierra Leona es claro que ninguno de los proyectos agrícolas propuestos ha logrado mejorar o cambiar

* Paul Munro es Coordinador de Investigaciones y Desarrollo, Energy For Opportunity (www.energyforopportunity.org) y profesor de Ciencia Política y Relaciones Internacionales. Universidad Modelo (paul@energyforopportunity.org); María Lourdes Melo Zurita es Candidata a Doctor Departamento de Geografía King's College London (maria.melo_zurita@kcl.ac.uk).

las prácticas agrícolas en el país. Lo anterior, debido a que la influencia y tecnología occidentales han ignorado por completo las habilidades y los conocimientos agrícolas que se han desarrollado en el Oeste de África durante siglos. Como Paul Richards (1986: 1) nos lo comenta: «en muchos casos la transferencia de tecnologías ha sido parte estructural del problema y no la solución».

Durante el siglo XIX las concepciones sobre la relación entre seres humanos y tierra fueron fundamentalmente diferentes entre africanos y europeos. Las suposiciones europeas se basaron principalmente en la noción de «equilibrio ecológico permanente» (Baker, 2000) y en que la naturaleza debe ser adaptada a las preocupaciones antropocéntricas y no a la inversa. Sin embargo, la agricultura a pequeña es-

cala había proveído de sustento a los africanos por miles de años de manera exitosa principalmente por su idoneidad en un ambiente tropical imprevisible. Sierra Leona tiene una temperatura media que oscila entre los 30°C y una precipitación anual de 2.800 mm, condiciones climáticas que deben parecer idóneas para un granjero (Gwynee-Jone *et al.*, 1978). Sin embargo, la realidad es que las precipitaciones ocurren constantemente entre abril y noviembre provocando fuertes inundaciones durante la temporada de lluvias y condiciones de extrema sequía durante la temporada de secas. Aunado a lo anterior, el período de lluvias tiende a variar considerablemente de un año a otro en la región (Johnny *et al.*, 1981). Es por esto que la capacidad de los pequeños agricultores para adaptarse al medio ambiente,



Practicando la agricultura a pequeña escala en el este de Sierra Leona. Autor: Simon Willans

en lugar de adaptar al medio ambiente, ha sido pertinente para su supervivencia.

Cuando Sierra Leona era todavía una colonia del Reino Unido, el gobierno colonial implementó un programa para introducir cultivos comerciales y para el desarrollo de pantanos como una alternativa a la agricultura itinerante practicada por la mayoría de la población (Jabati, 1978). Así, el régimen colonial, hizo poco para mejorar las técnicas de cultivos de subsistencia, lo que influyó en la pérdida de conocimientos antiguos sobre el manejo de la tierra (Richards, 1985).

Durante la década de los cincuenta se implementó «la modernización» del sistema de cultivo de arroz con tractores. El programa exigía considerables aportes fiscales, por lo que estaba altamente subsidiado y en última instancia no era sostenible. Finalmente, el proyecto fracasó debido a su incompatibilidad con la economía política más amplia. Durante los años setenta la carencia de tractores modernos hizo que el proyecto se detuviera de forma definitiva (Jedrej, 1983). Únicamente el 4 por ciento de la producción total de arroz del país era producida mediante el cultivo con tractores, pero el régimen representaba el 80 por ciento de los gastos del Departamento de Agricultura y comprometió cantidades sustanciales de trabajo (Richards, 1985).

Más recientemente, durante los años setenta y ochenta, el Banco Mundial y otros organismos de ayuda internacional propusieron una iniciativa en Sierra Leona que fue llamada el **Proyecto Integrado de Desarrollo Agrícola (PIDA)**. El principal objetivo era suministrar a los pequeños agricultores con semillas, fertilizantes y créditos para comprar el paquete de insumos y servicios de extensión. Cuatro PIDAs importantes se llevaron a cabo en Sierra Leona, pero el proyecto parecía estar condenado al fracaso desde su inicio, debido principalmente a su gran dependencia de insumos externos (Airey et al. 1979). Estos proyectos fueron planificados desde arriba y sin un compromiso claro con las comunidades locales (Karimu y Richards, 1981). Así, cuando las subvenciones de los proyectos fueron finalmente retiradas los agricultores participantes volvieron al uso local del suelo (Richards, 1997).

Con los ejemplos arriba expuestos es notorio que

los pequeños agricultores han sido construidos como el problema, mientras que la ciencia y la modernización han sido prescritas como las soluciones. La realidad es que la tecnología no puede separarse de su contexto social, en última instancia las «soluciones» europeas marginaron las ideas y posibles contribuciones de los pequeños agricultores. Los pequeños agricultores han proporcionado, hasta ahora, una proporción abrumadora de la producción agrícola en Sierra Leona, aunque sus técnicas se encuentren fuera del modelo ideal de desarrollo (Mortimore, 2003). Esto no es para sugerir que la pequeña agricultura no necesita de los insumos o de la asistencia de investigadores formales. Más bien implica que hay una necesidad imperante de acuerdos ecológicos, sociales y culturales en torno a los objetivos y métodos de los pequeños productores para formular las innovaciones técnicas. Sólo entonces las mejoras convenientes para el pequeño productor serán absorbidas fácilmente (Fyle, 1987). Las perspectivas sobre el desarrollo agrícola necesitan ampliarse más allá de la percepción occidental si han de ser aplicadas con éxito en África. Consideraciones importantes, tomando en cuenta que Sierra Leona es un país que está saliendo de un conflicto de 10 años y tiene los ojos puestos en su producción agrícola.

REFERENCIAS

- AIREY, A., BINNS, A. J. y MITCHELL, P. K. (1979), «To Integrate or...? Agricultural Development in Sierra Leone», *IDS Bulletin, Guest Issue: Development Studies at Birmingham*, 10(4), pp. 20-27.
- ALLDRIDGE, T. J. (1910), *A transformed colony: Sierra Leone as it was, and as it is its Progress, Peoples, Native Customs and Undeveloped Wealth*. Londres: Seeley and Co. Limited.
- BAKER, K. M. (2000), *Indigenous Land Management in West Africa: An Environmental Balancing Act*, Oxford University Press.
- CROWDER, M. (1970), *West Africa under Colonial Rule*, Hutchinson of London.
- FYLE, M. C. (1987), «Culture, Technology and policy in the informal sector: Attention to Endogenous Development» en *Sierra Leone 1787-1987: Two Centuries of Intellectual*

- Life*, M. Last y P. Richards (eds.), C. Fyfe (Consultant ed.), Manchester University Press y Africa: Journal of International African Institute, pp. 498-510.
- GWYNNE-JONES, D., MITCHELL, P. K., HARVEY M. E. y SWINDELL, K. (1978), *A New Geography of Sierra Leone*, Longman.
- JABATI, S. A. (1978), *Agriculture in Sierra Leone*, Vantage Press.
- JEDREJ, M. C. (1983.) «The Growth and Decline of a Mechanical Agriculture Scheme in West Africa» *African Affairs*, 82(329), pp. 541-558.
- JOHNNY, M., KARIMU, Y. P. y RICHARDS, P. (1981) «Upland and Swamp Rice Farming Systems in Sierra Leone: The Social Context of Technological Change» *Africa*, 51(2), pp. 596-620.
- KARIMU, J. A. y RICHARDS, P. (1981), *The Northern Area Integrated Agricultural Development Project: the social and economic impact of planning for rural change in northern Sierra Leone*, Londres: Department of Geography, SOAS, Occasional Papers, New Series.
- MORTIMORE, M. (2003), *The future of family farms in West Africa*, IIED Drylands Programme; Issues paper 119, Londres: International Institute for Environment and Development.
- RICHARDS, P. (1985), *Indigenous Agricultural Revolution: Ecology and Food production in West Africa*, Hutchinson.
- (1986), *Coping with Hunger: Hazard and experiment in an African rice-farming system*, The London Research Series in Geography, Londres: Allen & Unwin.
- (1997), «Towards an African 'Green Revolution'? An Anthropology of Rice Research in Sierra Leone» in *The Ecology of Practice: Studies of food Crop Production in Sub-Saharan West Africa: Food and Nutrition in History and Anthropology*, A. E. Nyerges (ed.), Vol. 12, Gordon and Breach Publishers, pp. 201-254.



Redes de resistencia

La Vía Campesina hacia la justicia global

Josep Maria Antentas y Esther Vivas

**¡Podrán sacarnos de la tierra pero no
podrán sacar la tierra de nosotros y
nosotras!**

Jerónimo Aguado Martínez

La Vía Campesina hacia la justicia global

Josep Maria Antentas y Esther Vivas*

RESUMEN

Movimientos como La Vía Campesina son una referencia internacional y un ejemplo de quienes desde el campo resisten al actual modelo de globalización capitalista en alianza con otros sectores sociales. La Vía ha sido uno de los principales actores en la crítica a la globalización emergida en los años noventa y ha tenido un protagonismo clave en el seno del movimiento altermundialista.

UN INTERNACIONALISMO CAMPESINO EMERGENTE

La Vía Campesina nació en 1993, en los albores del movimiento altermundialista, y progresivamente se convertiría en una de las organizaciones de referencia en la crítica a la globalización neoliberal. Hoy, La Vía agrupa a unas 150 organizaciones de 56 países.

El ascenso de La Vía Campesina es la expresión de la resistencia campesina al hundimiento del mundo rural, provocado por las políticas neoliberales y la intensificación de las mismas con la creación de la Organización Mundial del Comercio (OMC). Sus orígenes se remontan a mediados de los años ochenta, cuando, coincidiendo con la Ronda de Uruguay del GATT, varias organizaciones campesinas realizaron



importantes esfuerzos para internacionalizar el movimiento (Desmarais, 2007).

La Vía emergió como una alternativa más radical a la hasta entonces única estructura campesina internacional, la Federación Internacional de Productores Agrícolas (IFAP), creada en 1946, representante de los intereses de grandes propietarios, dominada por organizaciones del Norte y favorable a las políticas de liberalización y al diálogo con las instituciones internacionales.

La membresía de La Vía es bastante heterogénea, en términos de procedencia ideológica y de los sectores representados (sin tierra, pequeños campesinos...), pero todos coinciden en pertenecer a las franjas campesinas más pobres y golpeadas por el avance de la globalización neoliberal (Borras, 2004). Uno de sus logros más importantes ha sido el de superar, de forma bastante satisfactoria, la brecha entre los campesinos del Norte y del Sur, articulando una resistencia conjunta al actual modelo de liberalización económica.

Evitar tensiones internas y contradicciones de intereses ha requerido por su parte de un esfuerzo en la discusión de los temas conflictivos, para encontrar los equilibrios

* Profesor del Departamento de Sociología de la UAB y miembro del Centre d'Estudis Sociològics sobre la Vida Quotidiana i el Treball (QUIT). Pertenece a la redacción de la revista *Viento Sur* (www.vientosur.info). Email: josepmaria.antentas@uab.cat. Miembro del Centre d'Estudis sobre Moviments Socials (CEMS) de la UPF y de la redacción de la revista *Viento Sur* (www.vientosur.info). Email: esther.vivas@pangea.org.

necesarios. A pesar de ello, han existido tensiones importantes como el protagonizado por Karnataka State Farmer's Association (KRRS), en India, cuando se opuso a las campañas de reforma agraria debido a que su base social estaba formada por agricultores medios y bienestantes, activos en luchas contra los OGM o el *fast food* pero con intereses de clase opuestos a los sin tierra y al pequeño campesinado (Bello, 2009).

Desde su creación, La Vía ha creado una identidad «campesina» politizada, ligada a la tierra y a la producción de alimentos, construida en oposición al actual modelo del *agrobusiness* y en base a la defensa de la Soberanía Alimentaria (Desmarais, 2007). La Vía encarna un nuevo tipo de «internacionalismo campesino» (Bello, 2009) que podemos conceptualizar como el «componente campesino» del nuevo internacionalismo de las resistencias representado por el movimiento altermundialista (Antentas y Vivas, 2009).

LAS RELACIONES CON LAS ONG

Desde sus orígenes, la relación de La Vía Campesina con las ONG ha sido un tema controvertido y marcado por la polémica. El desequilibrio y las relaciones de poder (acceso a recursos económicos, técnicos, visibilidad mediática...) han constituido la base de tensiones y dificultades para el trabajo conjunto y de algunas desconfianzas por parte de las organizaciones campesinas (Desmarais, 2007).

En sus inicios, el proceso de constitución de La Vía conllevó conflictos y malentendidos con determinadas ONG que trabajaban temas rurales, lo que empujó a los dirigentes campesinos a afirmar de forma muy celosa su propio espacio organizativo y político. La Vía se configuró como alianza de organizaciones populares campesinas, sin aceptar la membresía formal de ONG en su seno. La voluntad era construir una herramienta internacional a través de la cual las y los campesinos hablaran por sí mismos, no una herramienta formada por organizaciones no campesinas que hablara en su nombre.

A pesar de estas complejas relaciones, una vez clarificado su espacio organizativo y político, La Vía Campesina

ha establecido progresivamente acuerdos y alianzas concretas con algunas ONG como Amigos de la Tierra o FoodFirst International Action Network (FIAN), con quien lanzó en 1999 la Campaña Global por la Reforma Agraria (Borras, 2004). En paralelo, La Vía empezó a participar y fomentar coaliciones con otras organizaciones en el marco del naciente movimiento altermundialista, especialmente después de las protestas contra la OMC en Seattle en noviembre de 1999, emergiendo como uno de sus actores más relevantes.

CAMPESINOS ALTERMUNDIALISTAS

Una vez consolidada como proyecto internacional y definido su campo de intervención y su relación con otros actores como las ONG, en un contexto marcado por el ascenso progresivo del movimiento altermundialista, La Vía se fue orientando hacia la búsqueda de alianzas con otras organizaciones, en particular en la lucha contra la OMC, sobre todo a partir de Seattle, participando en campañas internacionales como, por ejemplo, la red ¡Nuestro Mundo no Está en Venta! En las movilizaciones en Doha, Cancún y Hong Kong, los campesinos fueron uno de los actores más relevantes y visibles.

Detrás de esta política de alianzas estaba la comprensión de que la lucha campesina contra la agroindustria se inserta en un combate más amplio contra la globalización neoliberal y que la defensa de los intereses campesinos requiere el cuestionamiento del conjunto del modelo, que sólo puede ser revertido a través de amplias coaliciones y alianzas entre organizaciones y sectores sociales distintos.

La Vía participó desde el comienzo en el proceso del Foro Social Mundial (FSM), cuya primera edición se celebró en enero de 2001, formando parte de sus instancias organizativas, el Consejo Internacional y el Secretariado Internacional. Ha tenido una fuerte visibilidad durante los Foros, en los seminarios y paneles y en las manifestaciones.

La concepción del FSM que ha tenido La Vía ha sido siempre muy clara. El Foro tenía que ser un espacio orientado a la acción, ligado a los movimientos sociales reales y útil para los mismos. La Vía Campesina tuvo desde el comienzo

la desconfianza de que los Foros pudieran convertirse en espacios de «turismo altermundialista», para intelectuales y ONG, y que al final acabaran desviando las energías organizativas que hay que poner en las luchas, en vez de ayudar a fortalecerlas. Por esta razón, desde bastante pronto fue partidaria de espaciar la frecuencia de los FSM a dos años, por ejemplo, y, al mismo tiempo, apostó por reforzar espacios como la Asamblea de Movimientos Sociales, que estructuran al sector más activista del Foro.

La implicación de La Vía en el proceso organizativo del FSM bajó con el tiempo y en los últimos años prefirió concentrarse en el impulso de campañas concretas frente a la OMC y algunas iniciativas propias como el Foro por la Soberanía Alimentaria de Nyéleni en 2007, en Malí. Un encuentro organizado conjuntamente con la Marcha Mundial de Mujeres, el Foro Mundial de los Pueblos Pescadores, entre otros, y que permitió fortalecer alianzas y sumar a nuevos actores en la lucha por la Soberanía Alimentaria.

OTRO MODELO ALIMENTARIO PARA OTRO MUNDO

La principal aportación a La Vía Campesina a la crítica a la globalización neoliberal ha sido la denuncia del actual modelo agroindustrial y la defensa de otro sistema alimentario que tenga como eje central la Soberanía Alimentaria. Ésta no implica un retorno romántico al pasado, sino que se trata de recuperar el conocimiento y las prácticas tradicionales y combinarlas con las nuevas tecnologías y los nuevos saberes (Desmarais, 2007). No debe consistir tampoco, como señala

McMichael (2006), en un planteamiento localista, ni en una «mistificación de lo pequeño» sino en repensar el sistema alimentario mundial para favorecer formas democráticas de producción y distribución de alimentos. Significa recuperar el control de la producción agrícola y alimentaria (devolverla a manos de las y los campesinos, pescadores, pastores, consumidores) y que los recursos naturales (la tierra, el agua y las semillas) estén en manos de los pueblos (Vivas, 2008).

La crítica al sistema agroindustrial dominante y la defensa de la Soberanía Alimentaria debe ser un eje central de lucha tanto del movimiento altermundialista como de cualquier proyecto anticapitalista que denuncie los intentos de buscar una salida pro-capitalista a la crisis contemporánea. Otro mundo requiere otro modelo de alimentación. Basta recordar, como señala La Vía Campesina, que hoy «comer se ha vuelto un acto político».

REFERENCIAS

- ANTENTAS, J.M. y VIVAS, E. (2009), «Internacionalismo(s) ayer y hoy» en *Viento Sur*, 100, pp. 33-40.
- BELLO, W. (2009), *The Food Wars*. Verso, Londres.
- BORRAS, S. (2004), *La Vía Campesina*. TNI, Ámsterdam.
- DESMARAI, A., (2008), *La Vía Campesina*. Editorial popular, Madrid.
- MCMICHAEL, Ph. (2006), «Feeding the world: agriculture, development and ecology» en *Socialist Register 2007*. Merlin Press, Londres, pp. 170-194.
- VIVAS, E. (2008), «Frente a la crisis alimentaria, ¿qué alternativas?» en *América Latina en Movimiento*, 433, pp. 23-25.

¡Podrán sacarnos de la tierra pero no podrán sacar la tierra de nosotros y nosotras!

PLATAFORMA RURAL, una alianza social para forjar un mundo rural vivo

Jerónimo Aguado Martínez*

El título del presente artículo se convirtió en el GRITO DE PAZ del 6º FORO POR UN MUNDO RURAL VIVO, celebrado en Andorra (Teruel) en el otoño del 2008, foro que PLATAFORMA RURAL convoca cada dos años con la pretensión de analizar los impactos del modelo neoliberal, elaborar propuestas y recabar los anhelos de todas las personas que creen que la sociedad del futuro no puede construirse de espaldas a los pueblos. En este momento de nuestra historia, siguen existiendo motivos suficientes para seguir trabajando por ellos de forma aliada y solidaria con el conjunto de las fuerzas sociales que reclaman ese cambio en el medio rural y en la sociedad en su conjunto.

Recampesinizar la sociedad en los contextos geográficos del mundo de los opulentos es una tarea tan urgente como necesaria para plantear con objetividad el futuro de la humanidad. Recampesinizar la sociedad significa materializar el reencuentro del ser humano con la naturaleza de la que nunca tuvo que alejarse, volver la mirada al campo y a los campesinos y campesinas que a lo largo de la historia supieron trabajar la Tierra y producir alimentos sanos con criterios de sostenibilidad.

En las agendas de las **instituciones internacionales** que deciden hacia dónde debe encaminarse la vida de la humanidad no hay lugar para el mundo rural. Partiendo de la Unión Europea, todo lo que han significado la aplicación de las PAC (Política Agrícola Común), pasando por la OMC (Organización Mundial del Comercio) y llegando hasta el resto de los organismos multilaterales, que con sus acuerdos fuera del control democrático doblegan a los Estados, se



6º FORO POR UN MUNDO RURAL VIVO, celebrado en Andorra (Teruel) en otoño del 2008.

nos ha impuesto el modelo de desarrollo neoliberal, hoy más que nunca deslegitimado ante la sociedad porque, entre otras cosas, los ciudadanos y ciudadanas no lo hemos demandado.

El modelo de desarrollo vigente se ha olvidado del medio rural y de quienes lo habitan. Esto ha provocado, en los países ricos, la casi total desaparición de la agricultura local, los mercados cercanos, las economías diversificadas y el desmantelamiento de los servicios públicos que permiten dignificar las vidas de los seres humanos. En los países pobres sigue significando más pobreza, más violación de

* *Presidente de Plataforma Rural (www.nodo50.org/plataformarural).*

los derechos humanos y más ampliación de la geografía del hambre, que paradójicamente tiene rostros campesinos.

Abrazar la tierra simboliza el espíritu del trabajo en RED generado desde PLATAFORMA RURAL, convirtiéndose en un movimiento social que aglutina a numerosos grupos, experiencias locales y personas militantes por UN MUNDO RURAL VIVO. Más allá de las organizaciones (de campesinos/as, consumidores/as, ecologistas y ONGs para un desarrollo duradero y solidario) que formalmente la componen, la PLATAFORMA RURAL ha logrado representar socialmente una alternativa política al declive del medio rural, plantando cara en coordinación con la VÍA CAMPESINA a las políticas agroalimentarias internacionales impuestas desde la UE y haciendo ver a la sociedad que el problema de la agricultura y de la alimentación no es meramente sectorial, sino un problema que afecta a la sociedad en su conjunto.

PLATAFORMA RURAL defiende como alternativa al neoliberalismo, un modelo de sociedad donde los pueblos tengan vida, y donde las personas estemos más cerca de donde se producen los alimentos, apostando por un campesinado basado en la SOBERANÍA ALIMENTARIA, que permita a todos los pueblos ejercer el derecho a definir sus políticas y sus estrategias sostenibles de producción, distribución y consumo de alimentos, garantizando el derecho a una alimentación para toda la población. Dicha alternativa pasa por que los campesinos y campesinas puedan acceder al uso de la tierra, las semillas y el agua, recursos que sufren un proceso de privatización alarmante en manos de sociedades anónimas muy vinculadas a la industria de la agroalimentación y que frenan el camino hacia un CAMPESINADO SOCIAL Y UN MUNDO RURAL VIVO.

Para construir la alternativa que nos proponemos, las organizaciones vinculadas a Plataforma Rural trabajamos de manera coordinada en diversas luchas, entre las que cabe destacar, lucha contra los cultivos transgénicos y la implantación de los agrocombustibles como propuesta del capital para cubrir las demandas del derroche energético, la campaña permanente de deslegitimación de los organismos multilaterales (BM, FMI, OMC, acuerdos regionales sobre el libre comercio, etc.), la reclamación de una PAC que no destru-

ya mas agriculturas y agricultores, la movilización ciudadana para consolidar en la Península Ibérica la ALIANZA POR LA SOBERANÍA ALIMENTARIA DE LOS PUEBLOS, la construcción de propuestas territoriales que permitan un turismo rural responsable y sostenible, y la potenciación de la red de UNIVERSIDADES RURALES PAULO FREIRE en todas las Regiones del Estado Español como una herramienta para la formación del campesinado del siglo XXI.

Todas estas actuaciones pasan por el objetivo estratégico de defender el mantenimiento de todos los núcleos rurales, por muy pequeños que sean éstos, y donde la actividad agroecológica sea la prioritaria en términos productivos, actividad que sólo es posible desarrollar con agricultores/as y ganaderos/as en los pueblos. Esta propuesta queda muy bien reflejada en el pronunciamiento que PLATAFORMA RURAL hace para apoyar el PARO GENERAL DEL CAMPO de los próximos días 20 y 21 de noviembre del 2009:

Sin agriculturas y ganaderías cada día se hace más difícil el mantenimiento de un mundo rural vivo. Sin agricultores/as y ganaderos/as, ¿quién producirá los alimentos?, ¿cómo se asegurará la soberanía alimentaria de nuestros pueblos y ciudades y sus poblaciones?, ¿quién gestionará nuestros montes, nuestras tierras y nuestros ganados?

Mientras tengamos agricultores/as y ganaderos/as tendremos abierta la posibilidad de decir NO A UN MODELO AGROALIMENTARIO que poco a poco nos ha expulsado del campo y de nuestros pueblos y que ha conseguido hacer de la comida una mercancía para especular en la bolsa de Chicago.

Mientras tengamos agricultores/as y ganaderos/as podremos mantener y recuperar una parte muy importante de nuestra cultura rural, basada en el ingenioso saber cultivar, elaborar y transformar alimentos nutritivos sin deteriorar los ecosistemas donde los producimos.

Mientras tengamos agricultores/as y ganaderos/as tendremos sabios en los Pueblos, transmisores de unas prácticas agroecológicas que hacen compatible la actividad agroganadera con la conservación de los suelos,

la diversidad paisajística, la prevención de incendios, la participación en la estabilidad de las redes hidrológicas, el reciclado de los residuos orgánicos, la gestión de las plagas y enfermedades.

Mientras tengamos agricultores/as y ganaderos/as todavía será posible recuperar y mantener la biodiversidad agronómica expresada en el conocimiento campesino del manejo de cientos de semillas locales y de razas autóctonas.

Mientras tengamos agricultores/as y ganaderos/as será más fácil mantener y recuperar la práctica de una agricultura local y campesina, prácticas agroecológicas diversas de las que nunca tuvimos que salir y que han permitido mantener viva la función de producir alimentos para la sociedad y no para los mercados especulativos.

Mientras tengamos agricultores/as y ganaderos/as podremos facilitar la vuelta al campo y al medio rural de miles de personas que desean emprender una vida en los pueblos y ocupar con su presencia territorios prácticamente abandonados.

Mientras tengamos agricultores/as y ganaderos/as todavía se podrá luchar para impedir que las transnacionales de la agroalimentación ganen la batalla de hacer de la agricultura y de la alimentación una mera mercancía, al servicio de los intereses económicos de una minoría.

Mientras tengamos agricultores/as y ganaderos/as en los pueblos no perderemos la esperanza de UN MUNDO RURAL VIVO.

Plataforma Rural invita a la movilización ciudadana sumándonos a la convocatoria de PARO GENERAL DEL CAMPO realizada por todas las organizaciones agrarias del Estado Español. Plataforma Rural se siente solidaria con todos los agricultores y ganaderos que viven del esfuerzo cotidiano con las tareas del campo y que en estos momentos atraviesan una situación difícil.

Una vez más tenemos que decir NO A LA DESAPARICIÓN DE MÁS AGRICULTORES/AS Y GANADEROS/AS, ellos y ellas son una parte muy importante del futuro de nuestros pueblos.

Noviembre 2009



LA ARMADURA DEL CAPITALISMO

El poder de las sociedades transnacionales en el mundo contemporáneo

ALEJANDRO TEITELBAUM

Icaria Antrazyt - PVP 20
ISBN 978-84-9888-144-8
Págs 334
Pvp 20

Para comprender el sistema de poder dominante en la sociedad contemporánea, hay que conocer el papel que desempeñan en él las grandes sociedades transnacionales. Y es que éstas actúan prácticamente en todas las esferas de la actividad humana: desde la producción y los servicios hasta la especulación financiera. Siempre con el objetivo de lograr el máximo beneficio en el mínimo tiempo, se mueven en una zona gris entre la legalidad y la ilegalidad.

A través de datos históricos y actuales, en este libro se trata de comprender y demostrar que el efecto de las actividades de las transnacionales, en tanto expresión concentrada del capitalismo actual, está vaciando de contenido a la democracia representativa y es un factor de primer orden en la crisis política, económica, social, ecológica y cultural que afecta actualmente a la humanidad

El enorme poder de las sociedades transnacionales les ha permitido, entre otras cosas, subordinar a sus propias estrategias las políticas de los estados y de las instituciones internacionales. Por ello, se hace necesario reflexionar acerca de cómo los seres humanos, que «nacen libres e iguales en dignidad y derechos», pueden recuperar, en el marco de una sociedad democrática y participativa, el poder de decisión sobre sus propios destinos.



Referentes del pensamiento ambiental

**Marina Silva. Candidata verde a la
presidencia de Brasil, 2011**

José Eli da Veiga

**Marco Arana Zegarra. Defensor
ambiental y constructor del poder
popular en el Perú**

Patricia Rojas

Marina Silva

Candidata verde a la presidencia de Brasil 2011



Marina Silva.

José Eli da Veiga*

INTRODUCCIÓN BIOGRÁFICA

Marina Silva está en su segundo mandato en el Senado Federal, con duración hasta el 31 de enero de 2011. El primer mandato de la senadora comenzó en febrero de 1995. De enero de 2003 a mayo de 2008, tuvo licencia en el Senado para asumir el Ministerio de Medio Ambiente, de donde salió el 13 de mayo para reincorporarse a su escaño.

Elegida para el Senado por primera vez, con 36 años, por el Partido de los Trabajadores (PT), como representante del estado de Acre, Marina Silva se convirtió en la senadora más joven en la historia de la República, y la más votada en el estado, con el 42,77% de los votos válidos. Venció a los viejos caciques de la política regional y rompió con una

antigua tradición en Acre, por la que sólo llegaban al Senado ex gobernadores o grandes empresarios.

Actualmente, Marina Silva participa como miembro titular de las comisiones de Medio Ambiente y de Constitución y Justicia, y preside la Subcomisión Temporal –Foro de las Aguas de las Américas y Foro Mundial de las Aguas. Es suplente en las comisiones de Relaciones Exteriores y Defensa Nacional, de Educación, Cultura y Deporte, de Derechos Humanos y Legislación Participativa, y de Asuntos Económicos.

En los cinco años de Gobierno Lula, Marina Silva optó por no hacer pirotecnia, sino trabajar por políticas estructuradoras, basadas en cuatro directrices básicas: mayor participación y control social; fortalecimiento del sistema nacional de medio ambiente; transversalidad en las acciones de gobierno; y la promoción del desarrollo sustentable. La ex ministra siempre ha afirmado que hace una política de Gobierno. Por lo tanto, ha procurado imprimir en el equipo del Gobierno Lula una visión de trabajo integrado en el tratamiento de las cuestiones relacionadas con la protección del medio ambiente. El IBAMA, reestructurado y fortalecido, puede dedicarse mejor al trabajo de ejecución de los procesos de concesión de licencias ambientales, autorizaciones para

* José Eli da Veiga es profesor titular de la Universidad de São Paulo (USP). Actualmente se dedica al Programa de Postgrado del Instituto de Relaciones Internacionales (IRI-USP), después de una larga carrera de 30 años en el Departamento de Economía de la FEA-USP (Facultad de Economía, Administración y Contabilidad). Todo su tiempo extra-académico lo dedica a actividades del Consejo Científico de IDS: Instituto Democracia e Sustentabilidade, presidido por la Senadora Marina Silva. Página web: www.zeeli.pro.br.

el uso sustentable de los recursos naturales, y seguimiento y fiscalización de las actividades predatorias.

Entre las más de 100 propuestas presentadas por la senadora, desde su primer mandato, destacan 54 proyectos de ley, entre ellos el texto que propone la creación del Fondo de Participación de los Estados y del Distrito Federal —FPE— para los miembros de la Federación que albergasen en sus territorios espacios de conservación de la naturaleza y tierras indígenas demarcadas. Un ejemplo exitoso de las muchas acciones emprendidas por Marina Silva fue el Plan de Lucha contra la Deforestación de la Amazonía, que significó una verdadera revolución en el modo de elaborar y poner en práctica políticas públicas en la Amazonía. En primer lugar, porque acabó con la vieja idea de que la deforestación era un problema del área de medio ambiente, e hizo a todos los ministerios, especialmente a los del área de desarrollo, corresponsables en la búsqueda y puesta en práctica de políticas públicas que eliminasen los incentivos directos e indirectos creados en varias de esas políticas sectoriales. El Plan se basó en tres ejes: el combate contra las prácticas ilegales, el ordenamiento territorial y agrario, y el apoyo a las actividades productivas y sustentables. En el periodo en que Marina Silva estuvo al frente del Ministerio de Medio Ambiente, se confiscó un millón de metros cúbicos de madera, se detuvo a más de 700 delincuentes, se desmontaron más de 1.500 empresas ilegales y se recuperaron 37.000 propiedades usurpadas ilegalmente. La tarea del IBAMA contó con la ayuda de la Policía Federal, del Ministerio de Defensa y del INCRA, sectores que lidian con la agenda de lucha contra las ilegalidades, en un esfuerzo por ampliar las acciones de fiscalización y de inteligencia.

La vida política de Marina Silva comenzó en 1984, cuando fundó con Chico Mendes la CUT en Acre. Con la intensa actividad de Chico Mendes con los seringueiros de Xapuri, la mayor parte del tiempo Marina asumía el liderazgo del movimiento sindical del estado. Fue para ayudarlo en la candidatura a diputado del estado que Marina se afilió al PT en 1985, haciendo dúo, en las elecciones del año siguiente, con el líder de los seringueiros y postulándose a diputada federal. Marina quedó entre los cinco candidatos más votados en el estado, pero

el PT no alcanzó el mínimo establecido y ella no obtuvo el escaño para la Cámara Federal Constituyente. Chico Mendes tampoco llegó a la Asamblea Estatal. En 1988 fue electa como la concejal más votada para la Cámara Municipal de Rio Branco y conquistó el único escaño de la izquierda. En dos años de mandato como concejal, promovió medidas que transformaron la política de Acre. En 1990, se postuló a diputada estatal. Una vez más, obtuvo el mayor número de votos. El PT y los partidos asociados eligieron tres diputados estatales y lograron colocar a Jorge Viana, el candidato a gobernador, en la segunda vuelta de las elecciones. Marina ya no era una voz solitaria, sino una de las líderes de un movimiento con gran fuerza en el estado de Acre.

Al final del primer año de su mandato, en un viaje por el interior del estado, se puso enferma y tuvo que ser trasladada urgentemente a la capital e internada en un hospital. Comenzó un largo periodo de sufrimientos, con su estado de salud agravándose progresivamente sin que los médicos lograsen detectar las causas. Muestras de su cabello fueron enviadas a un laboratorio de Estados Unidos y los análisis revelaron que su sospecha era verdadera: una contaminación por metales pesados, probablemente contraída durante los tratamientos contra la leishmaniasis, cuando aún vivía en el seringal, progresivamente había provocado perjuicios neurológicos y afectado a varios de sus órganos.

La vida de Marina está llena de grandes momentos. Pero ella nació en un ambiente humilde. En un puesto de seringueiros llamado Breu Velho, a 70 kilómetros de Rio Branco. Hoy, ese sitio es un proyecto de asentamiento de agricultores gestionado por el INCRA, pero el 8 de febrero de 1958, fecha de su nacimiento, no había carreteras y el largo viaje por el río hacía casi imposible cualquier tipo de atención médica. De los once hijos de Pedro Augusto y María Augusta —padres de Marina— tres murieron siendo pequeños. Ella acabó siendo la segunda mayor de los ocho supervivientes, siete mujeres y un varón.

No había escuela. A los catorce años, Marina aprendió a leer las horas en el reloj y las cuatro operaciones básicas de matemáticas, para no ser engañada por los regateadores en la venta del caucho. A los quince años falleció su madre, y

como la hermana mayor se había casado, asumió la responsabilidad de la casa y la crianza de los hermanos menores. Pero a los dieciséis años contrajo hepatitis y tuvo que ir a la ciudad en busca de tratamiento médico. Resolvió quedarse, trabajando como empleada doméstica, porque quería estudiar. Tenía un sueño: ser monja.

Comenzó a frecuentar las aulas del Mobral, después el curso de Educación Integrada, donde aprendió a leer y escribir. Fue a vivir con las monjas. Antes de cumplir veinte años, ya se preparaba para la selectividad e ingresar en la universidad. A esas alturas, ya había abandonado el sueño de ser monja. En la universidad descubrió el marxismo. Entró en el PCR, uno de los grupos semiclandestinos que actuaban en oposición al régimen militar. Comenzó a dar clases de Historia y a frecuentar las reuniones del movimiento sindical de profesores.

La biografía de Marina Silva ha hecho que el periódico británico *The Guardian* la eligiese, en 2007, como una de las cincuenta personas en condiciones de ayudar a salvar el planeta. Entre muchos otros, recibió el premio «2007 Champions of the Earth», el mayor premio concedido por NNUU en el ámbito ecológico. El día 29 de octubre de 2008, la senadora recibió de manos del príncipe Philip de Inglaterra, en el palacio de Saint James, en Londres, la medalla Duque de Edimburgo, en reconocimiento a su trayectoria y lucha en defensa de la Amazonía brasileña; el premio más importante concedido por la red WWF. En junio de 2009 recibió el premio Sophie, por su trabajo en defensa del medio ambiente, ofrecido por la fundación noruega Sophie, creada por el escritor noruego Jostein Gaarder, autor del best seller «El mundo de Sofía».

ACTUALIDAD

Poco después que la senadora Marina Silva anunciase que dejaría el Partido dos Trabalhadores (PT) para aceptar la invitación a incorporarse al Partido Verde (PV), en agosto

de 2009, uno de los periódicos brasileños más tradicionales publicó el siguiente comentario:

«Mientras los coroneles y ciertos pedantes discutían en el Senado Federal, Marina se pintó para la guerra. La 'indie-cita', como la apodaron los representantes del agronegocio, la heredera de Chico Mendes, la ministra que no soportó el medio ambiente del Planalto, amenaza con desembarcar del Partido de los Trabajadores –y de la sucesora escogida por Luiz Inácio Lula da Silva, Dilma Rousseff– después de treinta años de militancia.»¹

Pero, quienes conocen la biografía de Marina saben muy bien que ella no se ajusta en nada a esa imagen de «pintarse para la guerra». Ella se formó en un modo muy diferente de actuar, que los seringueiros de Acre que lucharon junto a Chico Mendes llamaban de «empate». Los que se empeñaron en evitar las deforestaciones hechas por las empresas que venían de fuera (en general, de la región sudeste de Brasil), no tenían la intención de derrotarlas, ni corrían el riesgo de ser derrotados, como sucede en las guerras. En cambio, confiaban en su capacidad de impedir que el estrago avanzase. Fue con esa inspiración que Marina acabó por tomar la decisión más difícil de su vida: romper con un partido y con un líder obrero que durante treinta años fueron para ella como una familia y un padre adoptivo.

Percibió que no se trataba tanto de saber si sería o no posible derrotar en las urnas, a fines de 2010, a las tendencias contrarias a la perspectiva socioambiental. Pero sí se trata de impedir el avance de las fuerzas predatorias agrupadas en torno a la principal plataforma del segundo gobierno de Lula: el llamado PAC, Programa de Aceleración del Crecimiento. Y ese resultado ya está prácticamente asegurado, un año antes de las elecciones. Debido a lo que los medios de comunicación han bautizado como «efecto Marina», o «factor Marina», gobierno y oposición han entrado en una acérrima competición para ver quién conseguirá mostrarse como el principal paladín del desarrollo sustentable.

El «efecto» o «factor» Marina provocó un viraje en la correlación de fuerzas internas del gobierno federal y de los gobiernos estatales, como los de San Pablo y Minas Gerais, conducidos por los más probables candidatos de la oposi-

¹ Ivan Marsiglia, *Estado de S. Paulo de 16 de agosto 2009*, p. J4

ción al gobierno de Lula: José Serra y Aécio Neves. Tan es así que, ante la inminencia de la CPO15, los dos bloques socialdemócratas resultaban irreconocibles: el situacionista, liderado por el PT, y el opositorista, liderado por el PSDB: Partido de la Social Democracia Brasileña, que tiene como símbolo esa bella ave que es el tucán.

Claro, ambos ya eran idénticos en términos de conservadurismo. Sus dirigentes tienen la misma mentalidad «cepalina»² de mediados del siglo pasado. En cuanto a sus partidos, la mejor respuesta fue la ofrecida por el propio expresidentes Fernando Henrique Cardoso (FHC), gurú del PSDB: la disputa entre tucanes y petistas les fuerza a liderar el atraso. Sin aliarse, PSDB y PT son víctimas obligadas de las oligarquías bahianas, marañenses, alagoanas, etc.

Ambos son partidos socialdemócratas que comparten las típicas bases sociales de esa corriente política. El PT tiene bases proletarias más amplias y algunos sectores de clase media de reciente ascensión, pareciéndose más a la socialdemocracia europea de los años 1930 y de la posguerra. Mientras que el PSDB atrae a las capas medias más antiguas, de niveles educacionales más altos, pareciéndose más a la socialdemocracia europea de las décadas de 1980 y 1990. Las pocas élites que están por encima de las clases medias son suficientemente hábiles como para hacer el doble juego.

En suma: hay mucha diferencia sociológica, pero que se traduce en una insignificante diferencia político-programática. Dilma puede ser un poco más estatizante, sin que Serra llegue a ser tan liberal como desearían muchos de sus seguidores.

Ambos continúan con las creencias convencionales del siglo pasado, según las cuales habría una relación directamente proporcional entre la tasa de aumento del PIB y el avance del proceso de desarrollo. No entienden que transformar crecimiento en desarrollo depende de dos factores esenciales: del estilo del propio crecimiento y de los acuerdos institucionales que permiten canalizar los frutos del crecimiento hacia lo que más interesa: ciencia, tecnología e innovación, salud, educación, cultura, ocio, seguridad, etc.

Por tal razón, el PAC es un Frankenstein. Mezcla obras fundamentales, como el saneamiento básico, y obras

absolutamente negativas, como la carretera nacional BR-319, que corta la parte más conservada de la Amazonía brasileña. O como las centrales termoeléctricas alimentadas con combustibles fósiles. Peor aún, las críticas contra el PAC no son de contenido, como estas. Los tucanes y sus aliados de más a la derecha –que se autodefinen «demócratas»- tan solo señalan la lentitud o la ineficiencia en la gestión del programa.

En este contexto, la precandidatura de Marina Silva aporta muchas cosas nuevas al proceso de elección presidencial de 2010. Principalmente, la posibilidad de dar voz a un amplio abanico de movimientos socioambientales que quieren orientar a Brasil por la senda del desarrollo sustentable. O del ecodesarrollo, expresión más precisa de este proyecto que es para el siglo XXI. Novedades estas que no están presentes en las demás precandidaturas, prisioneras todavía de concepciones socioeconómicas atrasadas.

Lo que más mueve a los electores que ya ven en la senadora Marina Silva la mejor solución post-Lula es la profunda convicción de que Brasil sólo se convertirá en una nación desarrollada si logra ser, simultáneamente, competitiva y ecológicamente sustentable. Y para explicar los motivos de tal apuesta, también son unánimes en enfatizar los valores de vida y de convivencia consagrados en la sexagenaria Declaración Universal de los Derechos Humanos.

Todavía, algunos manifiestan serias dudas o restricciones. Por una parte, que la espiritualidad de Marina pueda ocasionar perjuicios al racionalismo iluminista que viene contribuyendo a que la sociedad se libere de innúmeras supersticiones y preconcepciones que limitan la autonomía individual y de las libertades cívicas. Por otra, que las inevitables circunstancias políticas de la viabilización de su candidatura no ofrezcan las necesarias condiciones de gobernabilidad.

En la primera de estas tendencias llega a haber insinuaciones de postura oscurantista, dado que Marina no es

² Referencia a CEPAL, Comisión Económica para América Latina y Caribe, creada en 1948 por la ONU, y que moldeó el pensamiento desarrollista del Brasil.

categoría en media docena de cuestiones: el acceso legal de las mujeres al aborto, el derecho a utilizar drogas blandas, conquistas de la comunidad LGBT, educación científica separada de la religiosa en las escuelas confesionales, y normas de bioseguridad para los cultivos transgénicos o para las investigaciones con células-madre.

Antes de todo, no se debe olvidar que son cuestiones sobre las cuales hay serias controversias ético-científicas que dividen a la sociedad brasileña. Pueden ser óptimas para plantearse a la gobernadora, pues ella asume su condición de evangelista. Pero, si ella fuese tan hipócrita como lo exigen las prácticas más habituales de la política, tales polémicas no se recordarían. Mucho menos se utilizarían en tentativas de estigmatizarla o de tacharla de fundamentalista.

Pues bien, yo soy ateo desde hace más de 40 años y un radical adepto al darwinismo generalizado. Entiendo las religiones como frutos de la adaptación cultural. Por eso, no tengo dudas en optar por los valores humanos que guían a la senadora. Pues son infinitamente superiores a aquellos preferidos por los materialistas vulgares, y que hasta sirven para justificar toda la asquerosidad que ha sido practicada en el Senado y en la Cámara por los dos oligopolios partidistas. ¿Por qué debería sentir aversión por una creyente que muestra más respeto por la diversidad cultural y por las libertades civiles que todas las políticas taimadas juntas? Sólo un ejemplo: aquellas que no vacilan en adular al ilegítimo y horrendo régimen iraní.

Sobre la segunda de estas tendencias, ¿cómo calcular las oportunidades de gobernabilidad? La base de apoyo de un gobierno Marina, necesariamente, se construirá por la atracción de aquello que hay de bueno en el PT y en el PSDB, distanciando del poder los chanchullos montados por los oligarcas para chantajear a los presidentes FHC y Lula. Sólo Marina podrá aislar a ese hatajo de bandidos. Si ganase Dilma,³ el poder sería ejercido con un esquema muy semejante al que defienden momias como José Sarney, Renan Calheiros, Michel Temer & Cía. Ltda. Si ganase Serra

o Aécio, ese mismo chanchullo sería recauchutado según los diseños de los llamados «demócratas» o «demos».

Por eso, la pregunta básica que los que apoyan a Marina hacen a los electores bien informados es: ¿qué será mejor para la sociedad brasileña? ¿Un gobierno de rígida gestión ejecutiva, necesariamente rehén de lo que organizan y ordenan los oportunistas de todas las siglas y regiones? ¿O una coalición entre socialdemócratas y verdes conducida por una suave, firme y serena siringueira negra, con larga experiencia política senatorial y ministerial?

Además, ¿no sería mejor que la jefatura del Estado siguiese rigurosamente un código ético en el que la sustentabilidad ambiental fuese algo intrínseco? ¿O sería mejor que quedase para quien ya fue capaz de falsificar méritos universitarios e ignorar los riesgos que corre la especie humana? Por falta de precaución con una decena de problemas habitualmente clasificados como «ambientales», pero que, en rigor, son de seguridad, y tan serios como la violencia alimentada por el narcotráfico y por todas esas mafias y bandas que ponen en jaque al estado de derecho.

En fin, que ya es hora de que paren con toda esa tontería de decir que la alternativa verde sería «ambientalista». Aquello que la distingue de las candidaturas rojas, rosas o de colorido plumaje, no es un apego romántico a la preservación de la naturaleza. Al contrario, es la consciencia de que no habrá desarrollo si el crecimiento económico perjudica a la sustentabilidad ambiental. De que crecer sin conservar implica estar cavándonos nuestra propia fosa.

La expresión «ambientalista» sugiere una persona que sólo se preocupa por la naturaleza y subestima o ignora las cuestiones sociales que siempre están en el origen de la degradación ambiental. Además, hay la pésima costumbre de oponer los ambientalistas a los desarrollistas, lo que es un gran equívoco provocado por la reducción de la idea de desarrollo a la de crecimiento. Hace exactamente 30 años que surgió la expresión «desarrollo sustentable», precisamente para superar esa falsa oposición. Y es por la misma razón que me incluyo entre los que prefieren usar el término socioambiental en lugar de ambiental.

La campaña a favor de Marina deberá convencer a la sociedad brasileña de que la transición hacia una economía

³ El mismo *Ciro Gomes*, del *Partido Socialista Brasileiro (PSB)*, también opta a ser candidato por la situación.

de bajo uso del carbono es una oportunidad, no una restricción al desarrollo. Pues Brasil tiene ventajas comparativas que, de ser convertidas en ventajas competitivas, le darían muchas más oportunidades de desarrollo de las que tendrán las demás naciones emergentes. Se favorecería la competitividad, sin la cual no será posible hacer frente a la resurrección de China. Pero la ventaja comparativa sólo se convertirá en ventaja competitiva si se concede total prioridad a la ciencia, la tecnología y la innovación (CT&I).

Mucha gente teme que la campaña a favor de Marina se limite al discurso ambiental. Esto es algo que no ocurrirá en absoluto. Además de a los movimientos socioambientales, ella también galvanizará los sentimientos captados por varias investigaciones recientes⁴ que captaron tendencias de fondo, como el sorprendente énfasis en los «valores», y la identificación con un código ético que involucra una preocupación por las condiciones de vida de las futuras generaciones. Esas personas también desean tener una candidata como Marina.

Gran parte del empresariado también está asumiendo esa realidad, con mucha mayor rapidez que el gobierno y los grandes partidos. Sólo los grupos de interés ligados a los negocios con energías fósiles se oponen a la transición al bajo uso del carbono y al ecodesarrollo. Esto con el liderazgo de la ANP (Agencia Nacional del Petróleo), de Petrobrás y del Ministerio de Minas y Energía.

Por esto, no hay duda de que la candidatura de Marina será en serio, no sólo para marcar una posición. Si sólo fuese para colocar al ecodesarrollo en la agenda, no sería imprescindible una candidatura. La carismática figura de Marina podrá atraer a millones de simpatizantes entre aquellos que escogen a sus candidatos antes del comienzo de los horarios electorales obligatorios en los medios.

Sin duda, no será fácil ampliar esa base a partir de agosto o septiembre de 2010. Especialmente, debido al sesgo antirenovación que rige el uso de la radio y la televisión. Una regla que discrimina a toda candidatura que no represente a alguno de los dos oligopolios partidistas que han transformado al Senado y a la Cámara en temibles trenes fantasmas. Dos bloques liderados por socialdemócratas, que tendrán, cada uno, más de 20 minutos en el periodo de

horario obligatorio en televisión y radio, comparado con los dos minutos que dispondrá la candidatura verde.

Aparte de esto, el PV no está preparado para asumir un proyecto de envergadura nacional. Se vio obligado a abrir las puertas a mil y un oportunistas cuando estuvo bajo amenaza de desaparición, ante la posibilidad de que se estableciese una «cláusula barrera». Ese sector tendrá que buscarse otros eslóganes si se da la «refundación programática» prometida por el buen sector.

Pero, atención: la candidatura de Marina contará con una organización de envergadura nacional que no tendrá carácter partidista. Algo óptimo, pues en todo el mundo los partidos políticos han dejado de ser los catalizadores de la innovación social que fueron durante los dos últimos siglos. Hoy, esencialmente, son lo opuesto: diques a la innovación social. Largo será el proceso que conduzca a la profundización de la democracia mediante la superación de la organización partidista del sistema político, debido a la enorme inercia institucional.

También es habitual que los periodistas hagan la siguiente pregunta:

«Nadie cuestiona la biografía de la senadora Marina, pero ¿estará en condiciones de formar un equipo con el que administrar eficientemente al país?»

Y la respuesta sólo puede ser: «Sí, mucho más que Lula!» Además de tener las cualidades carismáticas de un Barack Obama, está mejor informada, es más culta y más hábil que el actual presidente brasileño. Sabrá reunir un equipo de gobierno capaz de orientar a Brasil en la senda del ecodesarrollo. Es conveniente no olvidar que Lula asumió la presidencia en condiciones mucho más precarias de las que se pueden anticipar para el 2011.

Aquí y allí también surgen críticas a los cinco años y medio que Marina pasó en el Ministerio de Medio Ambiente. Afirman que apostó demasiado por las reservas extracti-

⁴ Una realizada por el canal de televisión MTV a la juventud, otras tres de la *Datafolha* (serviço do jornal *Folha de S. Paulo*) por encargo de la ONG «Amigos da Terra», y, sobre todo, la realizada por PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo) con el objetivo de preparar el Índice de Desarrollo Humano en Brasil, 2010.

vistas y los asentamientos sustentables, dejando de lado los parques nacionales, además de perder batallas decisivas con Agricultura y con la Casa Civil.⁵

Pero nada de eso es verdad. En esos cinco años y medio, ella fue capaz de mostrar a cualquier observador atento lo perjudicial que puede ser para el futuro de Brasil la obtusa visión de que *cualquier* tipo de crecimiento económico favorece al desarrollo. Las batallas que perdió fueron extremadamente instructivas. Como lo están siendo las que actualmente está librando el ministro Carlos Minc, como el ya mencionado caso de la BR-319; que aún no está perdido a pesar del poder de los lobbies predatorios.

⁵ http://www.casacivil.gov.br/casa_civil/sobre.

Ha llegado a escucharse la acusación de que el Ministerio de Medio Ambiente, así como otros sectores del gobierno Lula, habrían «domesticado» a las ong ambientalistas ofreciéndoles contratos. No deja de ser posible que algunas ong ambientalistas se hayan ablandado debido a contratos gubernamentales. Lo que sí se puede afirmar es que tal cosa no ocurrió con ONGs como Amigos de la Tierra, Greenpeace, Imazon, ISA (Instituto Socioambiental), SOS Mata Atlántica y WWF.

Además, otro interrogante frecuente es acerca del delicado estado de salud de Marina. De hecho, sería bueno que todos los candidatos a la Presidencia de la República se sometiesen al diagnóstico de una junta médica escogida por la OMS. Sin lugar a dudas, la senadora demostraría estar más saludable aún que el joven Aécio Neves, gobernador de Minas Gerais.

Marco Arana Zegarra

Defensor ambiental y constructor del poder popular en el Perú



Marco Arana Zegarra.

Patricia Rojas*

Palabras clave: líder, defensa ambiental, defensa de derechos, acción política, democracia, consolidación del movimiento social.

*Si no arriesgamos la vida para tener vida...
qué sentido tiene vivir*

Marco Arana, 2007

La crisis económica y social que desde la colonización los países latinoamericanos enfrentan, junto con los hoy difundidos problemas y conflictos ambientales, ha dado lugar al crecimiento de movimientos y líderes ambientales y sociales que luchan, en sus diferentes formas, por lograr cambios hacia una vida de paz humana y natural.

Marco Arana, cuestionador de la racionalidad capitalista y el neoliberalismo en el Perú, va más allá de los límites de la izquierda tradicional. Su pensamiento y visión de desarrollo se enmarca dentro del movimiento de la ecología política con una clara tarea: la de ayudar a construir un instrumento de acción política que dote a los movimientos sociales y a los pueblos originarios peruanos, de la capacidad de introducir transformaciones políticas y culturales profundas que permitan la edificación de una sociedad basada en

el respeto y la reciprocidad entre los seres humanos y una ética del cuidado de la tierra. Ese instrumento político se denomina **Tierra y Libertad**.

SUS ORIGENES...

Marco nació en Cajamarca (1962), en los Andes del norte de Perú, el mismo lugar donde una vez la ambición del oro provocó uno de los mayores genocidios de la historia. Él es sacerdote diocesano, licenciado en Teología por la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma. Su vida religiosa está inspirada en la Teología de la Liberación y en las enseñanzas de Gustavo Gutiérrez y Mons. José Dammert. Este obispo le supo encausar el cariño y la sensibilidad hacia los más pobres en una diócesis mayoritariamente campesina, que junto con las enseñanzas recibidas en su familia, le dieron la capacidad para sobrellevar sus defectos y virtudes, como la humildad y una capacidad intelectual que le han hecho destacar en diversos espacios institucionales.

* GRUFIDES (Grupo de Formación e Intervención para el Desarrollo Sostenible). Email: projascaro@gmail.com.

Sensibilizado con las altas tasas de analfabetismo y la deficiente calidad educativa en el país, estudió Pedagogía para posteriormente continuar con la carrera profesional de Sociología. Esta última le ayudó a comprender la problemática de la pobreza, la injusticia y la desigualdad y a buscar formas de superarlas. Posteriormente, su lucha social por disminuir las desigualdades que la gran minería genera entre ricos y pobres le llevó a especializarse en Gerencia Social en el Instituto Interamericano de Desarrollo de Washington, reconocido centro de formación donde conoce la racionalidad en la que se forman los «gerentes sociales» y los jóvenes tecnócratas que lideran o dirigen los aparatos estatales de diversos países latinoamericanos cuyas políticas se alinean con los mandatos del Banco Interamericano de Desarrollo (BID).

Durante varios años trabajó como Párroco en zonas rurales pobres de Cajamarca, donde, precisamente en esos años, se empezaba a experimentar los profundos cambios sociales, económicos y ambientales que se generaron con la implementación de las políticas neoliberales del gobierno de Fujimori, como el inicio de la mina de oro más grande de Latinoamérica: proyecto minero Yanacocha.¹ En este contexto de imposición de la actividad minera, es testigo de las violaciones de los derechos y de la contaminación ambiental por parte de la empresa, así como del rol del Estado que es rediseñado para defender los intereses de las corporaciones transnacionales.

Preocupado por los impactos ambientales que estaba provocando la actividad minera, Marco se especializa en políticas públicas y en resolución de conflictos socioambientales y obtiene con honores el grado de Magister en Sociología por la Pontificia Universidad Católica del Perú. Escribe la primera tesis de investigación en el país sobre los conflictos socioambientales que plantea la denominada nueva minería. Posteriormente, realiza estudios de Diplomado de Agua y Saneamiento en la Facultad de Ingeniería de la Universidad Nacional de Cajamarca.

¹ Empresa Minera Yanacocha S.R.L. 51.35% Newmont Mining Corporation de EEUU, 43.65% Cía. de Minas Buenaventura de Perú y 5% al International Financial Corporation del BM.

El nuevo panorama planteado por la implementación de una política económica centrada en la extracción de recursos minerales, lo lleva en el año 2001, a formar con un grupo de jóvenes estudiantes universitarios la ONG Grupo de Formación e Intervención para el Desarrollo Sostenible – GRUFIDES, la cual está actualmente entre las organizaciones ambientales más reconocidas en el país por sus acciones de defensa de los derechos de comunidades afectadas por actividades mineras, promoción de la participación colectiva en la conservación del medio ambiente y gestión sostenible de los recursos naturales.

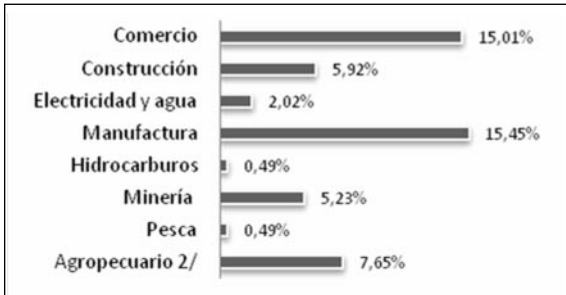
EN LA LUCHA AMBIENTAL...

Perú, país rico en recursos naturales y en diversidad biológica y cultural, hipoteca su calidad ambiental a cambio de una poca rentabilidad obtenida por la explotación de recursos mineros, petroleros, madereros, pesqueros y gasíferos principalmente.

A nivel internacional, Perú es uno de los países con mayor expectativa minera, es el primer productor de oro (quinto en el mundo), de plata, zinc, plomo y estaño, y el segundo en cobre en América Latina (MEM, 2009). Económicamente la minería es importante a nivel de exportaciones, en el año 2008 el sector aportó el 59,17% del total de exportaciones (Gráfico 2). Con esta cifra, muchos alegan que el Perú es un *país minero*, sin entrar en detalle de que la minería peruana sólo se concentra en unas pocas empresas transnacionales con inmensa capacidad de recursos financieros y tecnología para procesar grandes cantidades de suelo mineralizado (Arana, 2008: 4), además del hecho de que el sector minero apenas representa el 5,23% del total del PBI peruano (Gráfico 1).

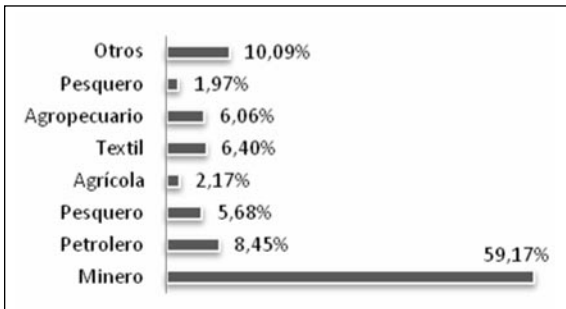
En el ranking de conflictos, el sector minero es el que lidera la lista. El Reporte No 67 de la Defensoría del Pueblo, de junio del 2009, registra 128 conflictos socio ambientales, de éstos, el 71 % (91 casos) corresponden a conflictos por actividad minera (Gráfico 3), siendo Cajamarca, junto con Junín, los departamentos que encabezan la lista.

Gráfico 1
Producto Bruto Interno de Perú, 2008



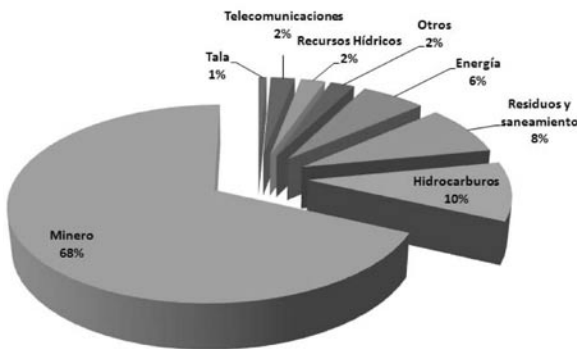
Fuente: Elaboración propia, datos: MEF 2009.

Gráfico 2
Nivel de exportaciones de Perú, 2008
 (millones de US\$)



Fuente: Elaboración propia, datos: BCR 2008.

Gráfico 3
Conflictos ambientales por origen en Perú



Fuente: Defensoría del Pueblo.

En este contexto de intensos conflictos, en el año 2004, Cajamarca es escenario de uno de los más grandes enfrenamientos del país, 15 días de tensa paralización de las actividades en prácticamente toda la región. La población campesina, preocupada por el impacto ambiental del nuevo proyecto minero en el Cerro Quilish, se enfrentó con la empresa minera Yanacocha. Marco Arana jugó un importante rol como *mediador* en este conflicto, promoviendo ante todo el dialogo y la solución pacífica a las controversias, en el marco irrestricto del respeto a los derechos y a la vida de la población. En reconocimiento a su labor, recibió ese mismo año, el **Premio Nacional de Derechos Humanos**.

En el año 2006, otro gran conflicto y enfrentamiento se produce entre la Minera Yanacocha y los campesinos de la Comunidad de Combayo que defendían sus aguas del avance acelerado de las operaciones mineras. En el enfrentamiento un campesino de la comunidad fue asesinado por la policía contratada por la empresa minera. Marco y miembros de GRUFIDES se convierten en blanco de la empresa minera; que utilizando personal de empresas privadas de seguridad, monta un operativo de espionaje denominado «Diablo» para realizar acciones de intimidación.² Posteriormente, las investigaciones de un prestigioso diario nacional demostraron que fue la empresa de seguridad FORZA S.A. la que realizó el más importante operativo de espionaje y hostigamiento contra líderes ambientales que se haya conocido en América Latina.

Para Marco Arana la base de los conflictos socio ambientales está en la racionalidad misma de un modelo de desarrollo basado en la extracción de recursos naturales orientado a satisfacer las necesidades de los países ricos con los más bajos costos y la mayor rentabilidad posible y para ello, si es preciso se despojará a las poblaciones de la propiedad y del acceso al agua y a la tierra. A lo largo de casi veinte años, Marco ha venido denunciando esta políti-

² La metodología que se utilizó en este operativo (OVISE: observación, vigilancia y seguimiento) fue la misma que los servicios de inteligencia nacional utilizaron contra los líderes subversivos de Sendero Luminoso.

ca económica gubernamental que profundiza la brecha de exclusión y desigualdad social en el Perú y que colisiona con la racionalidad cultural y ecológica de las poblaciones campesinas e indígenas para las cuales el *agua y la tierra son Yacumama (Madre Agua) y Pachamama (Madre Tierra)*, fuentes de su vida y la de todos los seres que habitan el planeta.

Como muchos autores, Marco ve al conflicto desde la Teoría Sociológica como una oportunidad para conducir al cambio social y al fortalecimiento de las instituciones sociales:

Aunque los conflictos sociales mineros suelen ser vistos como una amenaza para la expansión de las actividades mineras, lo cierto es que están contribuyendo al surgimiento de una nueva institucionalidad ambiental en el Perú y están expresando la necesidad de profundizar los procesos de participación democrática... (Arana, 2008: 1).

Así, los conflictos por industrias extractivas muestran los desafíos políticos que las organizaciones de la sociedad civil y los movimientos sociales tienen para lograr el cambio:

Los conflictos sociales no se resolverán solo en la esfera social o económica, sino en última instancia en la esfera de la política y de la ecología.

Apoyado por las comunidades campesinas y los movimientos de resistencia a la expansión de las actividades mineras, la lucha ambiental de Marco ha ido visibilizando los conflictos mineros mostrando sus causas estructurales, buscando implementar mecanismos de resolución pacífica de conflictos, como una forma de derrotar el carácter violento que las empresas mineras buscan imponer. Entre otras razones, sus actuaciones en este sentido lo llevaron a ser nominado y finalista en el 2005 del premio mundial en ecología de la Revista Conde Nast Travell, y en el 2009 a ser catalogado como uno de los «Heroes of the environmental 2009» por la revista estadounidense Times.

CONSTRUYENDO UN INSTRUMENTO DE ACCIÓN POLÍTICA PARA EL MOVIMIENTO SOCIAL

El carácter activista y combativo de Marco Arana que lo llevó en la etapa universitaria a ser representante estudiantil, y luego —tal y como se ha mencionado— a la lucha ambiental y a la defensa de los derechos, hoy se unifica con la misma esperanza y utopía en la construcción del partido político *Tierra y Libertad*. El paso de Marco Arana hacia la acción política no es más que una respuesta necesaria, y aunque muchos lo critican por tal decisión, para los que lo conocemos sabemos que es sólo un capítulo más en su lucha.

La política es un espacio de poder y hay que luchar por éste, y aunque muchos ciudadanos se declaren apolíticos, lo cierto es que la lucha por los derechos humanos y los derechos ambientales está conduciendo en América Latina a inevitables tomas de posición política y construcción del poder popular para defender la tierra. La política se reencuentra con la ética para el cuidado de la tierra, ignorarla sólo hace que se corrompa más este espacio.

Aunque en Tierra y Libertad aún no han definido todas sus coordenadas ideológicas, está claro que cuestiona radicalmente la racionalidad del capitalismo y la destrucción ambiental que éste produce. Se puede decir que Tierra y Libertad es parte del amplio movimiento socialista que alberga diferentes corrientes y visiones del movimiento social (como la Ecología Política, los derechos humanos, la equidad de género, la descentralización, la reivindicación del movimiento indígena y la construcción de un estado plurinacional y pluricultural, entre otras) que ahora confluye en un instrumento político unificado, pluralista, que en sintonía con los liderazgos legítimos y el amor a la tierra busca construir el poder desde abajo hacia arriba:

Nuestra fuerza viene de la Pachamama, somos hijos de la tierra no nos detenemos en un programa o una ideología, aunque la necesitamos y la expresaremos llegado su momento (Arana, 2009a).

Por otra parte, André Gorz (1923-2007) clásico del ecosocialismo, consideró a la *ecología* como una herramienta holística de transformación social (Marcellesi, 2008:124) y al *socialismo* concebido como un sistema de respuesta que se abre a los movimientos sociales cuando estos luchan por un desarrollo regulado en función de las necesidades, aspiraciones e intereses experimentados por su propia gente (Gorz, 1995: 28). A mi parecer, Tierra y Libertad recoge mucho del enfoque teórico de Gorz ya que considera la construcción del Estado plurinacional y pluricultural, colocando en su centro la vinculación entre el socialismo y la ecología para sanar las relaciones quebradas entre el ser humano y la naturaleza. Así, las aspiraciones e intereses que Gorz señala, significan para los miembros de Tierra y Libertad una tierra libre de opresión y de desigualdad (de cualquier tipo y forma), de pobreza y de muerte, de centralismo y de concentración del poder, de autoritarismo y persecución y libre además de la indiferencia humana hacia la tierra, ahora en peligro (Tierra y Libertad, 2009).

De otra parte, las tareas programáticas de Tierra y Libertad no se centran en la persona de Marco Arana. Éste no cree en partidos de caudillos o iluminados y cuestiona el centralismo partidario de los partidos políticos tradicionales de izquierda; por eso afirma:

Que los comités políticos regionales de TyL tengan la sabiduría y apertura para hacer alianzas con los sectores democráticos de las izquierdas que tengan vigor en sus regiones, no en base a acuerdos de cúpulas o de repartición de cargos y cupos, sino en base a acuerdos ético políticos y aspectos programáticos (Arana, 2009b).

En el escenario latinoamericano, el cambio del gobierno peruano por un gobierno de democracia radical, como se propone ser Tierra y Libertad, constituye la esperanza para una profunda reforma sudamericana hacia la conformación de una región donde el desarrollo de los países se base no en intereses meramente económicos, más bien, en el desarrollo democrático y sostenible de sus pueblos con una clara reivindicación de los relegados derechos de la población, principalmente la indígena y la campesina y con una gran

apertura a los jóvenes y demás líderes que quieren trabajar por su tierra.

Por último, la lucha ambiental y la lucha social de Marco Arana, se asientan en lo que en definitiva es él: un hombre principista con suficiente integridad y convicción para no haber cedido ante la corrupción de las empresas mineras; un hombre con la suficiente fuerza y lucidez y las sensibilidades y fragilidades propias de las personas que saben que sus vidas están puestas al servicio de las transformaciones sociales necesarias para construir un mundo fraterno, donde podamos vivir en paz con y entre nosotros mismos. Paz que no será posible si no aprendemos a vivir en armonía con la naturaleza, tal y como nos lo enseñan muchos de los hombres y mujeres de los Andes y la Amazonía peruana.

Los animo a seguir avanzando de manera sólida, para que en el camino de construir la justicia no tengamos temores paralizantes ni perdamos la esperanza y la alegría (Marco Arana, 2009b).

REFERENCIAS:

- ARANA, Marco (2007), En Trailer del documental: «*Cuando la Tierra Llora. Operativo Diablo*». GUARANGO 2009. Lima Perú.
- (2008), «*Cuidar el agua, es cuidar la vida. Aportes de la Cultura Andina a la Nueva Cultura del Agua*». GRUFIDES. Perú.
- (2009a), Entrevista Marco Arana.
- (2009b), Carta a los miembros de Tierra y Libertad del 30-09-2009. Perú.
- BANCO CENTRAL DE RESERVA-BCR (2008), «*Sectores Productivos*». En Memoria 2008. Pág. 24
- DEFENSORÍA DEL PUEBLO (2009), *Reporte de Conflictos Sociales No 67*. Lima. Pág. 59.
- GORZ, André (1995), *Capitalismo, socialismo, ecología*. Ediciones HOAC. España.
- MINISTERIO DE ECONOMÍA Y FINANZAS (2008), 'Exportaciones por grupos de Productos' En: http://www.mef.gob.pe/OFINE/estadistica_economica.php.

MARCELLESI, Florent (2008). «André Gorz vive, la lucha ecologista sigue». Revista *Ecología Política* n. 34. Ed. Icaria. Barcelona, pp. 124-125.

MINISTERIO DE ENERGÍA Y MINAS (2009), Presentación power point: «Clima de inversión Minera en el Perú».

En: <http://www.minem.gob.pe/minem/archivos/file/Mineria/PUBLICACIONES/PRESENTACIONES/pdac%202009.pdf>. Perú.

TIERRA Y LIBERTAD (2009), «*Manifiesto del movimiento Tierra y Libertad*» En: <http://tierraylibertadperu.blogcindario.com/>.



Crítica de libros, informes y webs

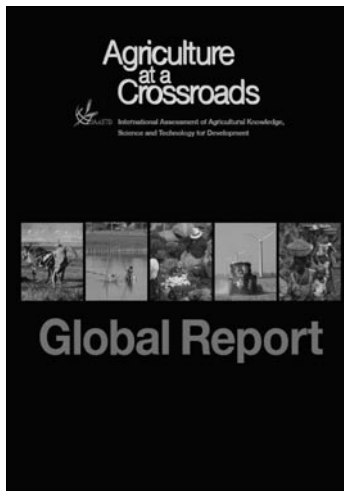
**La Evaluación Internacional del Papel
del Conocimiento, la Ciencia y la
Tecnología en el Desarrollo Agrícola
(IAASTD) y la Soberanía Alimentaria**

Marta Guadalupe Rivera Ferre

**La Vía Campesina - La globalización
y el poder del campesinado**

María Mestre

Crítica de páginas web



La Evaluación Internacional del Papel del Conocimiento, la Ciencia y la Tecnología en el Desarrollo Agrícola (IAASTD) y la Soberanía Alimentaria

UNDP, FAO, UNEP, UNESCO, THE WORLD BANK, WHO, GLOBAL ENVIRONMENT FACILITY

Editado por: Island Press

Año: 2009

Disponible en: <http://www.agassessment.org>

Crítica del informe:

MARTA GUADALUPE RIVERA FERRE

La Soberanía Alimentaria (SbA) es una propuesta política que surge del movimiento campesino internacional La Vía Campesina (1996). Es una propuesta dinámica que ha evolucionado con el tiempo conforme se han ido sumando distintos colectivos (pastores, pescadores, indígenas, mujeres, consumidores, ecologistas, ONG-Cooperación, etc.) que la han enriquecido con sus aportaciones. La SbA se puede entender como una alternativa al actual modelo de desarrollo aterrizada al ámbito de la cadena agroalimentaria. Para ello, propone una serie de medidas e iniciativas políticas para cada una de estas fases que se definen en unas alternativas de carácter técnico (preferencia del comercio local, agricultura campesina con enfoque agroecológico, participación de los campesinos en las políticas agrarias, reconocimiento y promoción del papel de las mujeres, acceso a recursos, etc.) que permitirían alcanzar dicho objetivo político (es menester recordar que las propuestas técnicas también son políticas). Muchos podrán tachar a esta iniciativa de utópica y de difícil consecución, de propuesta alejada a la realidad y contraria a todas las iniciativas que en el ámbito del desarrollo y el ámbito agropecuario se están realizando.

Ciertamente esto es así el contexto socioeconómico del capitalismo neoliberal en el que nos encontramos actualmente y desde el que se realizan las políticas de cooperación

y desarrollo, así como las políticas científicas, tiende a mercantilizar derechos y a realizar propuestas basadas en análisis reduccionistas de la realidad, que van en la dirección opuesta a las propuestas de la soberanía alimentaria (Rivera-Ferre, 2008). Así por ejemplo, en la sociedad del conocimiento, la política científica desvía más fondos hacia unos tipos de estudios que a otros, lo que en el ámbito de la agricultura significa fondos para tecnologías productivistas frente a fondos para la agroecología. Los análisis científicos que desde las ciencias agrarias se realizan en relación al hambre y la pobreza parten de las premisas de que la ciencia es neutra y de que la causa del hambre es fundamentalmente cuantitativa, de falta de alimentos. No incluyen en sus análisis el impacto de las políticas, que desde la soberanía alimentaria se entiende son la causa fundamental de este *genocidio* (según palabras del relator especial de la ONU para el Derecho a la Alimentación). Por ello, no es de extrañar que la mayoría de las «evidencias» científicas giren en torno a propuestas tecnológico-dependientes con una visión mercantilista de la agricultura y la alimentación, y no en torno a otras alternativas que reconozcan el papel del conocimiento tradicional o que tengan una visión de derechos respecto a la alimentación. Sin embargo, aunque pocos, algunos esfuerzos científicos se han realizado para analizar de manera

integrada la situación del hambre y la pobreza y del medio rural en general. Cuando esto ocurre, las conclusiones son muy diferentes a las de la corriente mayoritaria, y por ello, son estudios que suelen ser criticados y almacenados en un cajón con el objetivo de ser olvidados.

Uno de estos estudios integrales, complejos y multidisciplinarios ha sido la IAASTD, publicado a principios de 2009, criticado por la industria de los OGMs, algunos científicos y «olvidado» como fuente de «evidencias» para las discusiones que tendrán lugar en Roma en Diciembre en la reunión del comité de seguridad alimentaria.¹ La IAASTD fue una iniciativa de la FAO y el BM, apoyada por otras organizaciones de las Naciones Unidas, cuyo objetivo fundamental era analizar el papel que el conocimiento (en su más amplia acepción, formal e informal), puede tener en la reducción del hambre y la pobreza, mejora de los medios de subsistencia en las zonas rurales y de la salud humana, y promoción de un desarrollo equitativo y sostenible desde el punto de vista social, ambiental y económico. La IAASTD aborda cuestiones críticas para la formulación de políticas y facilita información sobre temas controvertidos como las consecuencias socioambientales del aumento de la productividad, de los cultivos transgénicos, del desarrollo de la bioenergía a gran escala en el precio y la disponibilidad de alimentos a largo plazo, o del cambio climático y la agricultura. En general, integra información científica sobre temas que están relacionados entre sí pero que a veces se abordan de manera independiente: agricultura, pobreza, hambre, salud, recursos naturales, medio ambiente, desarrollo e innovación. Reunió a más de 400 expertos a nivel internacional, incluyendo a científicos de distintas áreas de conocimiento, pero también a otros actores involucrados en la alimentación y el desarrollo rural (consumidores, gobiernos, organismos internacionales, organizaciones de investigación, ONG, sector privado, productores, comunidad científica), con el fin de intercambiar experiencias, opiniones o interpretaciones (IAASTD, 2008). La IAASTD señala un elemento clave, y es que para elaborar políticas eficaces es fundamental reconocer que existen narrativas bien fundadas y en pugna, si no contrapuestas, de los enfoques de la ciencia y la tecnología en relación a los objetivos de la propia evaluación.

Si bien no es un documento revolucionario, e integra elementos que desde la SbA se considerarían erróneos, la IAASTD sí propone cambios radicales en los objetivos y orientación de las políticas científicas. Reconoce el hecho de que la ciencia y la tecnología no son neutras, y que las inversiones en ciencia y tecnología agraria (CCTA) producen impactos ambientales, sociales, culturales y en la salud. Por ello, para tratar de eliminar una serie de inequidades socioeconómicas persistentes es necesario reorientar la generación y aplicación de la CCTA «que incluya la participación plena, abierta y transparente de todos los interesados, (...), así como los conocimientos, las habilidades y la experiencia de las mujeres». Señala que en algunos casos, se ha excluido a actores clave, tales como los pequeños agricultores, dándose preferencia a las consideraciones a corto plazo o privilegiando la CCTA formales. La inclusión de un análisis contextual aportado desde el ámbito de las ciencias sociales (CCSS) ha llevado a este informe a realizar propuestas innovadoras que coincidirían en cierta medida con las propuestas de la SbA; de hecho, es probablemente el primer informe de estas características que incluye la SbA entre sus conceptos de manera separada del de seguridad alimentaria. Entre sus propuestas fundamentales están: la inclusión de otros enfoques científicos, como los aportados desde las CCSS, y de otros conocimientos, como el informal (indígena); adoptar estrategias agroecológicas, crear mejores oportunidades para los productores y trabajadores rurales o reforzar el papel de las mujeres (Stokstad, 2008). Recomienda la implementación de medidas antidumping o la internalización de los costos ambientales y sociales que las prácticas modernas han externalizado para resolver las inequidades que genera la agricultura industrial, si bien destaca que tales métodos pueden llegar a ser eficaces si se crean alianzas entre productores y consumidores. En la IAASTD se señala que:

Las opciones políticas para que (los países en vías de desarrollo) puedan responder frente a las crisis y lograr

¹ Algunos autores de la evaluación han escrito una carta a la FAO para exigir que se incluya entre los documentos a analizar para las discusiones del encuentro.

la seguridad y soberanía alimentarias comprenden un mayor control democrático (local, nacional, regional) y la participación del sector público en la política agraria, especialmente mediante la habilitación de las organizaciones de agricultores, y a través de los gobiernos nacionales y los bloques comerciales a nivel regional. Otras opciones de política son 1) mejorar el acceso a la tierra, al germoplasma y a otros recursos, así como el control sobre ellos, 2) diversificar los cultivos con especies de importancia para cada lugar, 3) mejorar el acceso a los recursos (por ejemplo, crédito, nutrientes) y 4) respaldar los medios de subsistencia de las zonas rurales asegurando que los precios al productor sean mayores que los costos marginales de la producción local.

¿Nos recuerdan estas recomendaciones a algo?

Las propuestas y conclusiones de la IAASTD han tenido un rechazo importante por una parte de la comunidad científica internacional, fundamentalmente de investigadores en el ámbito de la biotecnología, que entienden que el informe es sesgado y rechaza las potencialidades que la biotecnología podría aportar para conseguir los objetivos de desarrollo y sostenibilidad. De esta manera, los autores de la IAASTD representantes de la industria biotecnológica decidieron retirarse del proceso una vez finalizado. Este

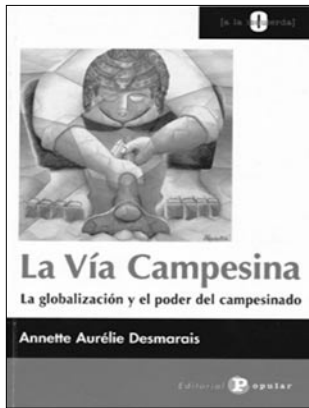
rechazo fue recogido en el más alto nivel científico, con reseñas en las revistas *Science* y *Nature*. Pero la IAASTD ni siquiera rechaza la biotecnología, sólo deja entrever que la tecnología OGM no es «la panacea» para la agricultura que nos quiere hacer creer las industrias de semillas. Y ante dicha afirmación la industria reacciona abandonando la IAASTD. Este abandono ha permitido visualizar el trato al que están acostumbradas dichas compañías, el de «niñas mimadas». Animo a los lectores y lectoras a echar un vistazo a la IAASTD.

IAASTD (2008), *Agriculture at a Crossroads: The Synthesis Report*. Washington, DC, USA: International Assessment of Agricultural Knowledge, Science and Technology for Development. www.agassessment.org/

RIVERA-FERRE, M.G. (2008), *Soberanía Alimentaria: Limitaciones y Perspectivas*. En: *Derecho a la Alimentación y Soberanía Alimentaria*. Cátedra de Estudios sobre Hambre y Pobreza. Diputación de Córdoba y Servicio de Publicaciones de la Universidad de Córdoba: pp. 105-120.

STOKSTAD, E (2008), *Duelling Visions for a Hungry World*. *Science* 319: 1474-1476.

Vía Campesina (1996), *Final declaration II international conference of La Vía Campesina in Tlaxcala*. En <http://www.viacampesina.org>.



La Vía Campesina – La globalización y el poder del campesinado

ANNETE AURÉLIE DESMARAIS

Editado por: Editorial Popular

Año: 2007

317 pp

Crítica:

MARIA MESTRE MONTSERRAT

(ENT Medi Ambient i Gestió)

En este libro Annette Aurélie Desmarais nos describe la historia del que algunos analistas consideran el movimiento social transnacional más importante en el mundo contemporáneo. Desde su génesis en mayo de 1993, su presencia internacional ha ido creciendo hasta llegar a integrar a 143 organizaciones campesinas de todo el mundo en 2004, consiguiendo representación en todos los continentes. Los principios básicos de La Vía Campesina se centran en un rechazo explícito del modelo neoliberal de desarrollo rural, una negativa categórica a la exclusión de los campesinos del desarrollo de políticas agrícolas y una firme determinación de trabajar juntos para potenciar la voz de los campesinos.

Durante el primer decenio de trabajo, los esfuerzos internacionales de La Vía Campesina han conducido a importantes cambios en los debates relacionados con los alimentos y la agricultura, radicalizando la idea de seguridad alimentaria con la creación del concepto de soberanía alimentaria, concepto adoptado tanto por movimientos sociales de todo el mundo como por varias instituciones globales. Mediante su lucha han logrado el reconocimiento de los derechos del campesino y del papel primordial de la reforma agraria como vía para erradicar la pobreza y el hambre.

«¿Cómo han podido lograr esto los campesinos y los pequeños agricultores? ¿Dónde han encontrado la capacidad organizativa y la fuerza para retar a las corporaciones agroindustriales transnacionales cuyo poder e influencia dictan

las políticas de los gobiernos nacionales? ¿Qué ha hecho a La Vía Campesina tan exitosa en este enfrentamiento tan desigual?» Desde una posición privilegiada gracias a su trabajo como asistente técnico de La Vía Campesina, la autora responde a estas preguntas.

Mediante un análisis histórico, la autora relata cómo el surgimiento del modelo de agricultura industrial y su exportación a todo el mundo bajo el paraguas del «desarrollo» y la lucha contra la pobreza, en realidad representa una guerra contra la subsistencia y una pérdida de autonomía de los agricultores. Seguidamente, analiza el papel de los organismos genéticamente modificados como facilitadores del acceso y el control de las industrias sobre los recursos genéticos. Y, finalmente, expone cómo la industrialización masiva de la agricultura se refuerza institucionalmente a nivel global con la creación de la Organización Mundial del Comercio (OMC) en 1995, conformando una economía agrícola global donde los grandes triunfadores son las corporaciones transnacionales.

En este marco, La Vía Campesina nace y se conforma como un rechazo explícito a las políticas neoliberales de la OMC. La autora cuenta cómo con la entrada en el ámbito internacional, La Vía Campesina pasó a representar la posición anticorporativa y de justicia global frente a las organizaciones agrícolas existentes que ven el futuro en la liberalización y la globalización. Con este pretexto, La

Vía Campesina no se sienta en las mesas de negociación junto a la OMC, el Banco Mundial o el Fondo Monetario Internacional; La Vía Campesina está fuera manifestándose en las calles e influyendo sobre la opinión pública. Pero no solo quiso diferenciarse de las demás organizaciones agrícolas, sino que también buscó distanciarse del abrazo paternalista de las ONG.

Con lemas como «Otro mundo es posible» o «Nuestro mundo no está en venta», La Vía Campesina no se presenta únicamente como un movimiento de oposición a la globalización neoliberal y a la destrucción social y ambiental producida por la agricultura industrial, sino que además representa uno de los movimientos más dinámicos y creativos dentro de los movimientos de justicia social.

¿Todavía no conoces *Ecología Política*?

Rellena el formulario siguiente y envíalo a Icaria Editorial destinado a:
fax (+34 93 295 49 16), correo electrónico (icaria@icariaeditorial.com) o
correo postal (Icaria Editorial, Arc de Sant Cristòfol, 11-23 Barcelona 08003 España).

Te enviaremos gratuitamente un número de *Ecología Política*

.....

.....

Quiero recibir gratuitamente un ejemplar de *Ecología Política* para:

Nombre y apellidos

Documento de identidad

Dirección

Ciudad Código Postal País

E-mail Teléfono

.....

Crítica de páginas web

Existen numerosas organizaciones especializadas en la lucha contra el hambre y a favor de una reestructuración del sistema alimentario y agrícola, tanto a nivel internacional como local. A continuación se señalan cuatro de ellas desde las cuales se puede acceder a muchas otras:

La Vía Campesina

<http://www.viacampesina.org>

Web del principal colectivo internacional de campesinos y campesinas, pequeños y medianos productores, mujeres rurales, indígenas, gente sin tierra, jóvenes rurales y trabajadores agrícolas. En ella se puede encontrar numerosa información del movimiento campesino en diferentes zonas del mundo clasificada por temáticas de interés. Cabe destacar la enorme cantidad de iniciativas emprendidas o con apoyo de La Vía Campesina que recoge de manera actualizada el apartado de “Acciones y eventos”.

Movimiento dos trabalhadores rurais sem terra (MST)

<http://www.mst.org.br>

El MST es un movimiento político-social brasileño formado principalmente por campesinos sin tierra que busca la reforma agraria en Brasil. Con más de un millón y medio de campesinos sin tierra organizados a lo largo de 24 de los 27 estados de Brasil es uno de los movimientos sociales más grandes de Latinoamérica. En la web se encuentra una gran cantidad de material informativo en el que destaca la revista Sem Terra, así como varias publicaciones especiales de carácter monográfico. También se puede acceder a un apartado de links a otras redes de activistas especializadas en este ámbito de actuación.

Foodfirst Information & Action Network (FIAN)

<http://www.fian.org/>

FIAN es una organización internacional de derechos humanos que lucha por la realización del derecho a una alimentación adecuada, como prevé la Declaración Universal de Derechos Humanos y otros instrumentos internacionales de derechos humanos. FIAN cuenta con estatus consultivo ante las Naciones Unidas. Es una organización sin ánimo de lucro y sin afiliación política ni religiosa con presencia en los cinco continentes. Su web contiene varias publicaciones donde se analiza la información recogida a través de más de 400 casos individuales de violaciones del derecho a la alimentación en las últimas dos décadas.

GRAIN

<http://www.grain.org>

GRAIN es una organización no gubernamental (ONG) que promueve el manejo y uso sustentable de la biodiversidad agrícola basado en el control de la gente sobre los recursos genéticos y el conocimiento tradicional. El sitio web ofrece una serie de publicaciones disponibles en formato digital:

- Documentos de análisis: informes de investigaciones.
- Biodiversidad, sustento y cultura: revista trimestral independiente latinoamericana.
- Seedling: revista trimestral de GRAIN.
- Semences de la biodiversité: boletín mensual en francés.

ENTIDADES COLABORADORAS Y ORGANIZACIONES - FINANCIADORAS DE LA REVISTA

La revista Ecología Política quiere ampliar su difusión entre organizaciones y movimientos sociales, para así conseguir llegar a un público más amplio. Al mismo tiempo la revista espera ser un canal de difusión que permita apoyar a los colectivos y movimientos sociales interesados en «ecología política».

Por ello hemos creado la figura de ENTIDAD COLABORADORA DE LA REVISTA ECOLOGÍA POLÍTICA. Mediante esta figura las entidades colaboradoras se comprometen a distribuir la revista a todas las personas que estén interesadas y a cambio consiguen revistas a un precio reducido para su posterior distribución.

Si estáis interesados buscad información más detallada en www.ecologiapolitica.info o escribid un correo electrónico a secretariado@ecologiapolitica.info

ENTIDADES COLABORADORAS



CENSAT Agua Viva
<http://www.censat-org/>
Diagonal 24, nº 27 A-42 - Bogotá - Colombia



GOB, Grup Balear d'Ornitologia i Defensa de la Naturaleza
<http://www.gobmallorca.com/>
Manuel Sanchis Guarner, 10 bajos, 07004 Palma de Mallorca Mallorca - España



Gaia, grupo de Acção e Invenção Ambiental
<http://gaia.org.pt>
Faculdade de Ciências e Tecnologia - UNL
- Edifício Departamental - sala 120. Quinta da Torre - 2829-516 Caparica - Almada, Portugal



Ent, medio ambiente y gestión
<http://www.ent.cat>
C/ Sant Joan, 39, primer pis - 08800 Vilanova i la Geltrú. España



Observatori del deute en la Globalització
<http://www.observatoriodeuda.org>
C/Colom, 114. Edifici Vapor Universitari
08222-Terrassa - España



FUHEM
<http://www.fuhem.es>
Duque de Sesto, 40 - 28009 Madrid



Coordinadora El Rincón-Ecológistas en Acción
www.ecologistasenaccion.org/elrincon
Islas Canarias. España



Veterinarios sin fronteras
<http://www.veterinariosinfronteras.org>
España



Xarxa de Consum Solidari
<http://www.xarxaconsum.net>
Pl. Sant Agustí Vell, 15 08003 Barcelona. España



Col·legi d'Ambientòlegs de Catalunya
<http://www.coamb.org>
Av. Portal de l'Àngel 7, 4t Despatx S/U 08002 Barcelona. España



Observatorio Latinoamericano de Conflictos Ambientales
<http://www.olca.cl>
Providencia 365. Of. 41. Santiago, Chile



Ekologistak Martxan
<http://www.ekologistakmartxan.org/>
Ekoetxea c/ pelota 5, bajo. 48005. Bilbao



ENTREPOBLES
<http://www.pangea.org/epueblos/>
Plaça Ramon Berenguer El Gran, 1, 3r-10
08002 Barcelona

ENTIDADES FINANCIADORAS DE LA REVISTA

Junto a los ingresos obtenidos por la venta de la revista, Ecología Política cuenta también con un conjunto de organizaciones que la apoyan financieramente de manera puntual o regular.



MINISTERIO
DE CULTURA

Ministerio de Cultura. Dirección General del Libro, Archivos y Bibliotecas para su difusión en bibliotecas, centros culturales y universidades en España

Si todavía no estás suscrito a Ecología Política...

Puedes suscribirte desde la página web: <http://www.icariaeditorial.com/comprar.php>

o bien rellenando esta boleta y enviándola a Icaria Editorial por:
fax (+34 93 295 49 16), correo electrónico (icaria@icariaeditorial.com) o
correo postal (Icaria Editorial, Arc de Sant Cristòfol, 11-23 Barcelona 08003 España).

Suscripción anual 2 números

Nombre y apellidos			
Documento de identidad			
Dirección			
Ciudad	Código Postal	País	
E-mail		Teléfono	
Deseo suscribirme a dos números de <i>Ecología Política</i> por el importe de		España 25 € Europa 30 € Resto 35 €	
Opciones de pago:			
<input type="checkbox"/> Rembolso (sólo en España, gastos adicionales de correos)			
<input type="checkbox"/> Envío talón bancario a Icaria Editorial Arc de Sant Cristòfol, 11-23 08003 Barcelona			
<input type="checkbox"/> Tarjeta Visa	Nº tarjeta -----	Fecha caducidad --/--	(Firma)
<input type="checkbox"/> Transferencia bancaria	BANCO POPULAR	Entidad Oficina DC	Nº cuenta
		0075 0002 20	0604486851
Envíe el resguardo de pago por fax al (+34) 93 295 49 16			
<input type="checkbox"/> Domiciliación bancaria			
Nº cuenta	-----		
Titular		
Banco		
Oficina nº		
Dirección		
Ciudad y CP		
Señores: les agradeceré que con cargo a mi cuenta atiendan, hasta nueva orden, los recibos que Icaria les presentará para el pago de mi suscripción a los cuadernos Ecología Política (Fecha y firma)			

La agricultura del siglo XXI

ESTE NÚMERO LA REVISTA *ECOLOGÍA POLÍTICA* ANALIZA EL SISTEMA AGROALIMENTARIO ACTUAL Y LANZA UNA SERIE DE PROPUESTAS ALTERNATIVAS PARA UNA NUEVA AGRICULTURA DEL SIGLO XXI, BASADA PRINCIPALMENTE EN LOS CONCEPTOS DE SOBERANÍA ALIMENTARIA Y AGROECOLOGÍA.

EL NÚMERO INCLUYE ARTÍCULOS EN PROFUNDIDAD DE LA MÁXIMA ACTUALIDAD QUE PROPORCIONAN UNA VISIÓN AMPLIA Y DETALLADA DE LA TEMÁTICA ESTUDIADA. SE PUEDEN ENCONTRAR TAMBIÉN ARTÍCULOS BREVES REALIZADOS EN EXCLUSIVA POR ESPECIALISTAS QUE REFLEXIONAN SOBRE LOS IMPACTOS DEL SISTEMA AGROALIMENTARIO ACTUAL Y SUS POSIBLES REFORMAS: *CRISIS ALIMENTARIA*, *OGM*, *CAMBIO CLIMÁTICO* Y POR OTRO LADO *SOBERANÍA ALIMENTARIA*, *AGROECOLOGÍA*, *BIODIVERSIDAD*, *CULTURA ANCESTRAL*, *ETC.* IGUALMENTE ENCONTRARÉIS ARTÍCULOS REGIONALES CON NUMEROSOS EJEMPLOS.

ASÍ MISMO INCLUYE REFERENCIAS A LAS PRINCIPALES REDES DE ACTIVISTAS, CRÍTICAS DE LIBROS, WEBS E INFORMES, EN TOTAL MÁS DE 20 ARTÍCULOS SOBRE LA TEMÁTICA.

TAMBIÉN PONEMOS A VUESTRA DISPOSICIÓN LA WEB DE ECOLOGÍA POLÍTICA: **WWW.ECOLOGIAPOLITICA.INFO** PARA PODER ACCEDER A INFORMACIÓN COMPLEMENTARIA, ASÍ COMO A LA VERSIÓN ELECTRÓNICA DE LOS PRIMEROS TREINTA Y SEIS NÚMEROS DE LA REVISTA. EN LA WEB ENCONTRARÉIS TAMBIÉN INFORMACIÓN SOBRE CÓMO PARTICIPAR EN PRÓXIMOS NÚMEROS MEDIANTE EL ENVÍO DE PUBLICACIONES.